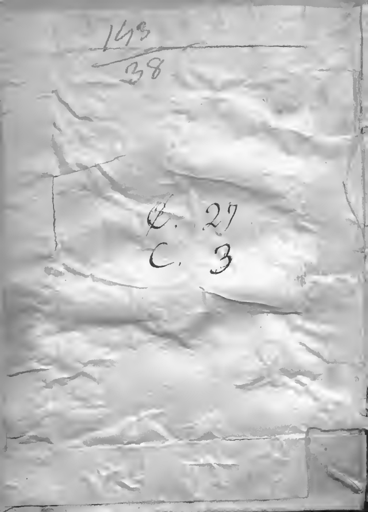





i. 18670313

DISCVRSO DEL Doctor Franciſco Sanchez de Oropeſa, para averiguar, q̃ mal de urina ſea, el q̃ padece Diego Anriquez Leon ſu amigo i conpadre.

En que incidentemente ſe tratan las coſas, que parecieron dificultoſas, i de mas conſideració, cerca de la esſencia, cauſas, ſeñales, i cura de todos los males deſte genero.





IMPRESSO EN SEVILLA
en caſa de Iuan de Leon,
Año de 1594.



A ME PARECIDO DAR a v. m. por escrito la relacion de mi mal, i de lo que yo entiendo del, para que de espacio v. m. la vea, y considere; en la qual contare lo que padezco, sin acrecentar, ni encubrir nada, que aūque desseo, no condenarme por mi confesion, a que tēgo piedra en la bexiga; como me va mas, en que se acierte con la verdad, que en que se siga mi opiniō; estoy determinado, de no dexar aun las ocasiones, que sospecho, que an sido causa de mi mal. Naci el año de 1540, i mi complexion (a lo que yo è podido entender) es de colerico adusto con abundancia de sangre. Siēdo de edad de catorze a quinze años, me hallè en un puerto de mar, i comi demasiadamente pescado, i particularmente ostiones, que me acontecio, comer en vndia, entre crudos i diferentemente guisados quinientos dellos: beviēdo vino al uso de la tierra, mas de lo que la edad pedia: de q̃ me sucedio, henchirme de sarna, que me durò tres años, hasta que me dieron el agua de la raiz de la china, con que sudè, y sanè. Hasta los veinte años de mi edad, (por estar en tierras frias) usè mucho de cosas calientes, como gengibre en conserva, i me causaron grandes calores del higado. De edad de treinta años vine a Sevilla, i creyendo, que unos grandes dolores de barriga que tuve, eran de frio, usè de cosas calientes, i me fue mui mal, hasta que

las dexè, i bevia el vino bien aguado. Sucediome un gran fluxo de camaras cō sangre i puxo, i quedè bueno, i comence a engordar, que antes era flaco, i a sentir grandes calores en la cabeça: de la qual me caya mui de ordinario una reuma, que començava esternudando, i si era despues de aver comido, me movia el estomago a vomitar, i echava sin pesadūbre, lo que avia comido. Avra doze años, que como me casè en Flandes, no se si del passar la mar, o del movimiento del largo camino en pocos dias, me dieron unas quartanas, i me duraron hartos meses, i despues dellas me dio un gran dolor de caderas, i en todo este tiempo cessò el esternudar, i lo q̄ me caya de la cabeça, que me solia hazer vomitar: pero despues q̄ estuve bueno, me bolvio, hasta q̄ el año de 90. se me quitò, i me dio cinco o seis vezes dolores de ijada, de reñones, i de colica. Vsè a bever un trago de vino puro al principio de la comida, i el vino con menos agua, i comia algunas cosas calientes. Despues el verano de 92. senti por casi dos meses a la continua unas alteraciones del miembro extraordinarias, i a ellas se siguio una frequencia de orinar muy amenudo, i poco cada vez, saliendo la urina tan caliente, y con un sentimiento tan grāde de escozimiento i dolor, i principalmēte al dexo del urinar en la punta del miembro, i enel principio del, i en toda la via, quando se va urinando, que me parece no ser possible sino que passa la urina

por

por llaga i mui ſenſible: i con el puxo que me da, i gana de urinar, me viene muchas vezes a cauſar gana de hazer camara: i asſi tengo necesſidad algunas vezes, de tomar juntamente el ſeruidor: y ſiẽto mas ganas de tomar el urinal eſtando en pie, que ſentado, y me laſtima como coſa dura i aſpera hazia la horcajadura; i ſi ando apriesſa, i en eſpecial ſi baxo eſcalera, ſiẽto coſa peſada q̃ me laſtima hazia la bexiga. No puedo andar a cavallo, i en coche ando dificultoſamẽte, por lo q̃ me laſtimã los golpes. I ſi quiero ſufrir eſto, ſeme turba la urina, i ſe buelve de color ſanguinolento o como de alpechin, i ſe me ſiguen dos o tres dias de mayor trabajo. Quando me asſiento, è meneſter acomodarme con tienro enel asſentar, para no laſtimarme: i enel eſtar enpie, tengo necesſidad de mudar ſitios, ſin poder eſtar mucho rato de una poſtura. Todo lo qual juzgo que me viene de averme cesſado aquel umor, que me caya dela cabeça, i me hazia vomitar, i que como era caliente, i yo lo ſoy, me à cauſado alguna llaga o ardor de urina: i que no es posſible que ſea piedra, pues yo nunca tuve mal de urina, ni echè piedra de riñones, ni en tan poco tiempo ſe me avia de quajar coſa, que tanta pena me da. Suplico a v.m. me perdone, i me la haga de tomar eſte negocio como v. m. ſuele los que me tocan. Y pues v.m. eſtudiò ran de propoſito el parecer, que le pidieron de las Indias ſobre vn mal de coraçon, que por la difi-

cultad de hazer traslados del, fue necessario embiarlo impresso; que v. m. estudie esto demanera, que yo lo pueda embiar a mis deudos y amigos, que tanto me preguntan por mi enfermedad, i me libre con lo que v.m. me diere por regimiento, de tantos como me ofrecen cosas, prometiendome, que luego sanarè: lo qual yo (como les digo) no tẽgo de hazer sin comunicarlas con v. m. a quien guarde Dios. &c. Fecha en mi casa de Buena Esperança, a 20. de Março de 1593. años.

***

A mi conpadre el Doctor Francisco Sanchez de Oropesa.

Diego Anriquez Leon.

CAPITVLO PRIMERO DEL *motivo que tuve para escrivir esto.*

EN LA RELACION PRE-cedēte se propone una indisposiciō, o enfermedad, affecto, o symptoma, (que por escusar prolixidad, i quession de nombres, quando no lo advirtiere, entendere sienpre por estos vocablos una misma cosa) es mal muy ordinario, i de que cada dia somos los Medicos consultados: pero tan mal entendido de antiguos i modernos, como curado. Porque no aviendo separado con arte las semejanças, que los males de urina tienen, uno con otro, viene a causar confusion i varios pareceres en las juntas: i los mismos enfermos a no persuadirse, que tienen, lo que les dizen. Como consta de la relacion de nuestro caso: en que no ay que espantar, pues è yo visto, i tratado Medicos de muchas letras i experiencia, que no se an podido persuadir, a que tenian piedra en la bexiga: atribuyendo, lo que padecian, unos a que teniā llagas en ella, i otros a que las flemas saladas lo causavan, i otros a otras causas. I por dos vezes me à acontecido con dos Medicos de los doctos i de nonbre de nuestro tiēpo, que offreciendoles yo, si querian, que de espa-

cio

cio averiguassemos, qne era la causa de su mal; me respondieron en diferentes tiempos, que no: porq̃ no querian averiguar, que tenian piedra en la bexiga. Respuesta que deve traer consigo la flaqueza umana, mas que la razon: principalmenre que los vi a entrambos engañados enel regimiento i curas de su enfermedad, que si la tuvieran bien averiguada, mudaran lo uno, y dexaran lo otro. Por lo qual, i por satisfazer a la amistad, i conpadrazgo, que tengo con el enfermo, è querido trabajar, en averiguar con methodo estos males de urina, sacando la noticia dellos mas de la naturaleza de la cosa, que de la confusion, con que està escrita esta materia en los auctores. Lo qual si saliere bien, servira para mi, *ad oblivionem senij*, como hazia Galeno por consejo de Platon, i para mis amigos de la professìon, para que advirtiendome de las faltas, nos aprovechemos todos, averiguando verdades, para provecho de la salud de los onbres.

Lib. 7. meth. c. 1 in Phedro.

CAP. 2. DE LOS INSTRUMENtos que sirven a la obra de urinar: para buscar por ellos las enfermedades de urina.

EL Castellano llama males de urina, a todos los que se padecen en la obra de urinar; sin que por esto se entienda enfermedad particular. I no es mucho,

mucho, que en nuestro vulgar no se ayan usado
vocablos, que especifiquen esto; pues los Grie-
gos, que estavan obligados à averlo hecho, aun-
que usan de diferentes nõbres, tomados del mo-
do de urinar, llamandose enellos στραγγουρία, quan- Strãgu-
do se urina a gotas con fuerça, acudiẽdo muchas ria.
vezes a urinar, i como colandose: i Δυσουρία, quã Dysuria
do se urina con dificultad i con fuerça, unas ve-
zes con dolor, i otras sin el: i ἰσχουρία, quando se Ischuria
detiene del todo la urina: pero todos estos non-
bres especifican tan poco, que despues de averi-
guado, que uno tiene el symptoma, q̃ por ellos Lopoco
se declara, sabemos poco mas que el vulgo, para que por
poderlo tratar, ni curar: pues ni se sabe la causa, estos nõ
ni la parte affecta, con aver dicho, este tiene strã- bres se
guria, i el otro ischuria, sino solo dezir el medico declara.
con vocablos Griegos, lo mismo que el enfermo
dize en su lenguage, que padece. Lo que no acõ-
tece en otros nonbres, de los que la Medicina
usa, para significar los affectos ò symptomas,
q̃ el onbre padece; como *epilepsia, apoplexia, spas-
mus*, i aun divide este en especies, con proprio
nonbre a cada una: demanera, que en oyendo
el medico estos nombres, entiende, i podra dar
a entender las enfermedades, que por ellos se co
nocen, declarando la essencia del tal symptoma,
i la causa, i parte affecta. No traigo esto por pen-

ſar, q̃ ayã ſido cauſa de mayor dificultad en eſta materia, los nonbres de que en ella ſe uſan, ſino para que ſe entienda, que no deve eſtar tan menudamente tratada en los autores, pues an paſſado con nonbres tan genericos, como ſon los propueſtos. Para averiguar, que mal es, el q̃ padece nueſtro enfermo, pues ya conſta, que es de los q̃ llaman de urina: es neceſſario ſaber, quantos i quales ſon, los conprehendidos en eſta generalidad: o alomenos, ſi los acidētes de que ſe quexa, pueden venir de mas, que de una enfermedad, de las que llamamos de urina, i para eſto es forçoſo, ſaberlas todas, i ſaber diſtinguir la una de la otra, con ſeñales proprias a cada una. I para buſcar con arte todas las enfermedades, q̃ puede aver de urina, de ſuerte que aya ſatisfacion, de q̃ no queda ninguna por deſcubrir; emos de ſaber, que enla obra de urinar, concurren urina i inſtrumentos della; i en la urina (para eſte fin) ſe an de conſiderar, qualidad, quantidad, modo de ſuſtācia, i lo que enella ſe contiene: i en los inſtrumētos, las partes ſimples de que conſtan, i ſus facultades, la conexion que tienen con otras partes, i tener bien ſabida la compoſtura de cada uno, i ſus officios. Paſſando adelante, ſabemos, que los reñones ſon los primeros inſtrumtntos de la urina: criados por Dios, con natural apetito de man-

Lo q̃ es neceſſario ſaber para averiguarla ēfermedad propueſta.

Adonde ſe an de hallar todos los males d̃ urina.

El oficio delos reñones.

mantenerse de sangre aquosa, para que obrando ellos, por el fin de su propria conservacion, limpiassen el cuerpo dela demasiada aquosidad que resultasse en la generacion de la sangre, que en el higado se haze, assi dela parte aguanosa dela comida, como dela bevida: que como fue necessaria quando comemos, para que enel estomago se haga la coction, i no se queme, o esture la comida por falta de umido, i despues para que la sangre passasse por venas estrechas, fue necessario, que este umido la aconpañasse, i la hiziesse corriente, sopena de que se pegara, i detuuiera cō mucho daño: assi proveyo Dios, que aviendo hecho la bevida, i lo q̄ resulta della, los provechos dichos, que oviesse dos reñones, que librassen al cuerpo de los grandes daños, que se le siguieran, sino se limpiassen las venas i las arterias deste excremento, que llamamos urina. Los quales chupando por las venas i arterias, que llaman emulgentes la poca sangre, que viene abueltas de la mucha serosidad, que es materia de la urina, expelen de si como carga, lo que llamamos urina, manteniēdose de lo demas: i dixo bien Galeno, que convino, que los reñones fuessen cōpuestos de carne densa apretada i maciça como los vemos, para que como se avia de colar por ellos la urina, i la parte delgada de la colera, que por alli

La necessidad dela bevida.

Lib. 5. de us. par. c. 7

va, que no se fuesse tanbien la sangre, sino q̃ que-
dasse pegada al reñon amanera de hez, de que
despues se levanta poco a poco un como vapor,
que se esparze por el reñon i se le pega, i viene a
Lugar d̃ Galen. ser su mantenimiento. I traslado el lugar de Ga- Cap. 6.
leno amanera de hez, aunque en los exemplares
Griegos de Basilea està, καθάπερ ἡ κύστις.ι. *quemadmo-*
dum vesica: porque es mejor lecion καθάπερ ἡ ἰλύς.ι. Ex vet. cod.
instar fecis. I aunque trasladè, como se avia de co-
lar por los reñones la urina, no por esso entiendo
que ay aquel colador enellos, de que an desenga
ñado los anatomicos de nuestros tiẽpos, poniẽ-
do solamente los dos senos, que abriendo un re-
Reñones primero instrumento de la urina. ñon por el lomo a lo largo se veen. Son pues los
reñones el primero instrumento, de los que sirvẽ
a la urina, o por mejor dezir, donde comiença a
tomar este nombre. I assi Galeno trayendo por Lib. 1.
exẽplo a uno, q̃ oviesse tres dias que no urinava, de loc.
para buscar, en que parte està la enfermedad di- aff. c. 1.
xo muy bien, no avemos de ir a buscar la causa
desta enfermedad, en el coraçon, o enel pulmon,
o en el estomago, o enel baço, o higado, sino acu
dir luego a buscar el daño, dende los reñones, ha
Segũdo istrumẽ to las ureteras. sta por donde sale la urina del cuerpo. Dende ca-
da reñon, por aquel como onbliguillo que tiene,
sale una como vena (aunque de mas rezia tunica
que la vena) que va a entrar dentro de la bexiga
por

por la parte de atras,hazia donde la mifma bexiga eftà pegada con la tripa poftrera, (entiendo lo fegundo en los onbres, como luego diremos) i pasſando la primera tunica dela bexiga,no pasſa luego alli por derecho la fegunda, fino caminando'al foslayo entre las dos tunicas dela bexiga,abre la fegunda,apartandofe del primero agugero,hecho en la primera tunica, con admirable artificio del criador,para que lo que una vez cayesſe en la bexiga,no pudiesſe bolver atras: pues al primero agugero hecho en la primera tunica dela bexiga,le correfponde parte fana de la tunica de adentro,que lo tapa,para que por el no pueda falir nada, i al fegundo,que abrio la tunica de adentro,le correfponde tunica fana de la de afuera, que impide la falida; demas de unos como plieguezillos, que eftan alli junto a la entrada en la bexiga, hechos de la mifma tunica interior, que en eftendiendofe la bexiga con la urina, fe defpliegan i tapan el agugero : i bien fe vee en las bexigas de los animales,que facadas, fe hinchen de aire, fin que aya por donde falir : i cafi a efte modo lo inventò la induftria de los onbres en las pelotas de viento. A eftas vias,que de cada reñon viene la fuya,i fe enxieren en la bexiga, llamaron los Griegos 'ουρητῆρες *vel* 'ουρητικοὺς πόρυος, i por falta de otros nõbres, las llamamos en Caſte

llano ureteras, o poros ureticos: por los quales està de ordinario distilandose la urina de los reñones a la bexiga; i en estas vias se siente aquel gran dolor, quando baxa piedra de reñon, que comunmente llaman dolor de ijada, porque caminan las dichas ureteras, de los reñones a la bexiga, por aquellos vazios que llamamos ijadas.

La causa d'un dolor que se siente quando baxa piedra del reñon a la bexiga.

I porque los vasos que llevan la materia, de que se haze la genitura en los testiculos, passan por cima de las vreteras, i aun despues los otros vasos que estan, para llevar la genitura ya cozida, de los testiculos a la via por dóde se à de expeler, atraviessan tanbien por cima de las dichas ureteras, de aqui viene, que al que le baxa alguna pedrezuela del reñon a la bexiga, siéte enel testiculo del lado por dóde baxa un dolor, como si alla le llegara a lastimar; el qual dura, hasta que cayendo la tal pedrezuela détro de la bexiga, cessa del todo el dolor, que ella causava.

CAP. 3. DE LOS DEMAS INSTRUMENTOS de la urina, con una advertencia nueva i provechosa.

EMOS declarado dos instrumentos, que sirven a la urina, hasta llegar con ella a la bexiga: resta que digamos della, i de las vias que ay de

de alli al urinar. La bexiga fue hecha, para que co mo diximos, que los reñones eſtan ſiempre diſti lando urina por las ureteras, que oviera una par te, donde ſe recogiera la urina, i no anduviera de ordinario, ſaliẽdo del cuerpo: i deſta parte fueſſe tal ſu conpoſtura, que pudieſſe recoger en ſi bue na cantidad de urina, para que un animal politi co como el onbre, pudieſſe acudir a ſus nego cios, i aſſiſtir muchas oras del dia ocupado en ellos, ſin que le obligaſſe, a apartarſe a urinar. I no fiandoſe dela capacidad i modo de ſuſtancia, de que Dios la formò, tan aparejada para eſten derſe ſin peſadumbre, le puſo un muſculo al cue llo, que ſirve al onbre de cerradero, para que ſino fuere con ſu volũtad, i permitiere, que el tal muſ culo de lugar, a que ſalga la urina, por mas que la bexiga quiera expelerla, no pueda. Para lo qual ſe à de entender (ſegun los que mas diligentemẽ te lo an examinado) que la bexiga eſta conpueſ ta de dos tunicas proprias, una interior, delgada, nervoſa, i blanca: i otra que cubre a eſta, mas corpulenta i carnoſa; texidas con tres maneras de hilos, que llaman fibras; los de adentro, q̃ van derechos a lo largo de la bexiga, los de afuera, q̃ la atravieſſan en cruz con los primeros, otros q̃ la van entretexendo al ſoſlayo en medio de los dichos: a los primeros llamã rectos, i dizen, que ayu-

El prove cho dela bexiga.

Gab. fal. in obſ. anat.

ayudan, ael venir dela urina ala bexiga; a los que se le siguen obliquos, i que sirvẽ, al retener la urina en la bexiga: i a los de fuera transversos, i que aprovechan, para expeler la urina de la bexiga: aunque otros quieren, que todos estos hilos sirvan, para que mejor se haga por todas partes la expulsion: pero no nos importa la averiguacion para nuestro proposito. Sin estas tiene otra tunica comun, que cubre, i forrifica a las q̃ ya emos dicho. Quando la bexiga siente mas carga, de la q̃ puede sufrir, o le pica i molesta la urina, aprietase (que esto es lo que dixo Galeno περιστέλλεσθαι) con las fibras transversas, o segun otros cõ todas, i haze gana de urinar, y el onbre acude, o no, a este llamamiento, conforme a como juzga, que le conviene. I porque è topado a la mas dela gẽte engañada muy contra su salud, en lo que tienẽ aprehẽdido, que importa; el acudir a qualesquier llamamientos de urina, i no solo urinã todas las vezes, que les viene gana, pero se previenen sin ella, o con poca, quando an de entrar en juntas, de donde no se puede salir a urinar, me à parecido cosa de mucha importancia, advertirlo aqui. Que me acuerdo averme referido en Sevilla uno que era, i es aora en Madrid del consejo de su Magestad, que le avia dicho un Medico, que si tuviesse gana de urinar, i le cayesse una brasa en la

Gab. fal. in obs. anat.

Lib. 6. de loc. aff. c. 4.

Nueva i provechosa advertencia.

la cabeça, que acudiesse antes a urinar, que a qui tarse la brasa. La imaginacion tiene gran parte en esta obra de urinar, como en otras muchas; i assi echamos de ver cada dia, que entrando sin ningun movimiento de urina, adonde solemos algunas vezes urinar, nos da priessa, que obliga a ello; i veese claramente, que no fue de la cātidad de la urina, por la poca que salio, sino de la imagi
Lib. 7. prob. 5. nacion, q̄ la movio. Aristoteles preguntò la causa, porq̄ nos mueve a urinar, el ver urinar a otro, i viene a reduzirse a la dicha. Tanbien la costūbre en esto de las evacuaciones naturales, viene a hazer una fuerça de naturaleza, que executan fuertemente a la ora, que las an acostunbrado, a descargar, o à acudir, a lo que piden: i assi se vee, en los que tienen muy particular costumbre, de comer, o de dormir a cierta ora, lo que en esto passan: i en los que tienen ora señalada para hazer camara, i particularmente en lo que toca al urinar, no avra nadie, que no lo aya advertido en si. Por donde se vee lo que importa, el quitar la imaginacion, que en esto se tuviere, i corregir la mala costumbre, que con ella se oviere tomado. Todos me confessaràn, que el limpiarse la bexiga del assiento gruesso, o de lo que estuviere al suelo en ella con la urina, es de grādissima inportancia, para librarse de los males, que se suelen ha

C zer

zer, de quedarse estas materias gruessas en la bexiga. I assi mismo no avra quien niegue, que aviendo quantidad de urina, en la bexiga, se apretarà mejor, i saldra la urina con mas impetu, i durarà mas tienpo el salir del caño, que quando es poca, i assi necessariamente se limpiarà mejor la bexiga, que si fuesse la urina en poca quantidad, en que todo sucedera al reves. Todo lo qual està tan puesto en razon, que creo, no dexarà a nadie alguna de dudar: i con ir, acostunbrandose en salud, a no urinar cō todas ganas, amenudo como el perro, sino quando la razon i experiencia le ovieren mostrado, que à passado distancia de tiēpo, en que se avran juntado ocho, o seis onças de urina por lo menos, viene con esto la bexiga à acostunbrarse, a sufrir la carga, i con esto a hazer se mas fuerte, como en general lo advirtieron los dos Hippocrates en todas las actiones delos miēbros diziendo *Ignavia corpus hebetat, labor firmat*; i lo vemos, en los que comiençan a usar antojos, q̃ a tres o qnatro dias, qne ayan hecho aquella ayuda a su vista, si se los quitan, no veen, lo que dos dias antes antes vian. Conozco vn onbre, que passa de sesenta años, i que a mas de treinta, que començo a tener piedra de reñones, i nunca an passado dos años, sin que la aya echado, el qual con esta advertencia, a venido, a reduzir su bexi-

Hip. li. 3 de his quæ in med. fiunt. tex. 28. Cels lib. 1. c. 8

Istoria.

ga

ga a tal costunbre, que solamente urina tres vezes en veinte i quatro oras, i estas son, a las que el à elegido por mas convenientes, que es la primera a la ora que se levanta, porque aunque sea tarde, no toma el urinal en la cama; i la segunda, ala ora, que despues que sale a sus negocios buelve a su casa, i entra en el aposento, donde suele tomar el urinal, q̃ es a las onze, o a las doze; i la ultima quando se recoge ala noche despues de puesto el Sol: i le à acōtecido algunas vezes, darle la vrina harta priessa fuera de su casa, sin jamas urinar; i algunas vezes quando se desnuda, para acostarse lo mismo, i como està enseñado, de que esto no corre riesgo ninguno, de poderle hazer daño, i tiene experiēcia del provecho, que à conseguido de traer este apetito sugeto a su razon, procura conservar su costunbre; la qual le à sido tan de provecho, que con toda la ocasion q̃ à tenido, de caerle piedras de los reñones a la bexiga, la trae tan limpia todo el tiempo que no le cae piedra, q̃ siente enella, qualquiera cosa estraña por pequeña que sea. I conozco otro en mi facultad muy docto, como lo an mostrado sus obras, el qual sin aver tenido mal de piedra, ni otro de urina (segun el mismo me à dicho) se à descuidado, en acudir a todos los llamamientos de la urina, i le au puesto en termino, que son ya tā importunos,

que le an forçado, a no poder salir de su casa, sin un urinalillo en la faldriquera, i a passar un trabajo las noches muy molesto por la interrupció del sueño: i plega a Dios, que no venga a sentir el daño, que suele seguirse, a los que urinan muchas vezes estas pequeñas quantidades, como adelante veremos. Por ser cosa que no è visto advertir a nadie, i antes lo que ay escrito podria hazer dudoso este consejo; serà necessario satisfazer, a los que movidos con autoridades, no quisiessen admitir mi razon. Galeno entre las causas q̃ trae, de no poder urinar, es una, por estar tan llena la bexiga, que no pueda apretarse, usando de las fibras, que emos dicho, con que en su movimiento natural expele, lo que le molesta: i assi la manda curar, con solo apretar con las manos encima dela bexiga, para suplir lo que ella no puede: luego no es bien aconsejar, que dexe uno de urinar, todas las vezes que le viniere la gana, porque no le acontezca, que despues quando quiera, no pueda. Para responder, aquien dixesse esto, no es menester aver estudiado Medicina, sino tener discrecion, para aprovecharse del consejo tan antiguo como celebrado, *Ne quid nimis*, que Horatio declarò muy bien, diziendo.

Algũas autoridades q̃ parecen contrarias.

Lib. 1. de loc. affe. c. 1 li. 6. c. 4 à quo Avicen. fen. 19. 3. tra. 2 cap. 6.

1. serm.

Est modus in rebus, sunt certi deniq; fines.
Quos ultrà citràq; nequit consistere rectum.

Que

Que quien aconseja, que no se tome el urina tā-tas vezes, que venga a ser, lo que cada vez se urina en tan poca quantidad, que no se limpie bien la bexiga; no dize, que la retengan, hasta q̃ estè tan demasiado de llena, que vengan a estar tan tirantes las fibras, que no se pueda aprovechar la bexiga dellas, como es en el caso propuesto, i en que ningun onbre de juizio puede incurrir, ni hazerle esto miedo, para dexar de aprovecharse del consejo, pues es tan distante lo uno de lo otro.

Loco citato. I conforme a esto se entiende Galeno en los lugares citados, i de ellos lo que dize Avicena, *Sicut accidit ex difficultate urinæ, & retentione eius, illi qui superfluit in retinendo urinam: quare vehementer repletur vesica, & cooperitur meatus. Et retentio quidem fit in nocte propter somnum, & in die propter occupationem.* Que son las palabras de Galeno en otro lugar; *Etenim adeò multam urinam nonnunquam vesica recipit, ut nimis intenta nequeat eam, quæ in ipsa continetur, expellere. Verum in urinæ receptaculo (neq; enim absurdum fuerit, vesicam ita nominare) bifariā id fieri solet. Interdum ob excretoriæ facultatis imbecillitatem: interdum vel ob gravem somnum, vel negotia quæpiam, retenta ultra quàm par est urina: quæ deinde vesicam nimis intendens, hac ipsa ratione vires eius prosternere potest.* Que è querido poner aqui las mismas palabras, donde trasladò Avicena las suyas, para

Lib. 5. de loc. aff. c. ult. et in ultimis verbis.

obligar, a que se entiendan enel, como Galeno las declara. Desta manera se à tanbien de entender el cõsejo, que dio la escuela de Salerno al rey de Ingalaterra, quãdo le dize, *Non mictum retine*; que no sea esto tan en estremo, que venga a henchirse la bexiga, i a entesarse demanera, que no pueda usar dela facultad natural expultriz, como Galeno lo entiende: i no como el Comentador sin fundamento declarò aquel lugar añadiendo, *Generatur etiam inde calculus, neq; quicquam æquè vesicam lædit, atq; longior ultra miugendi voluntatẽ, lotij retentio*: Al qual le acontecio, lo que algunas vezes è visto en Medicos, que temiendo, que no se haga apoplexia, al que le da perlesia, le sangrã, sin ser el caso, que curan, delos q̃ admite sangria; i con el remedio, que ordenaron para estorvar la apoplexia, la hizieron. I assi si huyendo de piedra por este autor, alguno aconsejasse, lo que queda reprehendido, de urinar a menudo, i solicitar a naturaleza para ello, verna a ser medio para hazerse piedra en la bexiga, el que se toma para preservarse della: conforme a lo de Horatio, *In vitium ducit culpæ fuga, si caret arte*. I porq̃ no parezca demasia, dezir q̃ el Comẽtador no entẽdio al autor, vease enel mismo verso, como entẽdio la mitad, que se sigue, *Nec comprime fortiter anum. hoc est, ne ad egerendum sive excernendũ urgeat*: Arnol. Novicoamen. De arte poët.
inde

inde enim sequitur τεινεσμὸς, *sive exitus longaonis*: que demas, de que fuera faltar un consejo muy saludable, de nunca retener la camara, si por aquellas palabras no lo dixeron, es ignorar el uso del musculo, que como un anillo cerca lo ultimo de la postrera tripa, sirviendo de cerradero, para q̃ no salga nada por alli sin la voluntad del dueño: i asi del officio q̃ tiene, le llamaron los Griegos σφιγκτῆρα. i. *constrictorem*; i en este habla la escuela Salernitana, aconsejando, que se guarden, de no detener la camara cõ violencia. Que si quisieran dezir, lo que su Comentador penso, dixerã aquello, de los musculos dela barriga, i del septotrãsverso, que son, los que hazẽ la fuerça, para hazer camara, i no del que la retiene. I esto baste aora, para satisfazer, a lo que se podia contradezir con estas autoridades: que alo que este Comẽtador, i otros modernos dizen, que es causa la retecion de la urina, de engendrarse piedra en la bexiga, quando adelante tratare, de como se engendra la piedra en la bexiga, satisfare a ello. Bolviẽdo a la istoria de la bexiga, es necessario saber, que en los onbres tiene su sitio, ẽtre los uẽssos o uẽsso del enpeine (a que los Latinos llamaron *ossa pubis & os pectinis*) i la ultima tripa, que llamamos, *intestinum rectum*, al qual intestino està la bexiga tan sin otro medio pegada, que en la obra manual

El sitio dela bexiga en el õbre.

nual de sacar piedra de bexiga, mete el artifice el dedo o dedos (como dixo Celso) por el siesso, i con el alcança, a tocar la piedra que està enla bexiga. I dixe ser este el sitio, que tiene la bexiga en los onbres, porque en las mugeres, està la madre entre la bexiga, i el intestino recto. I assi aviendo de sacarles piedra dela bexiga, se ayuda el artifice, en la que no es donzella, por la boca dela madre; *Sed virgini* (advirtio muy bien Cor. Celso) *subijci digiti, tanquam masculo: mulieri per naturalia eius debent.* Queda por dezir ultimamente, el camino q̃ ay dẽde la bexiga hasta echar la urina fuera del cuerpo; que en las mugeres, es mucho mas breve, que en los onbres: que es grande ayuda para poderse curar en ellas mas facilmente los males de la bexiga, i de estas ultimas vias. Como ya queda dicho, una parte de la bexiga en los onbres, està pegada con la postrera tripa, i llega assi, hasta lo ultimo del intestino, sin aver cosa entremedias, sino es junto al cuello de la bexiga dóde estan unas como mollejuelas, que es el cuerpo glandoso, adonde se van a terminar los parastates, que son los vasos, que llevan de los testiculos la genitura, para el fin dela generacion: i alos lados deste cuerpo glandoso estan dos como bexiguillas (muy semejantes a las varices que se veen en las piernas) las quales demas de otros grãdes usos

Lib. 7. cap. 26.

Enla muger.

usos que tienen, sirven a la continua umectacion de la via de la urina; por cuyo defecto trae Galeno una dificultad de urinar, muy rara, bien considerada i curada por el; de uno, q̃ no podia urinar, sino era, teniendo mucha quantidad de urina en la bexiga; para que saliendo con impetu i en mucha quantidad, umedeciesse la sequedad de la via, que por faltarle la umectacion, que se le comunica naturalmente del dicho cuerpo glandoso i de sus bexiguillas, estava como pegada de seca. *Eamq. causæ conjecturam curationis eventus confirmavit, oleosis enim unguentis locum omnem perfundẽtes, corpusq. universum renutrientes (erat enim ipsum summè gracile & præcipuè partes illæ) his remedijs hominem sanitati restituimus.* Antes deste cuerpo glandoso hazia la bexiga (i no despues del, como cõtra otros lo advirtio muy bien Gabriel Fallopio) esta el musculo, que abraça el cuello de la bexiga para que no salga la urina sin nuestra voluntad. Aviendo aconpañado la via de la urina al intestino hasta el remate del, junto al siesso sube por aquel derecho, que los Griegos llamaron περίναιον, i nosotros el torillo, Galeno declarò, *ea corporis pars vocatur, quæ inter anum & initium pudendi membri interjacet.* Por esta parte va caminando la via de la urina en los onbres, teniendo su canaleja continuada por la parte inferior entre los dos cuerpos,

Lib. 14. de us. par. c. 11

In obser. anat de musculo vesicæ.

Com. 2. de frac. tex. 43.

D de

de que consta el mienbro: i despues en la glande haziendose alli mas cavidad, i una como arca en los caños de agua, hasta que viene a salir la urina, por donde se vee.

CAP. 4. DE LOS MALES DE urina, que puede aver.

EPROSEGVIDO la istoria de los instrumentos, que sirven a la urina, no en mas de lo que fue necessario, para el fin q̃ aqui se pretẽde; para que cada uno se aproveche, de lo que oviere menester, para entender lo que aqui se trata; porque el dar noticia de todo, es de la parte Anatomica. En los males de urina puede aver, o no urinar totalmente, o urinar mas cantidad de urina, de la que corresponde a lo que se beve i come: i entre estos dos extremos, se conprehẽden todos, los que se apartã del medio, hazia qualquiera dellos: pues solo sera la quantidad natural de la urina en cada uno, la que correspõdiere a su costumbre, conforme a la mayor, o menor bevida, mas o menos de comidas aquosas, o secas, exercicio o falta del, sudar o no, andar suelto de vientre, o estreñido: i otras cosas que se an de considerar, para juzgar biẽ, si es enfermedad, o no, el urinar uno menos, o mas quantidad, de

Los males q̃ puede aver de urina en general.

lo

lo q̃ suele. Puede assi mismo aver, el urinar mas a menudo, de lo que uno tiene de costunbre: i al contrario, el passarse las oras, que tiene costunbre de urinar, sin gana dello: que en no aviendo causa natural, porque lo uno o lo otro sea assi, po ne cuidado de mirar, qual sea, la que lo haze, para con tienpo proveer enello. Puede tanbien aver interrupcion enel urinar, contraria ala continuidad, con que cada uno suele urinar en salud libre mente, sin cessar el caño, dende que comiença, hasta que acaba. Ay tanbien urinar con mas delgado caño, del que uno suele en salud, o dividido en dos caños, lo que solia ser uno. Ay tanbien, quedar con satisfació, el que urina, de que acabó de expeler, lo que le movio a urinar, ó quedarse con gana, sin poder echar, lo que la haze, como a manera de puxo. I ultimamente, urinar sin dolor, ni escozimiento, ni otro sentimiẽto alguno, fuera del contento que dexa, el descargarse las partes, de lo que las molesta: porque qualquiera otro sentimiento, que acópañe al urinar, no està sano, el que le padece. Como tanpoco es salud, urinarse uno sin su voluntad, aunque le suceda, estando durmiendo; pues tiene averiguado Ga-
Lib. 2. de mot. musc. c. 4 leno, que no cessan los oficios de los musculos có el sueño, i dexamos dicho, que enel cuello de la bexiga ay musculo, que defiende, que no salga la
 urina

urina sin nuestra voluntad. El querer urinar, i detenerse en començarlo, aunque despues suceda bien, si esto aconteciere muchas vezes, no dexa de ser enfermedad, que ponga en cuidado, al q̃ la tuviesse, para procurar saber su causa, i quitarla. De parte dela urina para el fin que imos tratãdo, se à de mirar, si sale mas gruessa, o turbada, o de color de passas, o con sangre, o materia, o cõ algo enella que haga gruessos assientos, o de arenas, o como afrecho, o con demasiado calor, que aunq̃ estas cosas pueden venir por enfermedad del cuerpo, sin q̃ sea mal, de los que aqui llamo de urina, pero tambien son symptomas de los males de la urina, de que imos tratando: i como avisò Hippocrates al Medico, que cura otra enfermedad, q̃ se guarde, enlos que son apassionados de mal de urina, no se engañe, pensando, que lo que vee en ella, es dela enfermedad, que va curando, siendo el daño de los instrumentos de la urina: assi yo aora, que voy tratando de los males de urina, advierto, que no se engañen, en los que vieren las tales urinas, teniendolas por enfermedad del todo; no advirtiendo que lo es de mal de urina, como adelante dire, que les acontece a muchos. 2. prog. tex. 37.
El que considerare, todo lo que naturalmente concurre, para libremente urinar, echarà de ver, que no puede aver mal de urina, fuera

de

de los aqui puestos en esta generalidad.

CAP. 5. DEL DEFETO DELA *urina, en que se trata, de lo que es esta enfermedad, i de sus causas i señales.*

DECENDIENDO a los particulares, el primero màl de urina que diximos, que puede aver, es, no urinar el enfermo totalmente: i en llegando el Medico a este caso, deve lo primero averiguar, si es detenimiento de la urina, o defecto della. Quando es lo primero, la urina misma està diziendo, hasta aqui llego, i de aqui no me dexan passar; i el mismo paciente lo señalarà cõ el dedo: porque la distension de la parte donde està hecha la represa, se siente demanera, que no son necessarias conjecturas, para su averiguaciõ: i Galeno dexò esto tanbien declarado, en el exẽplo que dello trae, para saber la parte, donde està el daño, i la causa que lo haze, què no ay, que poder añadir en nada. Pero enel segundo caso en q̃ falta la urina, i no deciende gota a los instrumentos della, ay tan poco advertido por los autores antiguos i modernos, que me à hecho pensar, q̃ no toparon tantas vezes este caso, como en mi tienpo se à visto: pues no pudieron, dexarlo de tratar, por ser ligero, siendo por la mayor parte

Lib. 1. de loc. affect.

D 3 mor-

mortal: ni por la facilidad que tiene, en conocerse sus causas: pues trataron otras mas claras tan extensamente: i mucho menos por la facilidad de la cura. Por lo qual me à parecido (aunq̃ no es para nuestro enfermo) poner aqui, lo que en este caso tengo advertido: para que, el que lo viere, me pague esto, con avisarme, de lo que el oviere observado mas. Las señales para conocer, quando el no urinar, es, por faltar urina; son las contrarias, de lo que dezimos, quando es, por no poder passar: pues ni à de aver dolor, ni tumor, ni el enfermo se quexa de cosa alguna, ni tiene gana de urinar. Alexandro Tralliano pone señales solamente para conocer, que no deciende urina a la bexiga: diziendo, *Si æger nullum dolorẽ aut tumorem, aut distentionem circa vesicam sentiat, scito obstructionem, aut inflammationem, aut calculum, in renibus, vel meatibus urinarijs existere.* Que para el caso de que tratamos, da muy poca ayuda, ni claridad. Rasis tan sin arte como suele, dixo, *Cùm urina minuitur, aut ex toto retinetur, nec tumor apparet in femore, neq; gravitas nec dolor in renibus sentitur.* Aviendo de buscar el lugar affecto, està claro, q̃ pues es faltar urina, que no baxa a la bexiga, ni està detenida en las ureteras, como claramente consta, pues en ninguna destas partes ay distension ni dolor; es cosa llana, que emos de buscar el

Margin notes: Señales del defecto de la urina. — Lib. 9. cap. 6. — Lib. 9. ad Alm. cap. 13.

el daño en los reñones,o arriba dellos,i no en todos los demas instrumentos de urinar. Lo que se pudiera imaginar de arriba de los reñones, es faltar materia de urina; que oviera tan poca sangre, que la que viniera por las emulgentes, solo sirviera para el mantenimiento delos reñones, o tá sin fuero,que no resultara della urina, despues q̃ los reñones tomaran su menester. Pero ni este caso es considerable en practica,aũque lo sea en disputacion Logica, ni quando lo fuesse, puede enbaraçar la cura, de los que lo son: pues no puede confundirse con otro, aviendo de preceder a este,tan grande enfermedad,o enfermedades de tanto tiempo, q̃ ellas mismas avriã mostrado de espacio este symptoma (si se puede llegar ael) sin dexar duda, en que entonces no viene de otra causa,que dela conocida. Buscando la causa en los reñones, i presupuesto el apetito natural con que Dios los criò,de mãtenerse de sangre serosa, para que desto se siguiesse,el limpiar ellos las venas i arterias de todo el cuerpo desta superfluidad.: serà la primera causa, que aqui pongamos, la falta del tal apetito en los reñones, i assi se siguira necessariamente cessacion de la facultad atractriz: i esto creo yo,que quiso dezir Matheo de Grad. sobre el lugar citado de Rasis, *Ex impotentia virtutis expulsivæ*,que à de dezir, *Ex impotentia*

tia virtutis atractricis. I faltando en los reñones la facultad atractriz, no se podra atraer por las emulgentes a ellos cosa alguna; i assi cessando la materia, de que se haze la urina, necessariaméte a de faltar la urina. I quando viniere por esta causa, se conocera, en que no viene de repente: porque como las facultades naturales, penden del temperamento de la parte en que se consideran, i la mudança de temperaméto no pueda hazerse de subito, como consta por filosofia, i Galeno lo advirtio en la epilepsia; està claro, que à de aver tiempo, i preceder otra enfermedad, o enfermedades, que poco a poco vayan mostrando, el irse disminuyendo la urina, sin aver causa conocida para ello. En muchos casos que yo è visto de defecto de urina, ninguno à sido desta causa; pero bien es possible, que lo aya, aunque seria impossible la cura, quando por esta causa viniesse: pues no se puede restautar una temperie tan del todo perdida, dentro del termino en que suelen morir, los que tienen este mal. Las vezes que yo lo è visto, que passan de diez, siempre à sido faltar de repente, que muestra causa, que tapò el gotear de los reñones, por los potos ureticos a la bexiga. I assi reduzgo el defecto de la utina a dos generos de causa; o a faltar del todo la virtud attactriz de los reñones, o a obstruction; porq̃ las

Lib. 3. de loc. affect. cap. 7.

las enfermedades, que pueden padecer las partes que tienen cavidad, demanera que se la tapen, tienen sus señales deporsi: i aqui tratamos, de tapamiento hecho de repente, sin dolor, ni calentura; i este se haze por obstruction causada de mucho, o crasso, o viscoso, segú sabemos de Galeno. Abundancia de umores crudos, movidos de golpe, hazia estas partes, las suele tapar, i quitar totalméte la urina; i pocos, o ninguno destos è visto escapar. Desta causa fue el defecto de urina, de que murio el Obispo de Salamanca Don Francisco de Soto, el año de setenta i siete, presidiendo por particular comission en la inquisiciõ de Llerena: aviendole dado un medico unos polvos de Antimonio, teniẽdo el cuerpo muy lleno de umores crudos, el qual le movio en tanta quátidad, que le resultò de alli no urinar totalméte. I desta misma causa fue el defecto de urina del Arcediano de Niebla Don Iuan de Montoya, de que murio a 14. de Abril de 1587. años: aviendo precedido, el comer lamprea, ostiones, i sollo, i tomado, para limpiar los reñones, por consejo del vulgo una agua destilada de la yerva *Iberis*, q̃ aqui llamá mastuerço silvestre; la qual le movio la abundancia de los umores crudos, de tal manera, que le tapò los reñones, sin que pudiesse baxar gota de urina. Tanbien pueden tapar las vias

Art. me. c. 94. li. 11. met. c. 8 & sæpe al.

Istoria.

grumos de sangre; tomasse buena cōiectura, de lo que precedio, para averiguar, qual sea la causa: como en los dos exemplos puestos se puede entender; i si oviesse precedido, el urinar sangre, i sucediesse, a no baxar urina de los reñones, juzgaria bien el Medico segun lo precedente, q̄ son grumos de sangre, lo q̄ lo estorva: i si sucediesse este acidente, al que oviesse tenido evacuacion de materias gruessas por la urina, estava conocida la causa del. Podria alguno añadir piedra a estas causas, como cosa q̄ puede tapar, i q̄ suele comunmente engendrarse en los reñones; i si alguno dixesse, que no puede suceder, criarse a un mismo punto tales piedras en ambos reñones, q̄ vengan, juntamente a rapar, que no passe gota de urina a la bexiga, i que assi el defecto de urina no puede venir por obstruction de piedras enlos reñones: toca la duda, que algunos an puesto, de si impedido con piedra el un reñon, se comunica el tal impedimento al otro; demanera, que con sola una piedra, o piedras atoradas en un reñon, se siga el defecto toral de urina, q̄ traramos; contra el uso que dizen, aver sido los reñones dos, para si el uno se impidiesse, que no por esso cessasse el baxar la urina a la bexiga: i digo, que dizen, porque Galeno (como es facil de ver en el) otra mejor razon da, de aver criado Dios al onbre cō dos

Si tapado el un reñon, q̄ dando libre el otro, puede baxar urina a la bexiga.

Lib. de ant. vir. cap. de anat. rē.

Lib. 5. de us. par. c. 6

dos reñones, i no con solo uno. El Doctor Valles onbre del ingenio i letras que sus obras muestrá, tratando sobre Hippocrates, de un enfermo llamado Charites, q urinò dende el onzeno las urinas mas delgadas, cõ algunas como arenillas, i al trezeno le dio dolor en el reñon derecho, i por la uretera del, i se le derenia la urina, dize, *Sed evenit hoc loco dubitare, quà ratione urina reddita sit huic purior ab obstructione, cùm dolor alterum tantum latus obstrui indicaret, dextrum scilicet, & sint duo renes, ac duæ ureteræ in suo latere singulæ. Ac multo magis evenit dubitare generatim, quî possit ob renum lapidẽ, quantumvis magnum, & durum, urina purior fieri, & aquæ similior, nedũ omnino supprimi, cùm nullus lapis possit esse in utroq̃ rene, expedito autẽ altero possit præterire urina.* I acrecentando la razon de dudar dize, *Auget admirationem, quod ego aliquãdo vidi, cani, quẽ forte fortuna feci secari, alterum renem esse corruptum omnino, ita ut multo tẽpore unico agnosceretur esse usus.* Que è querido poner sus mismas palabras, para que se vea, el daño que haze, a los que van buscãdo, que reprehender a otro; pues de las dichas coligio un onbre de ingenio, i que muestra, en lo que escrivio, que tuvo doctos maestros en Medicina, lo que se sigue, *Quod confirmat in bove, quem totum renem corruptum habuisse, & per urinam se excretum vidisse testatur, qui urinam altero rene solo reddebat.*

Lib. 7. epi. tex. 59.

P. P. P. in schol. ad. c. 47 meth. Pas.

debat.Lo qual està claro,que no lo dizen las palabras de Valles, ni trae la istoria en confirmacion de su sentencia; i por aver este autor entẽdidola desta manera,dize en la misma plana, *Experimẽtum etiam illud, quod adducit,corrupti renis & per urinam excreti tanquam impossibile omittendum est.* I luego mas abaxo, *omisso ergo hac in parte Vallesio, qui controversiam ponit ubi non est: dico, naturam duos fabricasse renes,ut impeditam unius actionem, alter supple ret, &c.* La duda (segun lo que cada dia se vee) no dexa de tener dificultad: pues es cierto,q̃ con solo, que en un reñon aya piedra,se disminuye la quantidad de la urina, i suele salir muy delgada i aquosa: de lo qual no se podia dar razon, si el un reñon supliesse la falta del otro: que pensar q̃ falte del todo la urina,porq̃ el un reñon estè con piedra,con dolor,o del todo tapado; es necessario mostrarlo a los sentidos,para que esto cõste, i se pueda preguntar la razon dello; lo qual tengo por impossible. La razon porque se disminuye la urina,estando el un reñon tapado cõ piedra,o con otra materia,es,porque falta el uno de los dos manantiales,que proveen a la bexiga de urina; lo qual el otro no puede suplir. Porque como el reñon atrae, conforme a la necessidad, q̃ el tiene de la tal sangre,para se mantener,i no cõforme a la demasia que ay en el cuerpo della, i si el

Porq̃ es menos la urina, tapado el un reñõ i mas dlgada?

el està con su vigor, no admitira mas, de la que su apetito le pide; està claro, q̃ porque el un reñon cesse de atraer, al otro no le crece la necessidad de mas mantenimiẽto; i assi, que no atraera mas materia de urina, ni se distilarà mas quantidad a la bexiga por el, de la q̃ solia, quãdo el cõpañero hazia el mismo oficio. De lo qual se sigue, que con razon en el caso de la duda falta la mitad de la urina: pues no passa mas, dela que el un reñon enbia. El ser mas delgada i aquosa, parece que viene, de aver acudido al reñon tapado, la parte mas crassa, como el efeto lo muestra, i al libre la mas tenue i aquosa, i que assi, por faltar en la tal serosidad, la parte que suele dar crassitud a la urina, viene a ser (como la vemos, i la duda pregunta) mas clara, i como agua, i no todas vezes (como comunmente se dize) porq̃ passe como destilada. De lo dicho se colige, que piedra en un reñon no puede ser causa deste defecto de urina, de que aqui tratamos: ni tampoco es opinable, que se hagan dos piedras, cada una en su reñon tan al justo, que vengan en vn punto a tapar, que no passe gota de urina por las ureteras a la bexiga. Quanto mas, que en este affecto de que imos tratando, no ay dolor en parte ninguna, i si la causa se pusiesse, que es piedra, no podia ser sin dolor donde estuviesse. De donde queda excluida esta

causa, para que no se deva poner, entre las q̃ verdaderamente lo son del tal affecto. Ni obsta cōtra esto, lo que è visto aqui en dos, que se an librado desta enfermedad con echar piedras, el uno Luis de Castañeda despues de aver passado onze dias sin urinar gota; i el otro, el Licēciado Bravo de Laguna, despues de siete dias, que anbos a dos vinieron a urinar con echar piedras. Lo qual no me haze pensar, que las piedras eran la causa de la falta de urina, sino que los umores gruessos tapavan en ambos reñones, que no pudiesse baxar gota de urina, i que bueltos piedra, en gastandose la umidad, se reduxeron a menor tamaño, i lastimaron con su dureza al reñon, que los expelio, i con ellos la urina. Aviendo cumplido, conforme a mi possibilidad, con declarar las causas i señales deste affecto, porne lo que en la cura è advertido.

Istoria.

CAP. 6. DE LA CURA DEL *defecto de la urina.*

PRUDENTE consejo es en nuestra arte, quando se à de començar la cura de una enfermedad, tratar primero de la esperança, que se puede tener, de alcançar el fin que se pretende: porque seria vano, i muy inconsiderado, el que

se

se trabajasse, en buscar medios naturales para un fin, el qual en buena filosofia se provasse, que no se puede conseguir: como se lo an opuesto a los Alchimistas, que no es possible por arte, hazer Oro, ni Plata tras que andan, perdiendo el que tienen, sin jamas hallar el que buscan. I assi los que mejor an tratado, del modo de consultar en Medicina, dizen, que en las juntas de los medicos, quando se hazen para curar un enfermo, lo primero q̃ se deve tratar, es lo del prognostico: i en nuestro caso, no solo es conveniente por lo dicho, pero necessario para mejor acertar a curar: porque sabida la razon, por donde mata este affecto, se pueden mejor hallar las indicaciones, para le socorrer: en lo qual no ay menor dificultad, que en todo lo demas q̃ del se trata. Bien se dexa entender el daño, q̃ puede hazer a la salud, qualquiera evacuacion narural de excrementos retenida, pero tambien se vee la gran diferencia que ay, de parte de lo que se retiene, i de parre de la causa q̃ lo retiene: el aire que expele el pulmon con la expiració, despues que no es de provecho, por qualquiera causa que se retenga, en muy breve tiempo mata, ahogandose el animal, que lo padece: el no hazer camara en seis, ni diez, ni veinte dias, ni en muchos mas, no mata; como se vee muy de ordinario en los estreñidos: pero el

Ioã. Argen. lib. de consi. med.

El peligro de este mal

el volvulo por inflamacion, en pocos despacha, no por el detenimiento de la camara, sino por la causa que la detiene: la colera que se recoge en la hiel, i dende alli se evacua por las tripas, si se tapa esta via i no passa al intestino jejuno, se distribuye por las venas juntamente con la sangre, que sale del higado para mantenimiento del cuerpo: i vemos que le buelve todo el color amarillo, q̃ llaman ictericia: i dura muchos dias, sin ser enfermedad peligrosa, quando viene por obstruction, que si el tal symptoma viene por inflamacion, o por veneno, tiene el peligro, conforme a la magnitud, o malicia de su causa. En el caso propuesto, viniendo el defeto de urina por obstruction, bien concederan todos, que no es ella la que mata; pues ni causa dolor, ni otro affecto en la parte, que de porsi, ni comunicado a alguna de las principales, pueda ser causa de muerte tã acelerada, como se vee. De lo qual se sigue, que necessariamente à de ser, por estar impedida la natural evacuacion deste excremento. Pero queda la dificultad en pie, de averiguar, como mata la urina, que no se evacua? i està claro, que no tiene mala qualidad, cõ que cause la muerte: pues no es otra cosa, que el suero dela massa dela sangre, i este anda enbuelto con ella, por venas i arterias, como todas las demas partes, de q̃ consta

este umor, que vemos salir de las venas, quando se sangran, a que comunmẽte llamamos sangre. I aun despues, que dexa de ser suero de los umores, i es urina, la dan a bever, aunque Galeno, ni usa della por de dentro, ni por defuera, sino es a falta, como de medicina abstersoria. Ni hasta aora nadie nos à advertido, que la urina tẽga en si qualidad mortal. La fuerça de la division nos à traido, a que respondamos, que la urina haze este efeto de matar, por demasiada quantidad. I ayuda a pensar esto, ser de los excrementos, q̃ naturalmente salen de nuestro cuerpo, el que en mayor quantidad se expele: i como para tal proveyo Dios al onbre de una cisterna, en que se pudiesse recoger gran quãtidad de urina, sin poder por ninguna via, bolver atras, despues que una vez cae enella. I dela prevencion con que enesto criò Dios al onbre, i de las vezes que cada dia se evacua, pues dixo Aristoteles, *Deus & natura nihil prorsus faciunt frustra*, podiamos colegir el daño, que se avia de seguir, de que no se apartasse este excremento de la sangre. Pero no se cõ todo esto, si la experiencia no nos lo oviera enseñado, si acabaramos de entender el peligro, que trae consigo esta enfermedad, de no baxar urina a la bexiga: i no culparia yo, al que no aviendo visto el caso, i raciocinasse por la naturalaza de la co-

Lib. 10 de simp. med fa cul.

Lib. 1 de cœl. cap 4.

F sa,

sa,que no pudiesse concluir, que es enfermedad mortal. Pues Galeno cõ su grande ingenio, aunque dio enel caso, de que imos hablando (tengo *3. de sympt.caus.c.2.* por cierto,que sin averlo visto) dixo, *Renes qui ad excrementum serosum trahendum sunt nati,potissimum cùm sani sunt, serum quidem à venis expurgant, fluxionem autem ad vesicam assiduè mittunt. vbi autem renes trahere non valent, aut venæ eiusmodi serum in vẽtrem mittunt, aut toti id corpori partientes, subitaneos hydropũ status inducunt*; que era todo el mal, que le patecio, se podia seguir, al que esto le aconteciesse, hazerse hydropico: como le acontecio a Fulano de Hermosa, yerno de Villalpando, el primero q̃ yo vi con esta enfetmedad en Oropesa, mas à de treinta años. Es pues hasta donde è llegado con mi discurso, buscádo la razon, porq̃ mueren los q̃ tienẽ este mal, (sin q̃ el suero de la sangre sea veneno, ni por qualidad como otros, ni por quantidad, como el çumo de la lechuga) pẽsar, q̃ el tal suero mezclado con la sangre, i distribuido por todas las venas i arterias, hinche el celebro, coraçõ, pulmon, o higado deste excremento, i cargando con la abundancia del, i alterando con su qualidad, no es mucho, que se siga (sin evacuacion manifiesta) la imbecilidad i flaqueza, que mate: como dixo Galeno, *Nam si virtus sine ulla manifesta evacuatione imbecilla fuerit, gravãtem ostendit copiam,* *1. prorh.com. 2 tex. 5*

vel

vel unius principiorum intemperiem. I assi quando fui a Llerena, a ver al Obispo de Salamanca, (de quien dexo dicho, que murio deste mal) avia onze dias, que no le baxava urina ala bexiga, i estava tan sin pulso, que dificultosamente se percebia, i aunque despues urinò en grá cantidad unas urinas como agua, no por esso el pulso se descubrio; i assi me agradecio muy particularmente, dezirle, que se moria, no obstante que urinava; i hizo, que le traxessen alli una buena pieça de plata de su aparador, i dixo, que me la dava, por le aver desengañado. El daño que hizo al coraçon la urina detenida eneste caso; hizo enel Arcediano de Niebla al celebro, i assi començando por sueño mas que el ordinario, se hizo lethargico, i despues epileptico, i ultimamente murio apopletico: i el Licenciado Peñalosa murio frenetico, aunque urinò, (poco tiẽpo antes de acabar) mas de quatro açumbres sin alivio ninguno. Otros è visto, hazerse peripneumonicos, i morir sufocados, sin que les bastasse, urinar a la postre en grá quantidad. Que me holgaria yo de oir razon, q̃ satisfiziesse; porque, los mas que padecẽ esta enfermedad, vienen a urinar en gran quãtidad, sin que les aproveche? q̃ no es la misma razõ, q̃ enlo que dixo Hippocrates, *Fortassis enim & inferna alvus soluta ipsum occiderit*. En que no digo mi parecer,

Problema dificil.

Lib. 3. de mor. tex. 15.

cer, por no aver hasta aora hallado cosa, que me satisfaga en la primera parte de la pregunta, aun que para la segunda suelo responder, que dexa la urina hecha la destemplança, en el miẽbro principal adonde acudio, que basta a matar sin la copia. Dos cosas se le ponen delante al medico, q̃ trata de curar esta enfermedad (supuesta la causa, que es obstruction total de emulgentes, o de reñones, demanera que no passa nada por ellos a la bexiga) la vna es, acudir a la causa, como lo manda el precepto comun, *Si unum præceptum cõmune observabimus, unamquamq̃ prius, quæ efficit causam, rescindamus*: i la otra remediar el daño, que emos dicho, que viene a causar, el excremento seroso retenido. Començando por esta segũda, està claro de lo dicho, que el enfermo no à de bever, ni comer cosas umidas, de que se aya de acrecentar la urina, que no tiene salida del cuerpo; i retenida en pocos dias mata. I aquien esto le pareciere mucho rigor, use de blandura con su enfermo, i dentro de pocos dias le dira, morisos sin remedio, aunque aveis començado a urinar. En la otra parte de quitar la causa dela obstruction, i procurar encaminar la serosidad de la sangre por aquel lugar acostumbrado, à el Medico de poner suma diligencia, començando por el prognostico, como dixo Hippocrates, *Prænoscens ac præ-*

De la cura.

Art. med. cap 89

1. prog. tex. 4.

prænuncians culpa vacabit. Para que ſabiendo el enfermo el peligro en que eſtà, obedezca mejor a la cura del cuerpo, i haga todo lo que fuere meneſter para la del alma. Para poder uſar de medicinas, que abtan las vias de los reñones tapadas, es neceſſario, limpiar las que ay del eſtomago a ellos; porq̃ ſi en eſtos caminos ay, mucho, craſſo, o viſcoſo, en lugar de hazer ſu oficio las tales medicinas, obran lo contrario, llevando a la parte tapada, lo que hallan enel camino, i tapãdola mas. I aſsi comiença la cura por la evacuacion del todo, que regularmente tiene ſu principio por ſangria, para quitar la plenitud de las venas mayores, aunque ſi oviesſe indicio de crudezas en las primeras venas, es aſſegurar mas la cura, començar por purga, que no paſſe a mover mas, que lo contenido enel vientre, i venas meſeraicas, i deſpues cumplir con la neceſsidad, que oviere de ſacar ſangre: teniendo advertencia, que aunque en otros caſos podemos començar las ſangrias, en las enfermedades delos reñones, por las venas de los braços, en eſta ſe an de hazer de la vena de la corva en ſeco como en el braço, o del tovillo en agua caliente: para que juntamẽte cõ la evacuacion del todo, i de la parte ſe mueva el conflu xo de la ſangre, hazia donde lo pretendemos inclinar a ſu natural evacuacion, i no lo apartemos

della, haziendo la sangria de los braços; conforme a lo que Galeno advirtio en la evacuacion ordinaria de los meses en las mugeres. I de la misma manera, à de tener cuenta el Medico, en las medicinas que diere, para purgar, que tẽgan respecto a evacuar la serosidad de la sangre, para lo qual, es muy a proposito el xarave rosado de Alexandria: i una medicina que tẽgo muchos años à experimẽtada, que son las nuezes verdes, quãdo las cogen, para hazerse en conserva, conservãdolas sin la preparaciõ, que se haze en las demas, de mondarlas, ni punçarlas, ni tenerlas en agua, sino como se cogen cozerlas en miel, o açucar, hasta que esten tiernas, i guardarlas en su almivar: dos o tres dellas hazen evacuar quantidad de agua. I assi mismo, si el medicamento para purgar, moviere tambien por la urina, i con esto llevare alguna cosa absterssoria i incisoria, sera cũplir con todas las indicaciones, que se offrecen: como añadiendo a la purga algun poco de oxymiel scillitico, o de azeite de trementina sacado por alãbique de vidro con agua de oroçuz. Que à menester el medico, no ir de espacio eneste caso, que es la ocasion ligerissima, i si se descuida, no hallarà por donde la asir. I aunque en las enfermedades de opilaciones (como de ordinario son largas) es buena advertencia, que no se hagã gran-

Lib. de currat. per san. miss. ca. 18.

grandes evacuaciones; pues se à de tener ojo, no solo a las fuerças presentes, sino a las que son menester para la larga cura; en esta aunque venga por opilacion, teniendo la razon de aguda, que emos dicho, està claro, que emos de proceder en todo, con la priessa que ella camina. Adviertese como cosa de importancia, que en todas las cosas que se tomaren por la boca, para mover lo cõtenido en los reñones, ora sea purga, ora medicinas diureticas, que despues del tiempo bastante para la actuacion, que se à de hazer en el estomago, se deve poner mucho cuidado, de llamar hazia los reñones, cõfricaciones hechas con las manos untadas, en azeite de mançanilla, o de parietaria, o de almendras amargas, o de alacranes, baxando con estas fricaciones de los reñones, por las ureteras abaxo hazia la bexiga: i no se deve tener en poco esta advertencia, pues Alexãdro Tralliano curãdo la obstruction del higado, despues que da el medicamento para ella, dize, *Iubeto ægris, ut in dextrum decumbant latus.* Entre los diureticos se suelen contar algunos, porque multiplican la quantidad de la urina: no conviene usar destos en nuestro caso, porque sino aprovechassen, harian mucho daño; i el consejo digno de Hippocrates, que da al medico, dize, *Te ad hoc exerceto, morbis ut prosis, aut ne quid noceas*: antes con-

Advertencia.

Lib. 8. cap. 2.

1. epid. com. 2. tex. 50.

conviene usar de los que propriamente son diureticos,que pueden separar el suero de la sangre, o liquescer los umores crassos contenidos en las venas, con que se multiplica la serosidad, que es materia de la urina. I porque en estos ay unos medicamentos diureticos, a los quales los autores an dado esta virtud *à totà substantia*, sin que se les conozca qualidad manifiesta para ella;i otros que demas desta facultad,tienen qualidades manifiestas de atenuar, cortar, i limpiar; tengo por mejor consejo usar destos,pues siendo,los que pide el symptoma, son tambien contrarios derechamēte a la causa, i assi los que pide su curació. Assi mismo se à de advertir, que no se den diureticos muy calientes, porq̃ no acrecienten la dificultad de la cura, gastādo la umidad de lo crasso o viscoso, que tapa, dexando lo restante, mas inepto para la atenuacion i abstersion : i assi es lo mas seguro,usar de los que tienen moderado calor : i si el enfermo como acōtece, estuviere muy encendido,se le pueden dar diureticos,que le refresquen : como ptisana con raizes,i con simientes frias de melon, calabaça,pepino, i de cogonbro : i caldo de pollo cozido con raizes i cosas abridoras, bevido con çumo de limon, i unas gotas de agua destilada de canela. El uso de las destilaciones por los alambiques de vidro, puede

ayudar mucho enesta curació, donde oviere ministro, que las saque. Para lo qual me à parecido, poner aqui una agua, que muestra a destilar Ambrosio pareo, de que yo è usado: i porne aqui por exemplo enla forma, que yo la acomodè para mi caso. *Lib. 16. cap. 55.* *℞. corticum radicum eryngij, petroselini vulgaris & fœniculi, radicum altheæ, cyperi & graminis añ. unc. duas raphani crassioris in taleolas secti unc. quatuor; macerentur per noctem in aceto albo acerrimo, bulliãt postea in aquæ fontaneæ optimæ lib. decem; saxifragiæ crithmi vulgò cristæmarinæ, rubiæ tinctorum, milij solis summitatum malvæ & altheæ añ. p. ij valerianæ & cicerum nigrorum añ. p. j. seminis melonum & citrulli añ. unc. ij. & semis. halicacabi vulgo alkekengi gra. nũ. xx. glycyrrhizæ unc. j. bulliant omnia simul ad tertiæ partis consumptionem, in colatura infunde per noctem rhabarbari optimi & foliorum senæ añ. unc. ij. fiat iterùm parva ebullitio, à qua coletur cum forti expressione, & in colato jure infunde cinamomi optimi Drach. sex. & iterum colentur, colaturæ adde terebinthinæ Venetæ lib. ij. aquæ vitæ unc. sex. quæ omnia simul diligentissimè permista in vitreum alambicum inijciantur, quo artificiosè obturato, aquæ vapore ex instrumẽto recens invento fiat destillatio.* De lo qual da dos, o tres onças, como se podra ver enel: i en los autores los remedios de q̃ usan, quãdo no se puede urinar: para usar de los q̃ fueren a proposito en el defecto de la urina, como

baños, o tinas, conforme a lo que la necessidad mostrare.

CAP. 7. DEL MAL DE VRINA por demasiada quantidad, i de otros, que se confieren con el de nuestro enfermo.

AME obligado a ser tan largo, la dificultad q̃ en si tiene, el mal de urina tratado: por la bre vedad con que an passado todos por el; i assi no seguire tan de proposito en los demas, la division que atras puse. El otro extremo (dado que ala lar ga) es poco menos mortal, que el que emos de- clarado: i en que es muy necessario, andar con mucha atencion, para socorrer en los principios: porque si crece la sed, i llega el mal a su vigor, de bever mucho, i urinar del color que es la bevida, i salir enel urinal, casi como estava, quando se be vio, es mal tan sin remedio como los incurables: i tanto mas necessaria la advertencia, quanto tie ne mas engañosa i dissimulada la entrada, sin q̃ se perciba la sed canina de los reñones, hasta que se à comunicado la tal passion al estomago, con el estremo que ellos la padecen. Pero por no me divertir tanto del caso, que se me pregunta, i aver escrito desto los antiguos, i modernos, debaxo *de diabete* del verbo διαβαίνειν. *transmit-*

te-

tere & permeare, porque pasſa la urina a la bexiga dende el eſtomago, como ſi fuera por ſus derechos atanores, vazios de otra coſa. Galeno dixo deſte affecto, *qui certè quàm rarisſimè venire ſolet*. I bien parece, pues confieſſa el, que no topò mas, que dos enfermos deſta enfermedad: i yo puedo afirmar, que paſſan de doze los que è viſto. Al principio dixe, que para averiguar, que mal es, el que padece nueſtro enfermo, era neceſſario ſaber, quãtos i quales ſon, los que ſe cõprehenden debaxo deſta generalidad, que llamamos males de urina: para que excluyendo, los q̃ no tienen ſemejança, cõ el que el padece, lleguemos con la methodo, *ſimilium & disſimilium*, a la mas cierta conjectura, i mas cercana a verdad, q̃ en ſemejantes enfermedades ſe pudiere hallar, o abramos camino, para que otros deſcubrã mas.

Li.6.de loc. aff. cap. 3.

Los dos affectos de que emos tratado, no tocan a nueſtro caſo: ni yo me oviera detenido enellos ſino fuera por lo dicho. En el otro inſtrumento de la urina, que luego ſe ſigue deſpues de los reñones, que ſon las ureteras, ſolo acontece detenimiento de urina, por taparſe las tales vias: i eſto, lo mas ordinario es con piedra, que cae de los reñones por ellas a la bexiga, pero puede acontecer con grumos de ſangre quajada, con materia, con craſſos, o viſcoſos umores, i por alguna inflama-

cion, o tumor hecho enellas, o en parte tan cercana, que llegue a cõprimirlas, i assi a estrechar las vias demanera, que o no passe urina a la bexiga, o con difficultad: lo qual tiene sus proprios indicios, (como ya diximos) de dolor, i tumor, q̃ muestra el lugar affecto, i por otros constarà de la causa, que haze el tal impedimento, que no tenemos que poner aqui, pues no es este mal semejante con el de nuestro enfermo, ni tiene la dificultad, que en los passados nos obligò, a tratar dellos. En la bexiga ay mas que examinar, porq̃ puede padecer muchas maneras de enfermedades: dexo aparte, las que puede tener, en las partes similares de que cõsta, pues estos males, sino llegan a dañarla, en quanto es instrumento, no causaràn mal de urina. El mucho calor de la bexiga puede ser causa, (como adelante veremos) de hazerse piedra en ella; pero en quanto no llegare a esto, no causarà mal de urina. La frialdad exterior puede dañar la bexiga, como a otra parte del cuerpo, pero si llega a tanto, que le relaxe el musculo, que tiene por cerradero, para que no pueda usar su oficio, ya se daña en quanto instrumento, i se saldra la urina della, como vaya cayẽdo de los reñones, sin poderla detener. I si la frialdad exterior llegasse, a quitar el sentido ala bexiga, que no se moleste, ni siẽta la carga, de lo q̃ en ella

ella cae de los reñones, ni se irrite con la urina, se deterna del todo la urina, perdiendo en tal caso la bexiga, el uso dela facultad natural, que como instrumento tiene, de recogerse con las fibras a expeler, lo que le molesta: pero podria en tal caso aprovecharse el enfermo de la facultad animal cō los musculos de la barriga, i suplir la falta de la bexiga, quando juzgasse, que tenia ya recogida en si cantidad de urina, que pudiesse salir, apretandola; i si los rales musculos no bastassen, o estuuiessen paraliticados, se avia de suplir su obra por arte. Como le acontecio este invierno Istoria. passado a Vanegas, viejo demas de sesenta años, criado de doña Leonor de Ribera vezina enfrēte de mi casa, que levantandose una mañana de la cama, desnudo i descalço, a abrir la puerta de la calle, quando bolvio a la cama, quedò totalmēte sin sentido, ni movimienro, de la cintura abaxo, de lo qual se le siguio entre otras cosas, no urinar hasta que despues que entēdi, avria cantidad en la bexiga, instrui al mismo enfermo, adonde, i como, se avia de aprerar cō sus manos, para urinar, i assi le sucedio. I al contrario, por mucha sensibilidad de la bexiga, puede irritarse con poca urina, i tener frequencia en el urinar, pero serà sin dolor. Lo mismo le puede acontecer a la bexiga por flaqueza dela retentriz, que poca urina le sea

Gal. de ph. 16. 3. et. 48 7.

carga,i assi se apriete,para descargarse mas amenudo, que conviene,i esto todo sin dolor. I desta manera podra cada qual discurrir por las demas enfermedades, que puede padecer la bexiga en sus partes similares, i hallarà, que en quanto no llegaren,a hazer vicio enella,como en miembro instrumental, que no causaràn enfermedad, de las que llamamos de urina. De los daños que como a instrumento le pueden venir a la bexiga,es uno,que se hincha, i estienda tanto, que no pueda conprimirse, con las fibras, que para esto tiene,ni expeler como instrumento la urina demasiada,que està contenida enella:que es una delas causas de retencion de urina, de que ya diximos atras, i de que no es necessario tratar,pues no tiene similitud,cō lo que padece nuestro enfermo. Puede tambien aver en la bexiga algo añadido, que segun su natural disposicion, no avia de tener:como apostema,erysipela, o inflamacion, q̃ tienen sus señales bien conocidas, i no hazen a nuestro proposito. Pero sin esto,que enel mismo cuerpo de sus tunicas se suele añadir, suelen crecer dētro en su cavidad unas como tovas,o cuerpos espōgiosos,que se vienen a endurecer, i hazerse piedras,i ocupar la cavidad de la bexiga, q̃ solo era para contener la urina. I à se hallado por experiencia, en los que despues de muertos se àn abier-

abierto, que se crian algunos destos cuerpos tovosos, pegados a la misma sustancia dela bexiga, i que crecen, i se endurecen como piedras. Tambiẽ suele padecer la bexiga dessolladura, o llaga; de que bolveremos a tratar, en acabando cõ los demas instrumentos de urina, que ay dende la bexiga, hasta salir fuera. La qual via suele padecer aquella enfermedad de sequedad, en q̃ quiere un onbre urinar, i sin tener impedimento de cosa atravessada, que le tape la via, no sale gota de urina, hasta que con la misma urina se umedece la via, i sale, sin que salga con ella algo, que se eche de ver, que le estorvava la salida; de que ya diximos atras, que le venia, por faltarle la umectacion natural, de que la proveen el cuerpo glãdoso, i las bexiguillas, que continuamẽte la umedecen: por cuyo defeto consideran los practicos una de las enfermedades de ardor de urina, que suelẽ padecer, los que por demasiado uso de muger, vienen a tener falta desta umectacion de la via, i a sentir el passar de la urina por ella, con escozimiento, i ardor. En esta via, puede tambien aver, todas las causas de taparse, que diximos, podian tapar las ureteras; i son faciles de conocer, qual sea dellas, la que lo causa. Ay otra, que es particular desta via, que es carnosidad, que se engendra en ella, en que ordinariamente à de aver,

pre-

Lo q̃ llama el vulgo purgacion de reñones.

precedido purgacion, (que llaman inconsideramente) de reñones, no pudiendo ser dellos: pues sale, sin que sea con urina: lo qual no fuera possible, si de los reñones cayera por las urereras en la bexiga, adonde mezclandose con la urina, no saliera sola de porsi, como se vee, sino siẽpre con urina. A esta purgacion llamaron bien algunos, *gonorrhoeam Gallicam*, por començar ordinariamente de contagio de buvas. Pareo la llama, *virulẽtam stranguriam*, por salir la materia a gotas, como le acontece a la urina en el symptoma, que llaman stranguria: son pues materias, que salien do de los vasos seminarios, exulceran esta via de la urina, i en la llaguilla, que deste cõtinuo fluxo de materias malinas se haze, crece la carnezilla espõgiosa, i embaraça el caño de manera, que no sale entero, sino mas delgado, del que antes del tal impedimẽto solia naturalmente salir: que es la señal infalible de carnosidad, quando esto acõtece, siempre que se urina; que sino fuesse todas las vezes, era indicio, de no rener causa fixa, i podria ser por ocasion de algunas marerias, que inpidiessen, el henchirse el caño: pero el toque de la candelilla lo muestra al sentido. En lo ultimo por donde sale la urina, è visto dos casos, no advertidos (en lo que yo è leido) por nadie, entre las dificultades de urinar: los quales referire aqui,

Lib.18. cap.19.

Caso no advertido por los autores.

qui, porque si se offrecieren otros semejantes, pueda ser de provecho, averlos leido. El uno es, q̃ avra rreze o catorze años, que doña Mariana del Castillo, traxo a curar aqui de Cadiz un nieto suyo, de hasta doze, o treze años, para que le sacassen una piedra de la bexiga; llamaronme, estando ptepatado, para se aver de abrir de ai a dos dias: i aviendo examinado los acidentes, que padecia, me resolvi, en que no tenia piedra: confessando llanamente, que no sabia, que fuesse la causa dela dificulrad, que tenia enel urinar. I preguntando si tenia alguna diferencia de sus ermanos en aquella parte, (aprovechandome como pude de la merhodo, *similium, & dissimilium*, que trae i exercita Hipp.) me respondieron, que era algo mas cerrado: i vi, que tenia la glande tan estrechamente cubierta con el cuero (enfermedad a que los Griegos llaman φίμον) que me parecio, podia venir de aquello, el aprieto i dolor con que urinava: i al fin juntandome con los medicos, q̃ tenian resuelto, el averle de abrir, nos resolvimos en que se curasse primero, de lo que se via, i que despues se veria, lo que quedava. I el doctor Quadra hizo la obra de cortar el prepucio, con que la glãde quedò libre, i descubierta, i nunca mas tuvo el niño dolor, ni dificulrad al urinar. Poco menos que esto, me acontecio en el mes de Março

Lib. de ijs quæ in medicat. fiũt com. 1. tex. 1.

Pau. lib. 6. c. 55

Lib. de artic. com 1. tex. 34.

passado, de.93. cõ Thomas niño de nueve años, hijo del Licenciado Reyes de Leon: el qual avia dos años,q̃ tenia una dificultad enel urinar tã grãde, que movia a compassion, quando urinava: i aunque avia varios pareceres, me resolvi, en que no podia ser de piedra, lo que padecia el niño: sin entẽder, que fuesse la causa, hasta que le hize mirar, i hallè poco menos, que enel de Cadiz, aunq̃, no fue menester, cortar nada, sino que con alguna fuerça le descubrieron la glande, i despues aca urina sin pena. Demas destos males, que vienẽ, por vicio de los instrumentos que sirven a la urina, ay otros, que vienen solamente de parte dela urina: de los quales dezia Hipp. que en una temporada les davan a los enfermos unas evacuaciones cõ dolores, i entre otras dize, q̃ eran, *stranguriosæ non nephriticæ*, como si dixera, urinavan con dolor, poco, muy amenudo, pero esto no les venia por mal de riñones: que quiso dezir, pero esto no les venia (como es lo ordinario) por daño de los instrumentos de la urina (negando el primero, para excluirlos todos) sino porque las urinas i umores del cuerpo, que con ellas baxavan, erã tales, que bastavan a irritar la naturaleza, como se via. Al principio propuse quatro cosas, que se deven considerar en la urina, para averiguar, si depende della, la causa del mal de urina, que bus- *1. epid. com. 2. tex. 8.*

camos: qualidad, quantidad, modo de ſuſtácia, i lo que enella ſe contiene. Dela quantidad queda dicho, de la qualidad està claro, que ſi es mas caliente, que lo ordinario, irrirarà a la bexiga, i q̃ ella laſtimandoſe con el demaſiado calor de urina, ſe encogerà, i apretarà, i deſpedira de ſi lo que la moleſta: i eſte daño puede tener la urina por ſola la qualidad de calor de la materia icoroſa, que ſe engendro enel higado, o del que adquirio en los riñones, o por lo que con ella ſe mezcla de colera, o umores aduſtos, o flemas ſaladas, o arenas, que ſon cauſa; de que ſin culpa de la bexiga, ſino antes eſtando ella buena i fuerte, padezca el animal el acidente de urinar mas amenudo, que ſuele: en q̃ ſe cóprehéden las dos coſas poſtreras.

CAP. 8. De los acidentes que padece nueſtro enfermo, con averiguacion de que no los cauſa la urina, ni llaga en la bexiga.

PARA averigar, lo que es la cauſa dela enfermedad, o delos ſymptomas, que en la relació ſe proponé, ſerà neceſſario buſcar, todas las que pueden ſerlo de ſemejantes efetos: que aunque ſea verdad, que de un efeto, no pueda aver muchas cauſas proximas i adequadas, ſino una, dela qual dezimos, que en poniédoſe la tal cauſa, ſe à de poner ſu efeto; pero bien ſe conpadece, que

Ariſt. 2. poſter. cap. 17.

aunque el dolor tenga por causa proxima la solucion del continuo, que el medico tenga necessidad, para remediar al tal dolor, buscar, entre todas las causas internas, o externas, que puedē hazer la tal solució del continuo, qual es, la que en su caso, es la proxima i adequada del tal dolor: para que quitada, se quite el dolor.

Los acidētes q̄ padece el enfermo, que pueden ser señales para otro.

Recogiendo pues los acidentes, que padece nuestro enfermo, para buscar las causas, de que pueden venir: el urina mas vezes que solia, i esto en poca quantidad, de una onça hasta dos cada vez; con dolor i ardor, lo qual siente mas, por baxo de la glande, quādo acaba de urinar; urina de ordinario con sentimiento de puxo, i algunas vezes le da el mismo puxo juntamente en la camara, demanera, que se obliga a tomar urinal, i servidor a un tiempo: tiene sentimiento de peso en la bexiga, i hazia el torillo, o horcajadura. Al assentarse en cosa dura, o en assiento extraordinario, à menester hazerlo con tiento, para no lastimarse en la bexiga, i en todas las partes, que dende ella se comunicā, hasta lo ultimo por donde sale la urina. No puede andar a pie, ni a cavallo sin dolor, principalmente apriessa, i si lo haze, passa despues muy malos ratos, augmentandose todos los acidentes, i saliendo la urina gruessa i cōturbada, de color de alpechin, como si ovie-

ſi ovieran echado hollin enella, o ſanguinolenta, aunque nunca a ſalido ſangre: no puede eſtar en pie quedo, ſino meneandoſe, i mudando ſitios, por lo que le laſtima en las partes dichas. Al baxar eſcalera, es meneſter ir con tiento, i de eſpacio, porque ſi la baxa aprieſſa, o asſentádo el pie de golpe cargadamente, ſe laſtima: hallaſe mejor acoſtado, o bien ſentado. Padece (ſin ocaſió) alteracion extraordinatia del mienbro. Todo lo que fuere cauſa, de ſer la urina picante, lo puede ſer, de los mas acidenres, que padece nueſtro enfermo. Pero pruevo, que no es eſta la cauſa total de ſu mal, aunque algunas vezes lo acteciente.
La urina en ſi no tiene ſeñales de extraordinario calor, como ſe puede preſumir de la edad del paciente, i del regimiento, que muchos meſes à guarda, i de no tener mueſtras aora de higado, ni reñones demaſiado calientes; ni el color de la urina mueſtra en lo ordinario, ſino el que en ſu buena ſalud ſolia tener: demas, de que ſi eſto fuera la cauſa, como coſa que cada dia ſe engendra, no pudiera, aver ſido ſu efeto tã continuado. Tanpoco ſe puede dezit, que lo que ſe mezcla cõ la urina, ſea la cauſa de los acidentes dichos: por que ſino es con algun extraordinario, ſiempre ſale clara, i de color natural, i de ſuſtancia mediocre teſpeto de la edad, ſin que por eſto dexen de

sentirse los mismos trabajos, aunque se acrecientan, quando se conturba la urina, o quando salen algunas arenillas con pocas gotas de urina : que si estas urinas fueran siempre desta manera, oviera mayor dificultad, en averiguar, si eran ellas solas la causa, o solamente ayudavā a otra. Lo qual no se pudiera saber, sino acudiendo a examinar las señales proprias de cada causa, separandolas, de las que son comunes a ella, i a otras: que es negocio muy dificultoso, i poco usado, en las pra- Com. 1.
ticas que se escriven en Medicina, aunque dixo de vict.
Galeno, *qui enim hæc distinguere potest, is optimus cen-* rat. acu.
setur artifex. I Arist. *imperitia enim est, circa quamq;* tex. 17.
rem non posse iudicare proprias rationes & alienas. I aun Lib. 1. ethic. ad
en su lēgua le puso nombre a esta falta, ἀπαιδευσία, Eud. c. 6.
que significa mas que el Latino, que es cōtraria, Lib. 1.
a la q̄ en otra parte llamò παιδείαν i al Medico q̄ la de par.
tiene llama πεπαιδευμένον, diferēciādole por ella de anial. c. 1.
otros dos generos de Medicos, que en este lugar Lib. 3. poli. c. 7
pone, i cada qual podra leer. Queda averiguado, que el mal de urina, que nuestro enfermo padece, no es por causa de la urina. Podria dezir alguno, que aunque la urina sea natural, que de parte de la bexiga, puede aver tanta sensibilidad, q̄ venga a ser causa de muchos de los acidentes, q̄ se an contado. Lo qual à de ser, o por tener la bexiga tan sensible de su natural, que poca i natural

urina la irrita a la expulsion; o por llaga, que en ella se aya hecho. Lo primero cessa, pues si viniera desta causa, no oviera echadose de ver solamẽte del tiempo aca, que la relacion dize: antes, como causa natural, oviera acompañado a las edades de atras, i mas a la juventud, en que la urina avia de ser mas caliente. Lo segundo, que no aya llaga en la bexiga de nuestro enfermo, tiene mas dificultosa probacion, por ser necessario, el buscar las señales proprias de llaga. I si como se cõcluye bien, que aviẽdo las tales señales, ay llaga; se concluyera, q̃ no las aviẽdo, estava cierto, no aver llaga: no tenia mucha dificultad, esta provança. Alguno se podria persuadir, de que ay llaga, pues ay dolor: supuesto, que dixo Galeno, *Vlcus est unitatis diuisio*: i que es averiguado, q̃ no puede aver dolor, sin q̃ aya division de continuo: pero como este efeto pueda serlo de otras causas, no prueva bien, que es de llaga, el que no averiguare, que no puede ser de otra causa. Demas de que si oviera llaga en nuestro caso, siendo la bexiga, como lo es, mienbro que tiene venas, avia de aver precedido el aver urinado con sangre. I si a esto dixessen, que en las llagas, que se hazen por corrosion, no es necessario que salga sangre; como lo an averiguado en phthisicos, que nũca echaron sangre, i abriendolos despues de muertos,

Lib. de inæq. in tẽp. c. 6

Argent. com. 3. i art. med. cap. 94.

tos, les hallaron llaga no pequeña en el pulmon, (que con razon le llamò Aristot. *πολύαιμον.i. sanguine redundans*) i que mejor se compadece, alegar esto en llagas de bexiga, miẽbro tã pobre de sangre: respondeseles, q̃ passando adelante la llaga en la bexiga, avia de aver salido materia; i si passara mas adelante, avian de salir en la urina algunas escamillas como raeduras de tripas. I quãdo todo esto cessara, i no se oviera mostrado en las urinas, avia de salir con ellas un mal olor, como de cosa llagada: que todas estas son las señales proprias, q̃ naturalmente se siguen a llaga de bexiga: i como tales las puso Hippocrat. diziẽdo, *Si quis sanguinem aut pus aut squamulas meiat, & gravis odor adsit, vesicæ exulceratio significatur*. Pero la sentẽcia està dicha, con la advertencia digna del saber de Hippocrates, q̃ no dixo; si uno tiene llaga en la bexiga, tiene el urinar sangre, materia, &c. sino si urina sangre, materia, &c. tiene llaga en la bexiga; presuponiẽdo, q̃ el dolor à de aver mostrado la parte affecta, porq̃ sino tampoco se concluye con las señales dichas que forçosamẽte se siga, q̃ ay llaga en la bexiga: pues las ulceras en los riñones, podrian mostrar sangre i materia en las urinas, i el mal olor, sin daño de la bexiga. I assi, aunq̃ las dichas son señales proprias de llaga en la bexiga, no se puede concluir, que no ay llaga,

Lib. 3. de part. aïa. c. 6.

Aph 81 4.

llaga, porque falten las señales della. que aunque el humo es señal natural del fuego, no se sigue, q̃ porq̃ alguna vez no se vea el humo, que por esso no ay fuego. Lo qual advirtio Galeno, con la atẽcion que otras cosas, que aunque teniendo uno las señales de una enfermedad, es consequente necessario, que la tenga, (alomenos siendo las proprias de la tal enfermedad) pero que no se sigue, que no tiene uno tal enfermedad, porq̃ no tiene las señales proprias della: enseñolo cõ estas pocas palabras, *Nempe dictis signis perpetuò, quæ significantur, eveniunt, rebus autem non accidunt signa necessariò.* I aunque me divierta un poco, por importar tanto en la Medicina, el conocimiento de la enfermedad, como todos confiessan: pido licencia, para advertir, que lo que Galen. dixo en otra parte, que las señales que llama pathognomonicas, no se pueden apartar de la enfermedad de que son señales, ni la enfermedad se puede apartar de las tales señales, sino que si ay la tal enfermedad, à de aver las señales, i al reves: i que assi concluye bien el Medico, que no hallãdo las señales de una enfermedad, afirma, que no puede ser, que aya la tal enfermedad, que parece cõtrario a lo dicho: que se entienda, que en el primero lugar, habla de señales proprias, i en el segũdo, de las proprias è inseparables, que a estas lla-

6. epid. com. 5. tex. 14

3. epid. com. 3. tex. 34.

De signis pathognomonicis.

ma el pathognomonicas, entendiendo por proprio como Arist. i Porfirio, lo que conviene a sola una especie, como el ser medico, a solo el onbre, pero no a todos: i por inseparable, lo que no solo a la especie, pero a todos los individuos della, sin que a ninguno le falte, en ningun tiempo: que a todo esto llamaron ellos, *convenit soli, omni, & semper.* I si porfiare alguno, que ni en las señales pathognomonicas es necessario, que si ay la enfermedad, que se muestren ellas: pues la sed continua, i calor quemazoso, son señales pathognomonicas del causon, i las que obligaron a Galeno a la dotrina dicha, i puede aver causon con fluxion de umedad a la boca, que estorve el mostrarse la sed, i puede faltar el sentido al enfermo, i no tener sed, aunque tenga la causa della: i en fiebre ardiente lypiria, està el enfermo frio por defuera, aunque se abrasa dentro: i assi que no valga la consequencia, este enfermo no tiene sed ni calor quemazoso al sentido, luego no tiene causon? Respondo, que en la filosofia, en que solamente se mira a la necessaria consequcion de las cosas, conforme a sus naturales principios, es verdadera esta dotrina de Galeno, i nadie la puede redarguir, mas que al que dixere, que en siendo uno racional, es risible: pero como el medico haze sus verdaderas averiguaciones con los senti-

Lib. 1. de diff. feb. c. 7. & 9.

dos,i por esso se llama artifice sensual, i no tocãdo los efetos, que por muchas causas se pueden encubrir,no tiene (como medico) con que averiguar,que aya la causa dellos,sino usando de raciocinios filosoficos, en que suele aver engaños: afirma bien, que no se prueva, no tener uno tal enfermedad, porq̃ no tiene las señales proprias della. I desta manera se à de entender, lo que el
Lib. 12 met.c.7 mismo advirtio,que no en todas las enfermedades se hallan las señales pathognomonicas.: no quiere dezir,que ay enfermedad que dexe de tener sus proprios symptomas,que necessariamẽte se le consiguen, sino que ay algunas, que no los tienen manifiestos a los sentidos,lo qual acontece mas de ordinario en las enfermedades agu-
Aph.19 lib.2. das, por las mismas razones, que dixo Hippoc. *In morbis acutis non omnino certæ sunt mortis aut salutis prædictiones.* I assi en las chronicas, que tuvieren conocidas señales proprias,es bastanre razõ, para concluir,que uno no tiene tal enfermedad, averiguar,que le faltan las señales proprias della: coma solemos declarar, (en casos que nos preguñtan) que lo que vno padece, no es de buvas,porq̃ nunca tuvo encordio,ni llagas en las partes secretas, ni purgacion, ni dolores de junturas,con algunas gomas, o sobreuessos: i assi mismo afirmamos bien,q̃ uno no es phthisico, porque se li-

bra algunos ratos de calentura,o porque de muy flaco va cobrando carnes: i en nuestro caso concluimos, que no ay llagas en la bexiga,pues al cabo de tanto tiempo, no se veen las señales proprias de llagas,que avemos dicho. Puede dezir alguno,que ya que se prueva, que nuestro enfermo no tiene llaga,que no dexo averiguado, que no pueda aver escoriacion, i como dessolladura en la bexiga: a lo qual respondo, que tampoco yo pretendo, provar, que no la tenga: pero de lo dicho consta, que si la ay, no se à causado la tal escoriacion, por razon de la urina,ni de lo que se le mezclado con ella, i que assi,le emos de buscar otra causa, que la pueda aver hecho.

CAP. 9. DE LA CAUSA EFFIciente de la piedra, que haze mal de urina, i de la edad en que comunmente se engendra.

AVIENDO averiguado, que los acidentes que padece nuestro enfermo, no vienen por causa de la urina,ni de llaga, està casi provado, por la negacion de todo lo que los puede causar, q̃ es piedra en la bexiga, la q̃ los haze. Pero para tratar esta parte por afirmacion, sera necessario, buscar las señales proprias, q̃ à de tener la piedra

de bexiga. Para lo qual no ay otro camino, que examinar su naturaleza, i en ella buscar los consequentes necessarios, que se puedan conprehender con los sentidos: i assi avremos hallado las proprias señales de piedra en la bexiga, bien diferentemente de las que nos dexaron escritas Hip. i Galeno: que parece, fueron juntando las que vian, sin hazer diferencia de las proprias a las comunes, por ventura, para examinar de espacio, la syndrome ò concurrencia destas señales; i apartar las proprias, de las que no lo eran. Començando por las causas de la piedra, que se engendra en el cuerpo umano casi en todas las partes del: como se à averiguado por las anatomias, hallandolas, no solo en la bexiga i riñones, pero en los sessos, i en el higado, i en la bexiga de la colera, que llamamos hiel, i en los pulmones, o bofes, i en las tripas, (aunque Galeno cōfiessa no lo aver visto, dado que Paul. le cita al contrario) i en otras muchas partes, en que se an hallado formadas piedras, aun en las exteriores, como se an visto en lobanillos, i en tumores endurecidos de gota en las junturas. Es comun cōsentimiento de todos, que el calor es la causa efficiente destos cuerpos tofaceos, o tovosos, que se engendran en nosotros, a que llamamos piedras: porque aunque sea verdad, q̃ el frio quaja, i haze de agua piedra,

Como se buscā las señales proprias de piedra ē la bexiga.

Lege Ioā. Kentmanū medicū Dresdēsē, & Io. Langiū secūd. epist. med. miscellanea ep. 57 & Anton. Mus. in aph. 79. 4

Lib. 6. de loc. aff. c. 2.

Lib. 3. cap. 41.

pero este es frio excessivo, el qual no se puede hallar, ni compadecer con el calor natural del animal, que como instrumento le esta vivificando todas las partes. I si se entédiere amigablemēte, no dize contra esto Valles; aunque se lo tomò en el peor sentido P.P.P. para reprehenderle, como en otras cosas lo haze. Bien es verdad, que algunos an limitado, que el calor, que suele ser causa de engendrarse piedra en nuestro cuerpo, sea el excessivo i preternatural, no admitiendo, que calor proprio i natural de los riñones, o bexiga, puede hazer piedra en estas partes. En lo qual el filosofo les convence, con la disposiciō de la causa material, i del sugeto, enque se à de hazer la tal piedra, que pueden suplir la menor eficacia del agente, demanera, que como filosofos no tienē que responder: i como Medicos lo vemos cada dia, criarse estas piedras sin señales de excessivo calor. I assi lo advirtio Galeno diziendo, *Igitur urinarum crassitudo creandorum calculorum prima potissimaq́ causa est, caliditas verò etiam mediocris ad huiusmodi materiam spissandam satis est.* De donde parece lo tomò el autor del *lib. de ren. affect. dign. & medic. à calore lapis in homine generatur, eoq́ vel vehemēti, vel tepido.* Ni obsta que sea Avice. el que dize lo contrario, i con el otros. Llegandonos mas al particular que buscamos, dexando las piedras, q̄ se

6. epid. com. 1. tex. 5.

6 epid. com. 3. tex. 15. & lib. de ren. aff. cap. 2.

Fen. 18. 3. tract. 2. c. 16.

ſe engendran en las demas partes del cuerpo,ſolo examinaremos aqui,lo que toca,a las que pueden hazer males de urina; como ſon las que ſe crian en los riñones, o eſtan en la bexiga. I ſupueſta la cauſa eficiente, que dexamos averiguada, del calor excesſivo,o moderado, ſiguese debaxo deſta,la edad: que por la aver conſiderado Hip. i deſpues del todos, i tener ſus dificultades que averiguar, no me parecio pasſar por ella. Principalmente,que el advertirnos Hipp. que una enfermedad es propria de tal edad, haze una gran ſeñal para conocimiento della. Como dixo Gal. que lo era la epidemia de tercianas, para juntar con las otras ſeñales eſta, *Vt veram & ſi in artificioſam conjecturam adjungens,fidem præcognitionis ad augeas.* Aviendo pues contado Hipp. en un aphor. las enfermedades que vienen a los niños, al tiempo del ſalirles los dientes; dize enel que luego ſe ſigue πρεσβυτέροισι δὲ.ι. *gradiuſculis verò*: i entre las enfermedades que a eſtos mayoſtillos les vienen, cuenta λιθιάσιες, que Gal. enel com.declara,*Litiaſis verò eſt calculi in veſica generatio.* I asſi an pasſado todos,con que la enfermedad de piedra en la bexiga, es propria a la edad de los niños. I porque el miſmo Hipp. adelante enel miſmo libro,contando las enfermedades,que padecen los viejos, cuenta νεφρίτιδες, que comunmẽte i bien ſe entiẽde

enfer

Margin notes: Que edad es la q ſuele padecer piedra de bexiga. — 2. de criſ. c.3 — Aph.25 3. — Aph.31

enfermedad de piedra en los riñones, es dotrina recebida por todos, que a los muchachos les es propria enfermedad la piedra enla bexiga, i a los viejos piedra de riñones. I assi contando Hipp. las enfermedades, que no acontecé en tales edades, dixo, que dende quarenta i dos, hasta sesenta i tres años, no se hazia piedra enla bexiga, si de antes no estava en ella. Pero si examinaremos esto, con lo que passa en estos tiempos, hallaremos muchos mas viejos, que niños, con piedra en la bexiga. I en el lugar en que estamos (aunq̃ son los muchachos, los que mas acudé, a los que sacan piedras) son sin comparacion mas en numero que ellos, los viejos de que estos maestros tienen noticia, que padecen piedra de bexiga. I assi lo advirtio Ant. Mus. de su ciudad, i creo q̃ cada qual, lo avra echado de ver en la suya, *In nostra hac alma patria Ferraria in experientia contrarium videtur, quàm vel ab Hipp. vel Gal. dictum sit, plures enim senes Ferrariæ vesicæ calculo laborãt, quàm pueri*: i añade, que cien años atras era cosa rara, ver en Ferrara un onbre apassionado de piedra en la bexiga, i atribuye lo de su tiempo, al uso de vinos mas rezios que solian. Para no acudir a una comun evasion, muchas vezes usada sin fundamento de istoria, de que aquello acõtecio en el tiépo de Hipp. o en su tierra, i que no es general, pues no

In coac. præ. fol. 439. b. c

Aph. 79 4.

no lo vemos aora: presupongo, que es muy rara la enfermedad de piedra en los riñones a los muchachos; i creo que ninguno avra, que tenga larga experiencia, que no admita esto; i si no conté-
Decoac. præ loco citato. tese con la autoridad de Hipp. que dixo, *Ante pubertatem morbi hi non fiunt*, gota, ni piedra de riñones. Siendo pues verdad, que en los muchachos se hallan piedras de bexiga, i que en esta edad no las padecen en los riñones; respondo a la duda; que la piedra se haze en la bexiga en dos maneras, o tomando alli su principio, sin que de los riñones aya venido piedra, o aviendo caido piedra de los riñones, ir tomando camisas, i creciédo en la bexiga: de la primera manera es proprio a los muchachos, el engendrarse piedra en la bexiga, de modo que tenga en la bexiga el principio de su generacion: i de la segunda, las que vemos hallarse en viejos, que aviendoles caido piedra de riñon a la bexiga, si no sale, va recibiendo en si nuevas camisas, hasta que se haze de tamaño, que no puede salir: i aunque en lo uno, i en lo otro, pudiesse alguna vez, acontecer lo contra-
Lib. 2. de dub. decr. ca. ultim. rio, es caso raro, i dize Galeno. *Quin etiam Hipocrat. aliquando solum id quod crebro oculis usurpavit, nihili faciens id, quod rarò evenit, pronunciat.*

***

K Cap.

CAP. 10. DE LA RAZON POR- *que los muchachos engendran piedra en la bexiga, i no en los riñones: i de la causa material de la piedra.*

LOS autores antiguos i modernos, teniendo por cierto, q̃ el engẽdrar piedra en la bexiga, es proprio al muchaho, i el engẽdrarla enel riñon es proprio al viejo, an trabajado en buscar la causa dello. Alexandro (ora sea Aphrodiseo como unos quierẽ, ora Tralliano, como Hier. Mer. aunque ay cosas en esta obra indignas del uno i del otro) pregunta, *Cur pueris calculi in vesica nascũtur, senibus vero in renibus*? enel se podra ver la respuesta, que no haze a nuestro proposito. En lo del muchacho dixo Galeno, que por su demasiado i desordenado comer haze crudezas, i baxando a la bexiga, las convierte alli en piedra, con el gran calor que tiene, i que el viejo, aunque tiene crudezas por falta de calor natural, no tiene el calor que es menester, para quajarse piedra. Pero passan adelante i preguntã; pues porq̃ estas crudezas del muchacho no se detienen enel riñon, i hazen piedra enel? siendo las vias de los riñones mas estrechas, que las de la bexiga: i porque las crudezas de los viejos no passan a la bexiga, i engendran las piedras alli? A lo primero dizen

Lib. 1. pro. 117

Aph. 26 3. et. 6 e pid. cõ 3 tex. 15.

con

6. epid. citato. con Galeno, que es obra dela facultad natural la expultriz de los riñones, i que como en el muchacho, es tan vigorosa i fuerte la facultad natural, las crudezas, que passan primero por alli a la bexiga, no se detienen en los riñones por la fuerça de su facultad expultriz, i añaden a Gal. que para salir estas mismas crudezas dela bexiga, no solo es oficio de la facultad natural della, pero tanbiẽ dela facultad animal, que obra con musculos, los quales son debiles en los muchacos por su umidad, i que esta flaqueza, que tienen en el expeler la urina de la bexiga, es la causa de retenerse las crudezas en ella, i assi de engendrarseles piedra en la bexiga. No se, si los que con atenciou miran las cosas, para servirse dellas, admitiran, que el muchacho expele la urina mas floxamente, q̃ el viejo, viendose por experiencia lo contrario: i assi falta la razon por este assumpto. Supuesta pues la verdad de lo que passa, que el muchacho urina a mas distancia, i con mayor impetu que el viejo, i no se me ofreciẽdo otra causa desto, sino el ser el caño por dõde sale la urina mas estrecho en los muchachos, pienso que desto les viene el salir colada la urina: como le acontece al barvero, que no teniendo experiencia, de que tamaña cisura à menester la vena conforme a la magnitud i plenitud que tiene, si abre pequeño agujero

Vall. 6. epid. cõ. 3. text. 13.

aunque sale en caño con imperu, siempre sale la sangre colada, quedandose en las venas la crassa: assi enel muchacho, aunque salga la urina cō impetu, queda lo gruesso della assentado en la bexiga, que es la materia de la piedra. I aunque a Galeno le desagrada esta respuesta, como el no aya dado otra mejor, ni esta la redarguya bastātemente, no pude dexar de ponerla. I al que no le agradare, propongo la causa material, que tienen los muchachos tan aparejada para hazerse piedra, como es la leche, i el gran calor, que tienen en aquella edad, aunque sea en mienbro tan sin sangre como es la bexiga, i que eneste tiēpo, començando a salirles los dientes, comiençan a engendrar piedra en la bexiga, i se va acrecentādo, con el mal regimiento de mamar i comer jūtamente, i los que despues se siguen. Como parece lo sintio Hipp. *Cæterum calculi morbo principiū oboritur à lacte, ubi puer lac impurum sugit. Lac autem in nutrice impurum fit si pituitosis cibis ac potibus, & alimentis impuris nutrix utatur.* I en otra parte les atribuye a los muchachos la causa eficiente, *Lapides verò* παιδίοισι. *i. pueris fiunt ob calorem cùm hujusce regionis, tum corporis universi.* I declarò Galeno, *Huiusce regionis, scilicet vesicæ.* I assi preguntando Hipp. porque a los muchachos se les engendra mas la piedra en la bexiga? respondio, *Num quoniam* cali-

6. epid. com. 3. tex. 15.

Lib 4. de mor. fol. 190 C.

Lib. 2. de nat. hu. tex. 11.

6. epid. com. 3. tex. 15.

calidiores? que aunque Gal. diga, *Iste loquendi modus, pro certo affirmare non audentis indicativus est.* I no que sea modestia antigua, usada en las respuestas; no parece, que viene a proposito, que la duda fuesse, en si era verdad averiguada, que los muchachos eran mas caliẽtes, (como dize Gal.) sino, en si el serlo, era causa de hazerse piedra en la bexiga, como dexamos averiguado, ser el calor la causa eficiente, sin que nadie aya dudado en ello. Queda la otra parte, porque a los adultos le seã mas proprias las piedras de los riñones? i a esto facilmente se responde, con lo dicho, de que siendo muchachos, no las engendrã enellos, i desto se sigue, que aviendo materia aparejada para piedra en sugeto adulto, que la aya de engẽdrar, que se quedarà en los riñones, i no passarà a la bexiga umor, sino piedra quajada: con que se salva la observacion de un tan gran onbre como
Lib. 6. de part. mor. & sympt. cap. 13. fue Io. Fernel. Amb. que quiso, que ninguna piedra de bexiga se començo a formar enella, sino q̃ su principio fue piedra, que decindio de los riñones a la bexiga, i se quedò, i fue augmentando en ella: lo qual entendido en los viejos, dize lo que passa de ordinario i muy conforme a razon, aunque no es impossible lo contrario. Pero en los muchachos no lo pudiera negar. Passando a la causa material, que es como dixo Galeno,

La materia de q se haze la piedra

la principal en el engendrarse piedra, porque calor qualquiera basta, si la materia es dispuesta para ello. Todos convienen, en que materia crassa i viscosa, es, la aparejada para hazerse piedra: porque siendo crassa sin tenacidad, o sin algo pegajoso, que pueda travar las partes crassas, dessecãdo el calor la umidad del tal umor, se dividira en lo terrestre, que tuviere, i resultaràn arenas i no piedra. I assi Galeno, tratando de las piedras, q se engendran en los viejos dixo, *Quum verò ipsis multa ac crassa excrementa generentur insuperq; virium adsit imbecillitas, sæpe fit ut renes obstruantur, & lapides gignant, postquam tenax & crassa supervacanea materia ibidem hærens & permanens callosam fuerit concretionem nacta.* Que puso en estas ultimas palabras con suma brevedad, todo lo que concurre, para hazerse piedra enel riñon: conviene a saber materia superflua, pegajosa, crassa, pegada i detenida enel riñon hasta convertirse en piedra; de la qual avre de tratar, antes de llegar a la que se haze en la bexiga: pues aviendo de poner adelante el regimiento, que se deve guardar, para no venir a tã grave mal, como causa la piedra enla bexiga, sera el intento primero (conforme a lo que dexamos averiguado) que nó se haga piedra en el riñon; i si se hiziere, q en cayendo en la bexiga, se ande con mucho cuidado, hasta que salga.

6. epid. com. 3. tex. 15.

Aph. 31. 3.

Cap.

CAP. 11. DE LA DISPOSICION que an de tener los reñones, en que se haze piedra.

AVNQVE dexamos averiguadas las causas eficiente i material, de que se hazen las piedras enel cuerpo umano: falta una, que se puede reduzir a la una i a la otra, segun diversos respetos, que es el lugar, o parte en q̃ se haze: la qual tengo por la ptincipal de todas. I llegando a la que se engendra en los riñones, està claro, que si uno tiene de su natural, las vias de los riñones estrechas, que se taparàn, i se deterna en ellos la materia de la piedra mas facilméte, que en otro, que las tenga de su naturaleza mas anchas: o si tiene la facultad expultriz floxa, es cierto, q̃ estara mas ocasionado para esta enfermedad, que el que la tuviere mas rezia i fuerte. I dixe, que tenia esta causa por la mas principal, movido de lo que enseñò Galeno, tratando lo que le importa al viejo, para conservar la salud, que huya de todo manjar crasso i viscoso, dize, *Ergo & obstructiones in jocinore, liene, & renibus facit, maximè quibus in his visceribus vasorum exitus angustiores natura sunt.* I da la respuesta a una duda, porque un onbre, que comiendo leche se hallava muy bien, i avia

La dispoficiō del lugar es causa principal para engendrarse piedra.

Lib. 5. de san. tuē. c. 7.

avia bivido mas de cien años: i otros, que le quisieron imitar, pensando, que en aquello estava el aver bivido tanto, se engañaron, haziendoles la leche diversos daños? I responde, porque el primero tenia las venas anchas, i assi no se le detenia lo crasso de la leche, i los otros angostas, i se les represava, i hazia notables daños. Atras dexamos provado con autoridad de Galeno, i con razon provable, que la causa material, es mas principal para hazerse piedra, que la eficiente: aora añado, que la estrechura de las vias en los riñones, o flaqueza dela facultad expultriz enellos es la mayor causa, para engendrarse piedra de riñon. Porque como emos dicho, los muchachos multiplican gran copia de materia, aparejada para hazerse piedra en sus riñones, la qual no engẽdran, por la fortaleza de las facultades naturales, que no sufren retencion de las tales materias en ellos. I por la experiẽcia vemos muchos onbres, que comen crassos i viscosos mantenimientos, i engendrando sangre de esta sustancia, i que abũdan de excrementos semejantes, nunca tuvierõ arenas, ni piedra, ni otro achaq̃ de urina: i otros, que guardandose siempre de semejantes manjares, se les cuaja piedra en los riñones. Porque poca materia (i aun sin que sea tan crassa, ni viscosa) enel que tiene las venas estrechas en los riño-

nes,

nes, viene a detenerse, i hazerse piedra, la que en otro, en mucha mas quantidad i qualidad aparejada para ella, passara, i saliera con la urina. En fin la mora i detenimiento de la materia en los riñones es, la que viene a ser la mayor ocasion, de engendrarse la piedra enellos, i para esta, claro es, q̃ la estrechura de vias será la principal causa: pues demas de ser perpetua i natural, i la materia que las à de tapar acessoria, i preternatural, contiene en si la disposicion del sugeto, que à de padecer, tan aparejada para taparse, quanto lo son mas para esto las vias angostas, que las anchas. E querido advertir esto, porque no se aflijan los bien regidos, i vengan a perder el credito, que la razon da al buen regimiento, viendo lo que con el padecen, i de la salud que gozan algunos, que no tienen cuenta con mas que el gusto: i para que estos no se fien enel buen natural que tienẽ, vsando del para satisfazer a sus apetitos, que potẽcia limitada es, i lo q̃ en una edad vencio a la desordẽ, en otra no puede, i queda el cuerpo rendido: i la apeticible con mal bezo.

Advertẽcia en defensa del buẽ regimiẽto.

CAP. 12. DEL MODO COMO SE *engendra la piedra en los riñones, i de las señales que ay para conocerla.*

EL modo de engendrarse la piedra en los riñones, que es de la que aora tratamos, casi està entendido por lo dicho: pero decendiendo mas a lo particular: acudiendo a los riñones mas cantidad de sangre, de la q̃ les conviene, mas gruessa i pegajosa de la que por sus vias puede passar, i detenido el excremento della, en la carne del riñon, o en los vazios que ay enel, gasta el calor la umidad del tal excremento retenido, i quedãdo solas las partes terrestres del, se frogan con la parte pegajosa que tiene, i passando adelante el calor en desecar, haze de aquella materia, o excremento, o umor, lo que el horno enel adobe, que de barro lo buelve la drillo, i sale la piedra del color, que tenia la materia de que se hizo, colorada si era sanguinea, i amarilla si colerica, i blanquezina si flematica, i tirante a negro si melãcolica: que desto toma el color la piedra, i no como algunos an pensado, del lugar adonde se haze: teniendo por esto las blancas, por de la bexiga, pudiendo ser de los riñones, como ya despues de Alexand. onbres doctos lo an advertido. Dixe en la carne del riñon, o enlos vazios que ay enel, porque en ambas partes se puede engendrar piedra, como lo confiessa Galeno, i se an hallado, en los que an abierto, que mueren destas enfermedades: dado que nieguen algunos, que se pue-

La piedra no toma el color de la parte sino d'la materia que se haze.

Prob. 112. Sect. 4.

Vict. tri. lib. 10. de cur. cap. 6.

En que parte de los riñones se ẽgẽdra la piedra.

6. epid. com. 1. tex. 6.

pueda engendrar piedra en la carne del riñon, i
Lib. 2. tract. 2. cap. 2. Avenzoar diga, *Neque generatur in cavitate renum sicut lapis vesicæ in cavitate vesicæ, imo generatur adhærendo corpori renum*. I por ser cosa que se pregunta, i haze para la satisfacion del que lo padece, i aun ayuda para la cura, es bien saber, que en aquel pũto se quajò la piedra enel riñon, en que punça como cosa hincada enel: sintiendo de antes el paciente solamente la carga que el umor causava, antes que tuviesse dureza i aspereza: i despues q̃ se le gasta la umidad que lo hazia blando, queda duro i aspero, con que pica i molesta como cosa extraordinaria hincada alli. Lo qual declarò Galeno como suele, sobre las palabras de Hippoc. *In renem dolor gravis*, diziendo, que significan dolor pesado, i dolor acerbo, i que de ambos dolores, es verdadera la sentencia de Hipp. entendiẽdose en diferentes tiempos, *In calculorum enim creatione atq; exitu acerbissime dolẽt, reliquo autem tempore ut rei cujuspiam gravis loco incumbentis dolorem percipiunt*. Que esto es, considerando el dolor departe de lo que lo causa, que tambies es verdad, q̃ por razon de la parte que le padece, ay variedad segũ el sentimiento de cada una: pues la carne de los riñones, con los pocos i delgados nervios que tiene, es poco sensible, i assi no tienen dolor agudo. I aun dixo Gal. que era menester ser la plenitud

Contra los q̃ piẽsan, q̃ la piedra del riñõ estava hecha, dias antes q̃ dolliesse.

Loco citato.

Lib. de plenit. c. 4

muy mucha, para que oscuramente se sintiesse enellos la gravedad: pero que comunicandose a las demas partes, que ay en ellos fuera de las que son carne, suelé padecer agudo dolor, *Aliæ verò renum partes si afficiantur, accutus dolor cruciabit*: i declara quales sean estas, *Alias partes dico, tunicam renes obtegentem, cavitatem internam & in hanc penetrantes & trajectas tum arterias tum venas, & præterea meatuum urinariorum ('ουρητῆρας appellant) exortus.*) De la manera de dolor, que emos dicho, q̃ se siéte, quando se engendra la piedra, i del sitio que corresponde al riñon, podemos tomar señal para el conocimiento della. En lo qual se à de advertir, para no caer enel engaño, q̃ Galeno confiessa, q̃ tuvo en si mismo, que si el dolor està fixo, sin comunicarse a otra parte, mas que a la que corresponde al riñon, que porque una parte del intestino colon està junto al mismo riñon assi derecho como izquierdo, que se an de mirar otras señales, que muestren, si el mal està enel riñon, o en el intestino. Como si ay alguna mudança en la urina, o enel urinar, es señal, que el mal està en el riñon: i si en la camara ay algun detenimiento, o no poder ventosear, es indicio, que el dolor sea enel intestino: i cessan las conjecturas, quando el dolor atraviessa el vientre de una parte a otra por cima del ombligo, q̃ es el sitio del intestino colon,

Aph. 5. 6.

Señales de piedra d' riñon.

Lib. 2. de loc. aff. c. 1.

colō, i assi nos certificamos,que el mal està enel. I si baxa el dolor,o sentimiento del a soslayo,por la ijada del lado que duele hazia la bexiga, o haze entomecimiento, o calambre en la pierna, q̃ corresponde al lado que duele, o recoge el testiculo adentro con sentimiento de dolor, o à precedido el aver urinado el enfermo urinas turbadas,no tiene duda, sino que el mal es enel riñon. I muchas vezes se mezclan,i es lo uno i lo otro: como la materia de crudezas es comun a entrábos,i enel intestino colō levantan ventosedades, que causan el dolor colico,i detenidas enel riñon se hazen piedras. En quanto no se mostraren las señales proprias, que dan a entender,si el mal està enel riñon,o enel intestino colon, es cuerdo

Lib. 6. de loc. aff. c. 2. i Christiano consejo, no passar el Medico a los remedios particulares de cada uno destos males, sino estarse enlos que son comunes a entranbos,

Lib. 2. de loc. aff. c. 1. 6. d loc. aff. citato. como hizo Galeno en si: usando de clysteres, q̃ ablandan, i resuelven vẽtosedades: *Quòd satis sit* (como dixo el mismo) *Ea quæ dolorem lenire possint adhibere*. Lo qual se entiende en el principio, antes que se señale, en que parte està el mal: que despues, claro està, que piden muy diferentes remedios. Entre los quales, solo tratare aqui, para piedra de riñon,en los que ay dificultad, i que advertir.

CAP. 13. DEL USO DEL VOmito, i de la sangria, enel que tiene piedra de riñon.

SIENDO como es la piedra cosa superflua, i añadida a la naturaleza del riñon, la cura es, quitarla, aunque esto aya de ser obra de naturaleza, que molestada de lo que le lastima, procura expelerlo de si, por el lugar conveniente; la del medico como de ministro suyo, à de ser una de dos, o entranbas, que son, o ayudar a la expulsió, o quitar los impediḿetos, que naturaleza tiene para hazerla: que el socorrer à acidentes, es obra comun en todas enfermedades, i tan varia como son ellos. I porque ordinariamente suelen los enfermos apretar mas al Medico, de lo que les conviene, a que les quite el dolor, es bien, que sepa el enfermo, que como la muger no puede parir sin dolor, ni aunque dixesse, que le quitassen los dolores, el Medico deve hazer mas, que lo q̃ fuere bueno para facilirar el parto, assi al que se quexa del dolor del riñon (sino fuere tan grande, que se eche de ver enel pulso, i pida cura de porsi) no à de acudir por esso el Medico, sino à ayudar a que salga la piedra, que lo causa, que serà mas presto, quanto mas a menudo, i mas bivos andã los dolores: los quales si se olvidan, por dispo-nerse

La cõstãcia en el medico.

nerse la piedra demanera, que no irrita, se an de despertar cõ movimiẽtos, que haga el enfermo, para que lastimando la piedra el riñon la expela.
6. epid. com. 1. tex. 6. I esto pudo tambien entender Hippo. en la cura deste mal, quando dixo, *Quiescere non conducit, sed exerceri*, aunque Galeno lo aplicò solo ala preservacion, i assi advirtio bien, que para fin de preservar, que no se haga piedra, *Non præcipit Hippoc. magnas exercitationes veluti equitationès*; pero quãdo està ya hecha i tarda en salir, solemos mandar, q̃ se levante el enfermo, i aun se ponga a cavallo, q̃ ande alto, o le haga mal, para que meneandose la piedra, del lugar en que està, con estos movimientos haga dolor, i assi se apriete el riñon, para expelerla. Que es lo mismo, que se aconseja a la muger q̃ està de parto, i tiene los dolores muy remissos, i de tarde en tarde, q̃ se menee, ayude, i haga fuerça, para q̃ apretada la criatura, se mueva para salir, i sintiendo el utero los movimiẽtos de la criatura, se apriete para la expeler. I por ser cosa de tanta importãcia, que pende della el buẽ parto, i por falta desta advertencia, suelen padecer madre i criatura, aunque no haga para mi simil, no creo ofendera a nadie, el advertirlo aqui. Advertẽcia para las q̃ paren.
Los dolores que siente la muger, quando quiere parir, son los que causa la criatura, quando no cabiendo ya en la casa, ni proveyendola del man
teni-

tenimiento i ayre, que à menester, haze fuerça contra las ataduras, para librarse del aprieto en que se halla: i el utero lastimandose con estos rezios movimientos, se aprieta para expeler de si, lo que le causa dolor, i destos dos movimientos consta, el ponerse la criatura, en la postura mas conveniente para salir, que es de cabeça, ayudãdole (por ventura) para esto, el estar en la cabeça el principio del movimiento, i ser la parte q̃ mas pesa, de las que sin embaraço de otra, puede mas facilmente caer hazia abaxo: i hasta estar la criatura enla disposicion, que las mugeres llaman coronada, no es obra de la que pare, hazer diligencia alguna; ni es ayudar al parto, lo que le aconsejan, quando da dolor, que haga fuerça, antes el mayor estorvo, que entonces puede poner: pues gastando la que pare las fuerças, que para su tiẽpo a menester, resiste a la criatura, que no se ponga como conviene, para mejor salir: i la obliga, a que no haga con ocho movimientos, lo que pudiera ser, hiziera con dos: i si la q̃ pare tiene mas fuerça, que la criatura, es causa de hazerla salir doblada, o de pies, o de otro modo, que no convenga. Es pues la advertencia, que dende que la muger, que quiere parir, començare a tener dolores, que quando le viniere el dolor, floxo, o rezio, qualquiera que fuere, que no se apriete, ni

ente-

entefe, antes fe afloxe, fin apretar el vientre en nada, ni detener el aliento, para que de lugar al movimiento de la criatura, que libremente fe pōga. I fi algo fe puede permitir en efta parte (aunq̄ yo ternia por mejor no dar femejante priesfa) es, quando faltan los dolores, hazer la que pare algun poco de entefo, como para acordar a la criatura, que no fe olvide, de la obra en que efta. Pero en llegando a eftar la criatura coronada, i no antes, que es lo que dixo Gal. *Poftea verò quàm ad foetus exitū fatis patet, furgere mulierem obftetrices jubent, & in fubfellio collocant, ac ad expellēdum ftrenuè foetum fe paret, adbortantur. Eft porrò id opus, quod à fe ipfis præftant parturiētes, nō uteri, fed mufculorum, qui funt in abdomine.* Como fi dixera, hafta alli fon movimientos folamēte de la criatura i del utero, pero a efte punto, à de fer el parir, a pura fuerça folamente de la que pare: i para efte tiempo, la deve guardar toda, fin averla gaftado en otra cofa, q̄ en fufrir. Bolviendo a nueftra cura del que tiene piedra enel riñon, que es, ayudarle a la expulfion, i quitarle, lo que eftorva, el caer en la bexiga. El vomito es de mucha importancia, i afsi como remedio defte mal, fe figue ordinariamen te a el mifmo, comunicandofe el fentimiēto del riñon al eftomago, por la tunica, que es comun a entrambos, i por el comun confentimiento de

Lib. 3. de facu. nat. c. 3.

Lo q̄ aprovecha el vomitar.

M todas

todas las partes del cuerpo unas con otras, *consen tientia omnia* dixo Hipp. Estos vomitos demas de *Lib. de alim.* lo que por ellos se evacua, i se quita, que no vaya, a acrecentar la materia de la piedra: hazen otro provecho grande, apartando lo que se mueve en las venas, que no acuda al riñon como a parte flaca, i que tiene dolor, haziendo revulsiõ, con que esto se assegura. I demas destos provechos, hazẽ los vomitos otro muy notable, que con la fuerça que se pone para vomitar, conprimen al riñon los musculos de la barriga, (que son los del abdomen) i el septo trasverso, i le ayudan para la expulsiõ: i por todos estos respetos dixo Hip. q̃ despues *6. epid. citato.* q̃ vomitã, *leviores quidẽ evadunt*: i declarò los tres provechos dichos, en las palabras siguientes, el primero, en la que dize, *Vomuntq; pituitam*. El segũdo en la palabra, *æruginosa*, el ultimo en la que se sigue, *arenulæq; rufæ subsidunt, & cruentum meiunt*, que pone (como quien lo hazia para memoria) los parriculares por los demas que se pueden entẽder por ellos, como en otras partes lo advirtio Galen. I assi como en remedio, que comprehen *Aph. 3. et 4. lib. 2. & sepe al.* dia rantas utilidades, aviendo de señalar purga, cõ q̃ evacuar estos enfermos, no fue escamonea, ni coloquintida, sino, *juvenes veratro purgare*, q̃ no evacua principalmẽte porcamara, sino por vomito. Siguese luego en Hip. *poplitẽ incidere*, q̃ por ser reme-

De la sangria en piedra ẽ riñon.

remedio tan grande, i no tan recebido de todos, ni entre los que le ponen, guardar un mismo modo, me à parecido necessario tratar del aqui. Los Arabes no escrivieron este remedio en esta passion, salvo Rasis, que como suele, refiere lo de todos: Los Griegos todos (sino es Oribasio, que no habla deste remedio) conforman en sacar sangre, aunque difieren entresi: Hipp. manda aqui que sea de la vena de la corva, que se puede muy bien sangrar como la del braço: Galeno, *Vbi recens in renibus phlegmone fuerit, copiaq́; sanguinis redundarit, venam in cubito seca. Quibus verò affectio inest, quam proprie nephritin nominant, eā quæ in poplite est, secare expedit, aut certè quæ in malleolis sunt.* I aūque algunos interpretes an querido dificultar, sobre lo que entendio aqui Gal. por affection nephritica, es sin duda, que su significacion comun cōprehende todas las enfermedades de riñones, como lo advirtio Gorreo, i se puede provar con lugares de Gal. pero la propria significaciō de que habla aqui, es de piedra en el reñon: i assi lo usò en lo de loc. aff. de donde consta, q̃ en el sangrar, enseñò lo mismo, que Hippocrat. i Areteo, *Venā malleoli, quæ rectā affecto reni opposita sit, incidito.* Paulo i Alexandro Trall. pusieron el remedio, pero sin señalar vena: Aetio se apartò en lo de la vena, diziendo, *Quum lapis in renibus fuerit obturatus,*

Lib. 4. de loc. aff. cur. c. 101. *Lib. de san. mis. cap. 18.* *Fuch. et Mend.* *In defin.* *Lib. 6. cap. 2.* *Lib. 8. cap. 3.* *Lib. 3. cap. 45* *Lib. 9. c. 4.* *Tetr. 3. ser. 3. cap. 5.*

& vehementissimos intulerit dolores, sanguinis etiã multitudo periculum minitantis materias ad tensione affectã partem advocat, ob acutos videlicet dolores. Vena igitur cubiti propinquæ manus in corpore ex repletione affecto secanda est. I añade un prudente consejo, que nose saque toda la que pedia el henchimiento, por si se tardare en salir la piedra, que aya fuerças, cō que sufrir el trabajo. *Quare servare oportet sanguinẽ in eam quæ cum tempore futura est in corpore expensam.* Actuario, mandando sangrar las venas de los tovillos, advirtio, que se sangrassen en la parte de afuera: aunque Galen. tuvo por de poco momēto la advertencia de Hippoc. *secare vero interiores,* pareciendole, q̃ *ab una eademq; vena utraq; tam interior quàm exterior nascitur, in poplite trifariam divisa.* El autor del libro *de ren. affect. dign. & med.* tomò otro camino; i dixo, *Si valida sit virtus, venam, quæ in poplite est aperiemus, vel quæ ad malleolos: sin imbecillis, venã quæ est in cubito.* Que podria ser la razō desto, porq̃, aviendo virtud constante, se puede sacar del tovillo quātidad desangre, q̃ baste a evacuar la multitud del todo, i de la parte: i siendo las fuerças flacas, à se de sacar poca, i movera la fluxion hazia abaxo, i antes servira la evacuaciō del tovillo, de henchirse mas el reñon, que de evacuarse: i en tal caso, la sangria del braço es mas segura, pues por lo menos apartarà el confluxo de la

Lib. 3. metho. med. c. 1

Aph. 36 6.

Cap. 4.

dela ſangre, de la parte que duele. A me parecido referir la variedad, que ay entre los autores graves, acerca del uſo deſte remedio en piedra de riñon, para que no ſe tenga por regla general, que ſe an de ſangrar todos eneſte caſo, como algunos Medicos acoſtumbran, teniendo por ley inviolable, que ſe haga primero la ſangria del braço, i luego del tovillo. I por no dexar el uſo deſte remedio, con la confuſion que ſe à viſto, proporne lo que ſiento acerca del, para ſer aviſado, de quiẽ mejor juzgare. Claro eſtà, que la enfermedad de ſuyo, no pide ſangria, como remedio evacuatorio, que aya de ſacar, lo que eſtà en el riñon, pues es piedra, la que à de ſalir, i no umor: pero puede ſer neceſſaria ſangria, como remedio revulſorio, que aya de eſtorvar, lo que corre al riñon; y ſi el dolor es tan grande, que aya recelo de apoſtemarſe el riñon, en eſte caſo, todos creo convendran, en que la ſangria ſe haga del braço, como dixo Aet. i pues Galeno manda ſangrar del braço, *Vbi recens phlegmone fuerit*, tambiẽ para que no ſe haga, en preſervaciõ ſangraria dela miſma vena. Advirtiendo en eſto, que no deve juzgar el Medico la grandeza del dolor, ſolamente por lo q̃ el enfermo ſe quexa; ni temer la inflamacion, por dar entrada a la ſangria; ſino que en lo uno i en lo otro à de averiguar, lo que le haze juzgar de

aquella manera, por las señales que tiene enel arte para ello. Puede tambien tener entrada la sangria como remedio evacuatorio, no dela principal enfermedad (como està dicho) pero de lo q̃ estorva, el salir de la piedra; como si oviesse replecion del todo i de la parte, que por llenas las venas del riñon, no se puede conprimir a expeler la piedra, i el henchimiento delos vasos enel, embaraçasse al salir dela piedra: eneste caso no avra duda, sino que la sangria se deve hazer, como mãdò Hipp. dela vena, que se vee en la corva, q̃ atãdose la pierna por cima dela rodilla, se sangra como si fuesse enel braço, i a falta de no se atrever el barvero: se puede hazer del tovillo en agua caliente, aunque no es de tanto provecho, i si quisiere el Medico podra con Actuario de la vena exterior. Pero advierto lo que dixo Gale. en esta necessidad de sangria, que à de ser *ubi sanguis multus aut crassus in venis abundet*. Que parece es, el q̃ puede causar el impedimẽto, al salir de la piedra: i quando esto se aya de exercitar, à de ser en fuerças i edad, que sufran tan copiosa evacuacion, q̃ pueda descargar el todo i la parte, porque con la poca no hagamos llamamiento hazia el riñon, i en lugar de aliviarle, lo carguemos mas. Vltimamente podra el Medico mandar sangrar, quãdo se tarda tanto, en moverse la piedra enel riñon, q̃ es

6. epid. com. 1. tex. 6.

es menester irritarla: para lo qual (no aviendo bastado otros remedios) suele moverse, cõ sacar muy poca sangre dela vena dela corva, o dela del tovillo, que solo sirva de hazer algun movimiẽto enel riñon, que es cumplir con la intencion principal, de ayudar, o irritar a naturaleza a la expulsion. I esto parece quiso Paul. quando dixo, *sanguinis missio adhibita, dolorem sæpe levavit, celeriter calculum emolita*, que el español diria, empuxando de presto la piedra afuera, i en su lengua lo dixo el autor, ταχέαν τοῦ λίθου ποιουμένη τὴν ἔκκρισιν.i. *cito calculi excretionem factura*. I de lo dicho consta, que las sangrias que se hazen respeto de la enfermedad, son siempre de la pierna, i no del braço, para que se entienda la verdad, de lo que enseñò Hipp.

Lib. 3. c. 45.

CAP. 14. DE LOS REMEDIOS *que ayudan a salir la piedra.*

PARA cumplir con esta misma intencion, de ayudar a la expulsion de la piedra, usamos de ventosas secas, dende junto al reñon que duele, por la ijada abaxo: i de que se friegue i apriete el mismo paciente, por esta via del riñon a la bexiga, que es la que à de llevar la piedra. I para esto mismo usamos de alguna manera de purgas, que son mas para menear lo atorado enel riñon, que

para la evacuacion del todo: como pulpa de cañafistola, desatada cõ algun cozimiento de oroçuz i doradilla; que para la intencion de que vaya al riñon, es mejor bevida, que en bocados. O alguna infusion de rhabarbaro, hecha en cozimiento diuretico. I porque es muy encomendada la terebinthina de abeto, i para passar mas presto a los riñones es mas conveniente, que se tome bevida, i en reduzirla a esto, ay dificultad, pondre aqui el modo como se à de hazer, q̃ pues Ambr. Pareo confiessa, que lo aprendio de un Boticario, que lo tenia por gran secreto, no sera mucho que lo cite yo del. Tomando pues dos, o tres, o quatro ochavas de muy escogida terebinthina de abeto en una escudilla, se le mezclarà la yema de un uëvo rezien puesto, como suelẽ los cirujanos hazer, el que llaman digestivo, juntando tambien un poco de buen vino blanco, i estando muy mezclada, se desata con una escudilla de caldo de pollo cozido con raizes, i echãdole çumo de limon, i vn polvo de canela, o unas gotas del agua muy buena, que se saca della por los alambiques de vidro, es remedio muy racional i de buen efeto: i esta intencion comprehendio Hippoc. en aquellas palabras οὐρητικοῖς καθῆραι. *cientibus urinam purgare*. En la intencion de quitar impedimentos se usan los serviciales, melezinas, o cly-

Desatar tremen tina en caldo.

Lib. 18 *cap.* 20.

6. *epid. citato.*

o clysteres, para que quitando el embaraço causado de las hezes, que estando en las tripas, pueden comptimir el riñon i la ureteta, se dexe libre el transito para la piedra. En que se advietté tres cosas, la vna que la matetia dellos en los ptincipios no sea táto para purgar como para limpiar, o ablandat, confotme a la necessidad: juntádo algo pata resolver vẽtosedades. La segũda, q̃ sea en menos cantidadad q̃ la ordinaria: i porque se vea la atencion, que tuvierõ los antiguos, enseñandonos los particulares de las cosas en quanto les fue possible, Hippoc. aviendo puesto la mate ria comũ pata un servicial, nos le dexò recetado, diziendo, *Mensuram autem singulorum esse oportet, vini quidem heminam, olei verò heminæ dimidium, & mellis tantundem*, que segun Orib. lo advirtio, es la media dosis: *Mensura eorum quæ injicienda sunt, habita naturæ ratione, in viris minor, in foeminis maior sit: ita tamen, ut maxima sit trium heminarum, minor ve rò unius.* I esto mismo traxo Rasis, *& quantitas major posita in clysteribus esse debet unciarum viginti septẽ & minor novem*, que devio leer cotyla por hemina, en que ay una onça de diferencia, teniendo la hemina diez onças, como mitad del sextario, que tenia veinte, i la cotyla nueve: entendiendo por onça la mensutal, que confotme a la nueva pragmatica, an mandado tener a los boticarios,

Clysteres.

La cantidad que an de tener los servicia les.

Lib. de inte. aff. p. 211. B

Lib. 8. collect. cap. 24.

12. cõt. p. 147. 2.

N pata

para medir por ella la onça de todos los licores, quando se oviere de hazer medicina tomada de Galeno, o el Medico lo expressare en su recepta. I para reduzirlo a nuestras vulgares medidas, hallè una cosa en ellas, que muestra rastro de la antiguedad; i es, que el quartillo cō que en Sevilla se mide el vino, tiene casi diez i seis onças destas antiguas Romanas mensurales, que de la misma manera, que España usando de las onças de peso Romanas acrecento a la libra dellos, quatro onças, haziédola de diez i seis, assi parece, que usando de sus onças mensurales, añadio quatro a la libra mensural dellos, q̄ tenia doze onças destas, i hizo su quartillo de diez i seis. I dixe de medir vino, porque con el que miden aqui miel, azeite, i leche, que es todo uno, es menor que el del vino i se an en proporcion sesquialtera, que uno i medio destos, es casi al justo el entero quartillo de medir vino; i deste grande se entiende en las boticas, i en el comun hablar Castellano, quando dezimos tantos quartillos, o tantos açumbres, i no del pequeño, sino se declara. La tercera advertencia es; que hasta que se despida el servicial echado, no se eche otro, sino se ponga una cala, para que salga el primero, porque no se haga tan gran distension en las tripas, con las dos melezinas, que venga a ser causa de otros mayores aciden-

Quartillo vulgar ē Sevilla.

dentes. El uſo de las melezinas eneſte mal, eſtà
Loco ſæ pe citato. comprehendido en las palabras de Hippocrat. *Liberantur cùm cibis evacuati ſunt*: q̃ Gale. declarò, *de cibi excrementis, quæ inteſtina continent.* Con la miſma intencion de quitar impedimentos, uſamos de untar la ijada del riñon q̃ duele, con azeites de parietaria i mançanilla, fomentando aquella parte con lana por lavar, mojandola en eſtos azeites, i enel de alacranes: haziendo tambien fomentos con ellos, echados en una bexiga, o calabaça. Huyanſe los fomentos ſecos que ſe ſuelen uſar de ſaquillos de tierra, ſal, afrecho, o mijo porque deſecan i ſe aprietan las ureteras: antes
Lib. 8. cap. 3. ſe uſen baños para relaxar las vias: Aretæo le uſò de azeite, *In oleum hominem demittito, id enim ſimul omnia præſtat.* I eſto rambien no ſe le olvidò a Hipp. diziẽdo enla ultima palabra ἁπαλύναι. i *emollire.* I para que el Medico eſtè mui atento a todo, lo que puede ſer impedimento, de que baxe eſta piedra del riñon, me parecio neceſſario, concluir eſta parte, con el caſo q̃ trae Aet. para que uſe del a ſu tiempo, i para que por eſte, ſaque la diſcreciõ del Medico, los que no eſtuvierẽ advertidos en los libros. *Ceterũ ſi calidius ſit ægri corpus, ſitisq; vehementer infeſtet: ſit autem univerſum corpus iam per venæ ſectionem aut purgationem & efficaciſſimos clyſteres prævacuatum, ac nulla ſuperfluitate abundet, ſi qui-* *Tet. 3. ſer. 3. c. 5. & lib. de ren. aff. dign. et med. cap. 4. & Alex. prob. 108 lib. 1. et in codice antiquo ſect 4 prob. 113*

quidem consueti fuerint ad frigidæ potũ, & nullum ex visceribus debile existat, frigidam aquam frequenter et acervatim ægro bibendam exhibuimus, & confestim corroboratis renibus obturatũ in ipsis lapidẽ expulerũt. Que bien se sabe, que el demasiado calor à de quitar las fuerças a los riñones, para que expelã; i que à de estrechar las vias desecandolas, i endurecer mas la piedra, para que ninguna parte della se pueda desmoronar, i a todo satisfaze el remedio propuesto. El qual pudo tomar ocasion de lo que Galeno aconsejò alos asthmaticos por tener las cañas del pulmon tapadas con umores gruessos i pegajosos, que aconsejando en otros casos, que causan el mismo acidente, que la bevida sea poca, en este dize, *Multus contra in his, quibus bronchia viscosis ac crassis humoribus sunt obturata*: i aviẽdo advertido del daño que hazen las medicinas, que se ordenan en este caso sin esta ayuda, q̃ limpian lo que no puede salir, añade, *Qua propter humectatione multa opus habent, quo facile efferatur*: que es bien semejante con lo que diximos en el caso de Aetio. Avemos llegado hasta aqui, ayudando a que la piedra salga del riñon; restan las diligencias, que se an de hazer, hasta que caya en el urinal. Despues que la piedra à salido del riñon, i va caminando porla uretera, que suele sentirlo muy bien por la ijada abaxo, el que lo padece, hasta

Lib. 7. de cõp. sec. loc. cap. 6.

que

que cae dentro en la bexiga, poco ay que hazer, porque como las partes son tan sensibles, no la dexan mucho reposar; sacudiendose cada una, de lo que le lastima, hasta dar muy en breve con ella en la bexiga: aunque algunas vezes se detiene entre tunica i tunica de la bexiga, con mucho dolor en el empeine, è irritació ala via de la urina; a lo qual se socorre con los fomentos de blanduras, que estan dichos, i con meterse en algun baño para este proposito hasta la cinrura; o haziédo un cozimiéto de malvas, malvavisco, linaza, i parietaria, que llamá altabaquilla, i echado este cozimiento i azeite en un servidor, sentarse enel demanera, que se bañe la parte que duele: perseverando en estos remedios, hasta que cayendo la piedra en la bexiga, cessa el dolor, i comiença el cuidado de que salga de alli. En que es necessario estar el medico advertido, que los mas de los enfermos desque se les quita el dolor, i no veen, que echá la piedra, que el Medico les avia dicho, que era la causa de los trabajos passados, luego juzgan contra el Medico, de que no era piedra, sino frialdades, o ventosedades, i assi no quieren guardar tan precisamente, lo que se les ordena, pensando, que el Medico se engaña en aquello, como en lo demas; que suele ser la causa i origen de lo que padece nuestro enfermo. Para lo qual

Advertẽcia para despues ǭ cae la piedra del riñõ enla bexiga.

deve el medico, persuadir a su enfermo, que de ninguna manera haga urina, ni sola, ni quando haze camara, sin que la tome en urinal limpio, i que se guarde tapado, para que el pueda tener satisfacion, de todo lo que sale dela bexiga, i aviendolo siempre visto, pueda ir haziendo las diligẽcias necessarias, hasta que se satisfaga, de que à salido, lo que enella cayò. Para saber, que es, lo que se à de hazer, para ayudar a salir la piedra, q̃ cayo del riñon en la bexiga, antes que deteniendose alli algunos dias, tome camisas, i crezca demanera, que no tenga por donde. A se de presuponer, que como la piedra no cause peso, ni dolor enla bexiga, ella no la siente, i assi no se mueve a expelerla: i queda solo a la industria del Medico, el qual sabe, que la urina es, la que la à de sacar de la bexiga, i procura dar orden, como se multiplique: dando a su enfermo caldos, i licencia para que beva copiosamente, advirtiendole, que no urine con qualqniera gana, sino q̃ espere, a que aya cantidad en la bexiga, con que pueda mejor salir lo q̃ està al suelo enella, i que procure, de que salga el caño con impetu, i no floxamẽte, que se haze biẽ teniendo el urinal cõ la una mano, i la via entre los dos dedos de la otra, conviene a saber, entre el indice, i el del medio, apretando, i afloxando, quando se urina: para que dure

mas

mas tiempo el caño, i salga con mas violencia, i assi saque la piedra, o arenas, que estuvieré en la bexiga con la urina. No ordeno para multiplicar urina en este caso, el uso de las cosas diureticas por tener por mas seguro, el acrecentar la bevida, que es materia della, que cõ dar medicinas, que aparten la serosidad dela sangre delas venas, i la lleven por las vias de la urina: pues como cosa mas violenta, va sugeta a mayor peligro, de llevar mas por aquellas vias, de lo que conviene, i con la parte serosa podria llevar otras materias gruessas i viscosas, que tapassen, o passando a la bexiga, fuessen materia aparejada, para acrecentar la piedra. En esta intencion deve el Medico perseverar, aconsejando a su enfermo, que en comida, i todo lo demas, se rija, i tẽga por enfermo, hasta tanto, que le muestre la piedra enel urinal.

CAP. 15. DE LA PRESERVAcion de piedra de riñones.

RESTA para acabar con esta parte, dar aviso de lo que se deve guardar, el que una vez tuvo piedra de riñon, para no engendrar otra. En que no ay pequeña dificultad, acerca del uso de las cosas diureticas, como veremos despues que dixeremos aquello en que todos conformã.

Que

Dotrina comun para preſervarſe de criar piedra ē los riñones.

Que el que quiſiere preſervarſe de criar piedra enel riñon, ſe deve guardar, de todo lo que diximos, que podia ſer materia de piedra: conviene a ſaber, mucho, craſſo, i viſcoſo. I es en tanto grado lo que importa el poco comer, enel que trata de preſervarſe deſta enfermedad, que quando ſe junta ſer uno flaco de carnes, i apaſſionado de piedra de riñon, viene a ſer diſpoſicion, de las q̃ ſe llaman en Avicena, *ægritudo non ſanativa*: porq̃ el ſer de pocas carnes, pide el comer no ſolo por ſuſtento, ſino para las acrecentar, i el que ſe à de preſervar deſta enfermedad, no ſolo à de quitar de la comida, lo que le hazia engordar, pero ſe deve apretar demanera, que ſe enflaquezca, i gaſte de las demaſiadas carnes, que tuviere. I aſſi [illegible] es mas facil a los gordos eſta preſervacion; pues con un miſmo regimiento ſatiſfazen al temor de piedra, i de engordar. I hablando Galeno, quando ſe junta eſta enfermedad, i ſer el paciente flaco de carnes, dixo, *Ad aliam inæqualem compoſitionem tranſire par eſt, quæ nulli dictarum in malitia cedit: utiq́ in qua renes calculum gignunt, totus verò corporis habitus gracilis eſt.* I Aetio tomādolo de aqui, *Maligna corporis conſtitutio eſt, in qua renes quidem lapidem generant, univerſi verò corporis natura gracilis exiſtit.* Los que fueren deſta compoſtura, an meneſter enlos particulares cōſultar Medico, que

Fen.2.1 Doct.1. cap.7.

Lib 6. de ſan. tuē c.11

Tract.3. ser.3. cap.8.

que con atencion a entrãbas cosas, los govierne. Los gordos sin miedo se puedẽ apretar con regimiento, que los enflaquezca, como dixo Galeno enel lugar citado, *At, si obesus sit, quem calculus infestat, audacter huic tenuem victum injungito*. No ay que tenerles miedo, de q̃ se maten de hambre, *Nemo enim unquã carnẽ suã odio habuit*. Para entẽder dela importancia que es, a los que tienen esta passiõ, el poco comer, bastava lo que dixo Hipp. *In renẽ dolor gravis cùm cibo replentur*. Pero para encarecimiento de lo que esto importa, põdre aqui un prognostico harto estraño, que refiere Math. de Grad. que le conto un capitan compadre suyo fidedignisimo: que todas las vezes, que la noche antes soñava, que comia, tenia luego el dia siguiẽte piedra enel riñon: i que avia ya advertido, q̃ si soñava, que comia cosa rezia, lo eran los dolores: i si facil, eran assi los dolotes: i q̃ una noche soño, que comia estaño, i que el dia siguiente avia tenido cruelissimos dolores, i le avian durado mucho. Assi, que enesto se verifica el encarecimiento Español, que ni por sueños coman mucho, ni malo, los que crian piedra. Por ser conforme a razon, i por la experiencia, que en mi i en otros dello tengo, propongo por eficacissimo medio, para reduzirse el gordo a mejor estado, i juntamente preservarse de piedra de riñon, el no co-

Paul. ad Eph. c. 5

6. epid. citato.

2. par. 9 ad Alm. cap. 14. fol. 386 col. 1. in fine.

Estraña istoria.

Elcenar i no comer.

mer entre dia, sino fuere alguna cosa ligera co- *Lib.1.*
mo conserva, o cosa semejáte, como dixo Celso, *cap.3.*
Si prandet aliquis, utilius est exiguum aliquid, & ipsum
siccum sine carne, sine potione sumere: i hazer sola una
comida a la noche, q̃ esto fue lo que dixo Hipp. *Com. de*
Crasi, qui tenues esse volunt, jejuni exercitationes cũctas *salub.*
subire debent: i luego tras esto, ἀλλὰ καὶ μονοσιτέειν. i. *Sed* *diæt. tex* *12.*
& semel cibum sumere, i comer una sola vez a la no- *Tex.13*
che, que esta comida sola a la noche, que llama-
mos cena, significa en Hipp. μονοσιτίη, como cõsta. *Lib.2.*
del mismo, trayendo los efetos contrarios, q̃ ha- *de diæta*
ze a la monositia el ariston, que el Latino llama *Græc.* *97.26.*
Prandium. μονοσιτίη ἰσχναίνει, καὶ ξηραίνει. i. *monositia atte-* *28.*
nuat & exiccat, cenar i no comer adelgaza i enxu-
ga, i poco mas abaxo añade, ἄριστον δὲ τἀναντία διαπρήσσεται τῇ μονοσιτίῃ. i. *Prandium verò contraria monositiæ*
exequitur, empero el comer de dia, i no cenar, ha-
ze los efetos contrarios. I esto que emos declara-
do por monositia en Hipp. llamaron los latinos,
semel in die cibum capere; Cornel. Cel. entre las co- *Lib.1.*
sas que pone para enflaquecer al gordo, dixo, *&* *cap.3.*
semel die assumptæ epulæ, i que esto sea, en el cenar
a la noche, i no de dia, parecelo, por lo que dixo
en este mismo lugar, que avia de ser la comida
del dia, *exiguum aliquid, &c.* Pero mas claro, tra- *Cap.4.*
tando del que tiene flaqueza de cabeça, dize,
Huic modicus cibus necessarius est, quẽ facile cõcoquat:

ista

isq. si jejunio caput læditur, asumẽdus etiam medio die est: si non læditur semel potius. Que esta fue costũbre antigua de las naciones, que se governavan por razon, tener el tiempo del dia para los negocios, i el de la noche para comer i dormir. I assi

Cap. 7. enel compendio de la istoria Antoniana se refiere de Philon, hablando de los padres del yermo, *Nullus inter ipsos cibum potumq; ante Solis occasum sumit, asserentes tempus lucis philosophiæ studijs, & lectionibus nec non cultui animæ esse tribuendum, curam verò corporis post lucem nocturno tempore exercendam*, que parece contavan el comer i bever, *inter opera tenebrarum.* Pero à de entenderse esto, cõ que sea moderada la cena, que dixo muy bien Galen. sobre

De sal. dict. tex. 13. el lugar de Hipp. arriba alegado. *Rectius diceret parum cibi sumere, quàm semel tantum cibum sumere: sunt enim, qui semel duntaxat cibum sumunt, & longe plus comedunt his, qui bis.* I tambien que sea, el que oviere de tomar esta costumbre, en complexion i salud, en manera de vida i estado, q̃ se compadezcan con ella, segun el parecer de Medico docto i cuerdo, que se lo aconsejare. El Conde de Oropesa mi señor, don Fernando Alvarez de Toledo, que sea en gloria, guardò muchos años esta orden de cenar i no comer (sino fuesse cosa muy ligera) i como era muy extenuado de poquissima carne i flaca cabeça, i yo cõtradixesse a su. S. El Códe mi señor

O 2 esta

esta orden de regimiento (que sin duda le era cõtrario) me respondio vezes, quitame las obligaciones, que è de cumplir, cõnforme al estado en que Dios me puso, i yo hare todo, lo que me acõsejaredes, que es mejor para mi salud: lo qual me dezia, porque si comia entre dia, no quedava cõ cabeça, para oir negocio de atenciõ por muchas oras, i fue siempre oidor, i componedor, de las quexas de todos sus vassallos, i padre de pobres i uërfanos de toda su tierra, oyẽdolos a todas oras, i proveyendo los con grandissima caridad i liberalidad: i por no faltar a estas obras, que tenia por obligatorias, quiso antes perder la vida, que dexar de cumplir con el fin, para que se la avian dado. Los particulares de que se à de guardar, para no multiplicar excrementos crassos ni viscosos, è de poner en el particular regimiento de mi enfermo, por cuyo respeto è tomado este trabajo, por tanto lo remito para alli: advirtiendo por la experiencia que en mi i en otros tengo de las piedras, que se traen de Nueva España de color verde claro, como mezclado con leche, que parece plasma de Esmeraldas: a que llaman piedra de ijada, que la trayga siempre consigo pegada a la carne, el que tuviere esta passion.

***

Cap.

CAPIT. 16. DE LO QVE DAñan eneste caso, las cosas que mueven por la urina, i del provecho, de las que ablandan el vientre.

ACERCA del uso de las cosas diureticas, (q̃ llaman assi los Medicos, a las que con su calor hazen desatar, i liquescer las partes crassas, q̃ estan con la sangre en las venas, i acrecentando el suero de la sangre, ayudan a evacuar por la vrina) Si se deve, o puede, usar dellas en la preservacion deste mal, tẽdremos mayor dificultad: i principalmente, si quisiessemos averiguar esta duda, por lo que està escrito en los libros. Aetio tratando de preservar, a los que engendran piedra en el riñon, dixo, *Vrinam etiam cientibus utatur.* Paulo tambien para preservar, dize, *Bibant autem oxymeli cum quodam simpliciore urinam citante.* I Avicena tratando de escusar, que no se engendre piedra en los riñones, *Et ex eis, quæ conferunt ad hæc, est assiduatio provocationis cum eis, quæ lavant vesicam ex seminibus diureticis.* Actuario para preservar a los que echan arenas, que no vengan a ser piedras, entre otras prevenciones, añade, *usui erunt, quæ modicè tenuant, meatus infarctu liberant, & urinam proliciunt.* De los quales se deve aver introduzido tã

Muy util i necessaria averiguacion.

Tetr. 3. ser. 3. cap. 6.

Lib. 3. cap. 45

Fē. 18. 3 tr. 2. ca. 18.

Lib. 4. meth. cap. 8.

sin arte el uso de las cosas diureticas, para preservacion de que no se engendre piedra en el riñon, o bexiga, que obligò a algunos, escrivir contra ello: i si ovieran alcançado lo que aora el vulgo usa, (o por mal enseñado de algunos medicos, o por no les aver advertido del gran daño, que con ello se hazen) tengo por cierto, que lo oviera reprehendido con gran rigor: esto es, el mezclar en salud las cosas diureticas con las comidas ordinarias, i no solamenre con las buenas, o indiferentes, sino con las que derechamente son materia de piedra: como les acontece, a los que en la quaresma comen esparragos, rabanos, cenorias, i berros, entre los manjares quadragesimales; para que no le falte a la materia de la piedra el directorio, que la lleve adonde se à de hazer. Para averiguar la verdad, de lo que en esto se deve tener, no ay mejor ni mas breve camino, que mirar lo que ay en la misma cosa, i que ella nos enseñe con claridad i distinciõ, lo que se deve hazer. Nicol. fer. 5. tr. 9. 10. Bs. Mõ. cons. 266.

Atenciõ El que quiere preservarse, de no criar piedra en los riñones, teniendo averiguado de que materia se haze la tal piedra, procurarà de no comer, lo que oviere de acrecentar la materia della: i quando por su flaqueza en esto, o en otras cosas no pudiere librarse, de engendrar semejantes excrementos, porna todo su cuydado, de que no

pasen

passen a los riñones, sacandolos del estomago por vomito, o encaminandolos, a que salgã por las tripas con la camara. I si aviendo hecho toda esta diligencia, sintiere peso, o carga en los riñones, procurarà, que los tales excrementos passen presto de alli; i quiẽ a puesto tanto cuydado, en que no vayan a los riñones; claro està, que si puede descargarlos, sin usar de medicinas, q̃ encaminen, a que vayan otros excrementos por alli, que las escusara: i eneste caso i con esta consideracion se an de entender, que hablaron los autores antiguos ya referidos. Lo qual declarò mejor que ninguno Alex. Trall. que advirtiẽdonos del inconveniente, que tienen estas medicinas rezias, que deshazen piedra, dixo, *At si necessitas quædam incidat, semel aut bis hisce usus, & consecutus id quò tendebas, desistere rursus ab ipsis debes: & non ut vulgo factitant, uti ipsis per sanitatem præservationis gratia velle.* I aconsejando el uso de otras medicinas mas moderadas, advirtio, *Verum neq̃ his continuè utendũ, sed tunc solum, cùm suspicio quædã fuerit, materiam crassiorem in renibus congregari.* De lo dicho se sigue, que no tẽdran razon, los que aconsejaren, al que suele tener piedra de riñones, que coma en salud esparragos, rabanos, berros, cenorias, cardo, melon, i otras cosas, so color, de que limpian los riñones: porque demas de que estas

Lib. 9. cap. 4.

cosas

cosas, que se dan para limpiar los riñones, no an de ir mezcladas cō manjar, que llevandolo ellas alla, en lugar de limpiar, i abrir, tapen, i los açolven, es recebido por todos en Medicina, que no se puede curar la parte sin que se cure el todo: como lo presupone Plat. diziendo, *Et rursus putare ut quis caput ipsum perse curet absq; toto corpore, ingentē amentiam esse.* I assi, aun por de fuera, (sino es en cosas leves) no se aplicā medicinas a la parte, sin que estemos seguros, de que no aya demasia, ni malicia de umores enel todo. I siendo las cosas diureticas para evacuar de los riñones, no se pueden usar, sin que aya precedido la evacuaciō del todo, o sea poco, lo que ay en solos ellos, como dixo Gal. *Renes verò & vesica, ac jocinoris gibba, si multo vitioso succo sunt referta, per dejectiones, & pharmaca dejectoria expurgantur, sin mediocri per urinales meatus.* Lo qual todo es de mucha consideraciō, para pensar, que se pueda guardar, por los que comunmente usan estos manjares: demas del inconveniente que tiene, el mezclarlos con otros. I el que acostumbrare a comer estos manjares, sin que sienta el daño dellos, por tener los riñones i las demas vias de la urina sin achaque ninguno, por lo menos acostunbra a su naruraleza, que evaque por las vias de la urina, lo que fuera mas seguro por camara, o por sudor. I è conoci-

In Char.

Lib. 7. meth. c. ultim.

do

do muchos, que por aver con el uſo deſtos manjares, inclinado a naturaleza por alli, vienen a la vegez, i otros mas temprano, a padecer males muy penoſos de urina, de que provablemente eſtuvieran libres ſino ſe oviera dexado llevar del guſto deſtos manjares. I nadie por lo dicho entienda, que abſolutamente condeno el uſo delos manjares diureticos: antes tengo por dignisſima
Lib. de alim. ſentencia de Hippo. *In alimento medicina optimum.* Lo que condeno es, el mal uſo dellos, que el vulgo tiene hecho comun a todos, aviendoſe por ventura introduzido, como en otras muchas coſas, por el provecho que hazen, quando Medico docto i cuerdo los ordena: i pienſan que el provecho eſtà en los tales manjares, los quales uſados ſin las conſideraciones necesſarias, vienen a hazer efetos contrarios: i para darnos a entẽder
Loco citato. eſto, añadio a lo dicho Hipp. ſin poner palabra en medio, *In alimento medicina malum.* I asſi reſol- Reſpueſta.
viendome en la duda propueſta, el que oviere tenido piedra de riñon, o otros males de urina, aũque eſtè ſano, à de huir de todos los manjares, q̃ comunmente eſtan recebidos por buenos para hazer urinar; ſino fuere, quando Medico letrado i atento ſe los ordenare. El qual ſin duda eſcuſarà el hazer evacuacion por partes flacas, i todo ſu cuydado porna, en el uſo de las coſas, que antes

P tes

tes encaminen, a evacuar por camara, que por urina, cortando la crasſitud del umor, i ablandã do, para que vaya por el vientre, conforme a las dos ultimas palabras con que concluyò Hippoc. la ſentencia, ſobre q̃ emos fundado la cura i pre ſervaciõ deſte mal; diziendo, λεπτύναι καὶ ἁπαλύναι. i. *attenuare & emollire*. I eneſto ſe fundava, lo que vi, andando a practica cõ mi maeſtro el doctor Lorenço de Aldrete Catedratico de Prima en Salamanca, aquien deve Eſpaña, el buen modo de curar, adonde quiera que lo tiene: el qual, quãdo ſe deſpedia, del que avia curado de piedra de riñon, ninguna coſa le encarecia tanto, para q̃ no bolvieſſe a engendrar otra, como el uſo cõtinuo de comer todas las coſas con azeite. I eneſto miſmo ſe funda, la buena opinion en que acerca de muchos eſtà, el uſo del azeite de membrillos. De que me parecio, dar aqui noticia, por la que tengo del caſi de treinta años a eſta parte, moſtrandome un cavallero en Oropeſa, una carta de Roma, adonde el avia eſtado, en que le poniã, la orden de hazerlo, i de tomarlo, que aqui ſe ſigue, ſin mudar la ſuſtancia, mejorado el modo de hazerlo. Eſcogenſe quatro membrillos perfetamẽte maduros, de buen tamaño, antes grandes, que chicos, liſos, ſin manchas de golpes, ni ñudos, ni ſeñal de cocos: pero para mayor ſeguridad, ſe an de

Marginal notes: 6. epid. com. 1. tex. 6. — D. Aldrete. — El uſo del azeite d̃ membrillos.

de partir por medio, i ſino eſtan ſanas las pepitas no ſe à de uſar dellos: los dos ſe an de majar en mortero de piedra, con ſus caſcaras i pepitas, ſin quitarles nada, i asſi majados, ſe echaran en una caçuela nueva honda, i bië vidriada, en que eſtè un açũbre de azeite, (que ſon quatro quartillos, de los que comunmẽte llamamos quartillo, que es con que ſe mide el vino, i tiene como eſtà dicho, caſi diez i ſeis onças menſurales cada uno) el azeite ſea el mas claro, de mejor ſabor, color, i olor, que ſe hallare: los otros dos membrillos, limpios de las caſcaras, i de las pepitas, partidos en pedacillos menudos, que ſerã ocho de un membrillo poco mas, o menos, ſe echaran ſobre el azeite i membrillos, que eſtan en la caçuela, i eſto asſi junto ſe pōdra a cozer a fuego manſo de braſas, ſin humo ni llama, lo que baſte para cozerſe, i quando aya hervido un buen rato, ſe tẽdra cuẽta, con ſi dexa de hazer ruydo, quando hierve, q̃ el que tiene experiencia, conoce por eſto, quãdo eſtà cozido, i el que no la tiene, echando unas go tas del azeite ſobre las braſas, ſi ſe gaſta en humo o llama, ſin rechiſvar, es ſeñal de eſtar cozido, i enſu perfició. Apartada la caçuela del fuego i cubierta, ſe eſtara asſi, haſta que ſe enfrie, i luego ſe colarà por un paño de lienço, ni ralo, ni tupido, exprimiendo los membrillos, lo que baſtare, ha-

sta sacarles el azeite, que en si tuvieren: cayendo todo esto en vasija vidriada: i della se passarà a la redoma de vidro, en que se à de guardar. I adviertese, a quien hiziere este azeite, que dende q̃ lo pone al fuego, lo à de menear muy amenudo, porque si se dexa un ratillo sin menear, se pega enel fondo de la caçuela, i adquiere mal sabor, i olor. El uso deste azeite es, tomar dos oras antes de cenar dos tragos del, cantidad de una onça, de cinco en cinco dias, hasta ocho, o nueve vezes. Pero la medicina es tan segura, que aunq̃ se tomasse en mas cantidad, i mas amenudo, como cada uno tuviesse la necessidad, i se hallasse con el, podria sin temor usarlo.

CAP. 17. DE LOS TRAGOS *de agua caliente.*

PARA concluir con esto, que no es de nuestro principal intento, me à parecido proponer un remedio, comunmente aconsejado, para preservarse de engendrar piedra en los riñones: de los rragos de agua caliente tomados antes de comer: aunque no es tan fundado en autoridad, como està recebido. Suelen hazer autor desto, a Alexandro Tralliano: el qual no dixo agua caliente sino εὔκρατον, que de ninguna manera: *Lib. 9. cap. 4.*

Lib.23. cont. fo.257. col.4. Lib.3. cap.35.

nera significa agua caliente. Bien es verdad, que Rasis citando a Alexandro leyo, *& prohibet generationem lapidum sumptio aquæ calidæ jejuno stomacho.* I despues aca, Albano Turino en la interpretacion, que traduxo a Alexan. (segun el que en su tiempo alcançò) dize, *Neq; enim facile quicquam reperiri potest, quod æquè renes temperet; atq; solennis usus aquæ calidæ, obnixius enim cæteris renititur, ne quo modo lapides inibi deinceps rursus crescere possint.* Pero ambos a dos se fundan, en que son palabras de Alexand. las que traen: i el que aora las refiriere por su ultimo interprete Andernaco, dira, *Bibere autem oportet ante omnem cibum aquam tepidam.* La qual interpretacion aunque es de ombre tan docto, i a quien deve mucho la medicina de nuestro tiempo, no se deve admitir, ni se devia poner en uso, si claramente lo dixera el autor: ni la razon que (conforme a la interpretació de Andernaco) Alexandro da, es digna de su ingenio; diziendo, *Nam temporis spatio igneus ipsorum calor à tepore aquæ extinguitur.* Que està claro, que lo que se beve no llega a los riñones, con la calidad actual como lo bevemos: sino que entra en el estomago, i alli, ora entre la bevida fria de nieve, ora quan caliente se pueda bever, se reduze a la calidad actual, q̃ el estomago le da; i despues passa al higado; demanera, que lo que despues de alli

baxa a la vena cava, i de ella por las emulgentes a los riñones, no llevarà la calidad actual, con que entrò enel estomago; para que podamos dezir, que el ardor de los riñones se aplaque con la tibieza, que tenia el agua, quando se bevio: como claramente lo dixera Alexandro, si oviera dicho lo que su interprete entendio. Pero presupongamos, que el remedio como lo entendio Andernaco, lo enseñò Alex. Tralliano, digo, que no se devia usar, el tomar tragos de agua tibia, antes de comer, para preservarse, de engendrar piedra en los riñones: porque relaxarian el estomago, i assi no cozeria bien la vianda, de lo qual se multiplicarian crudezas, que son la materia delas piedras. Las palabras de Alex. Trallian. son, γίνειν δὲ δεῖ πρὸ πάσης τροφῆς εὔκρατον. *bibere autem oportet ante omnem cibum, evcraton*: que son palabras, que añadio, aviendo advertido poco antes, que se guardassen en la preservacion deste mal, de medicinas q̃ tuviessen mucho calor, o acrimonia: sino q̃ el intēto del Medico avia de ser procurar la tēplāça, o evcrasia delos riñones, limpiādolos con cosas que no los callentassen: i poniendo algunas por exemplo, añadio conviene, que se beva la tal medicina en ayunas antes de comer; a la qual medicina llamò evcraton, que quiere dezir templada, no solo en calor i frialdad actual i poten-

Lugar d̃ Alexan. Trallia.

tencial, pero en modo de ſuſtancia, i en todo lo demas, que es necesſario, para conſeguir el fin, q̃ dixo en eſtas palabras; *Sed contra ſtudendum eſt, ut eucraſiam conciliemus, & extenuantibus citra magnum*
Cap. 4. *calorem utamur*: que es, lo que dixo el autor *de ren. aff. dign. & med. utendum eſt medicaminibus, quæ tepidã facultatem habeant*: que el propriamente dixo por eſtas palabras, κἀι τοῖς χλιαρὰν ἔχουσι τὴν ἰσχὺν: i luego añade, *Nam calida urinam provocantia indurant lapidem: quæ verò tepidam virtutem habent, paulatim cõminuunt lapidem*: i llamò Galeno los medicamentos frios de primer grado, i los calientes del miſmo grado, de qualidad tepida, como lo dixo de las roſas, i de la mançanilla, i linaza: que todo ſe cõpadece con los tepidos, que puſo en otra parte, llamando χλιαρὸν. i. *tepidum* al que exactemente lo es, i al que inclina a caliente, i al que inclina a frio. Todo lo q̃ eſtà dicho deſta qualidad tibia por el autor *de ren. affect. dign. & cur.* Eſtà claro, q̃ no ſe entiende de la actual, que es acidentaria al medicamento, ſino de la virtud que en ſi tiene.

Lib. 6. de ſimp. med. fac. Atraphaxis ſeu atriplex. lib. 11. meth. cd. 16. 3. de vict. rat. acut. tex. 49.

I aunque è oido a algunos, citar eſte autor, para que no ſe de al apasſionado de piedra de riñon, ninguna coſa muy caliente ſino tepido, entendiendo de qualidad actual: no es, por lo que aqui dize, que eſto no puede tener duda: ſino por lo que poco mas abaxo añadio, con mucha ad-

Lugar comunmente mal entẽdido.

verten

vertencia, i mucho provecho en la practica: diziendo, *Qua propter nihil est ingerendum fervens*, lo qual no se puede entẽder, de lo que se toma por la boca, pues añade luego, *quod renes possit & vesicam calfacere*: pero el Griego quita la duda, q̃ dize διὸ μηδὲ πυρώδες προσφερέσθωσαν. i. *qua propter nihil est fervens injiciendum*: que es advertir, que no se echen en estas enfermedades melezinas, o ayudas, que vayan muy calientes: porque como estan los riñones i bexiga tan cerca, se callẽtaràn con el mucho calor, que llevare la ayuda ò clyster: i para estorvar este daño, lo advirtio prudentemente.

Como se à d'entender Alex. Trall. Entiendo pues en Alex. Trall. *evcraton*, lo que este otro autor llamò *chliaròn. i. tepidum*: como si dixera, *bibere autem oportet ante omnem cibum quid tepidũ*, sin que añadamos, como hizo Andernaco, ὕδωρ. i. *aquam*, ni *pharmacum*, como no lo añadio pocos ringlones antes, donde dixo, καὶ ταῖς λεπτύνουσιν, interpretando, sin añadir nada, *& extenuantibus*. Esto mismo usò Horat. galanamẽte como suele, *Quoniam vacuis commitere venis Nil, nisi lene, decet*. Lib. 2. Saty. 4. Poniendo el genero neutro, para no restringirlo a particular, sino comprehender todo, lo que de aquella qualidad se puede tomar por la boca: i assi Tralliano quiso entender por *evcraton* toda cosa templada, en la forma q̃ emos declarado. I si toda via quisiere alguno, que lo diga mas claro,

con

cõ añadir un Τὴ, a las palabras ultimas de Trall. no podra hazer otro sentido. Resta, tratar del remedio de los tragos de agua caliente, tomados antes de comer, sin tener cuenta, con quien aya

Fen.2.1 fum.1 doct.2. cap.16. sido el autor. Iacobo de partibus alega las palabras que luego dire, por de un libro atribuido a Aristoteles *de regim. princip. cap. 40. Sanè Græcus judicavit, & dixit, quòd sumere quolibet manè aquam calidam pleno ore bis, ita sanum reddebat hominem, quòd non indigebat alia medicina.* I no dize mucho, segun

Tetr.1. ser.3. c.165. lo que se sigue de Aetio, *At verò aqua calida convenit, ubi oportet excretionem præparare & ubi quid attenuare, & ubi diffundere, aut liquefacere, aut mollire, aut eluere, aut concoquere, aut discutere volumus. In universum igitur calida pota hæc potest. Particulatim verò, mucum ducit, & screatum adjuvat, & dolorem omnem mitigat, præsertim in præcordijs ac intestinis, ructum movet, & flatum provocat, urinam ac secessum ducit.* I A-

Lib.12. cap.1. lex. Trall. dize casi lo mismo della. Pero para nuestro caso, de preservar los riñones de piedra, pone Aet. en el lugar citado, entre los provechos del agua caliente los dos, que dexamos declarados en Hipp. para preservar i curar los riñones de piedra; que por las mismas palabras dize, λεπτύναι καὶ ἁπαλύναι. i. *attenuare & mollire.* Ayudan los tragos de agua caliente, a limpiar el estómago de las crudezas, que en el estuvieren, i a encaminarlas

Q por

por la camara, escusandose con esto, el ser materia de piedra, si pasaran a los riñones. I assi tégo por bueno, el tomarlos tres, o quatro oras antes de comer; dandoles a unos de agua solo caliente, i a otros de un cozimiento de passas, o de otra cosa, qual el medico juzgare, que mas conviene a cada uno: con que estè advertido, de lo q̃ dixo bien Avic. *Eam tamen frequenter bibere est malum, quia stomachi debilitat virtutem.* Fen. 2. 1 sum. 1. cap. 16.

CAPIT. 18. DE LAS SEñales *que traen los autores para conocer, que ay piedra en la bexiga, i el examen dellas.*

TODO lo de hasta aqui, que à sido, harto mas largo delo que pense, i quisiera: no à servido de mas para mi principal intento, que de provar, por los acidentes que padece nuestro enfermo, que no tienen por causa ningun mal de urina de los referidos: i aviẽdo provado esto en todos, sino es, en el que haze la piedra en la bexiga (*à sufficienti partium enumeratione*, como dizen los dialeticos) queda provado, q̃ necessariamẽte se sigue, que lo que nuestro enfermo padece, es de piedra en la bexiga. Para lo qual, bien veo, q̃ bastava, traer solamente, lo que toca a causas i señales

ñales de los dichos males de urina: sin aver añadido a esto las curas dellos, i otras cosas incidentes. Pero perdonarà la prolixidad, quien supiere, que solo pongo en esta parte, lo que a mi me à hecho duda, con la resolucion, i el uso en pratica, que enello è tomado muchos años à: porque si alguno encontrado con este trabajo, tuviesse cō sa mejor, me avise, i sino, se aproveche en poco rato, de lo que ami me à costado muchos años de estudio, con particular atencion a las cosas.

La razō de aver me divertido i de ser tan breve.

La averiguacion de que nuestro enfermo tiene piedra en la bexiga, aunque es bastante, segun la que se puede en cosas ocultas, que no se averiguā con los sentidos; pero como es por negacion de tantas cosas, en que ay mas peligro, de podernos engañar; i por lo que importa la averiguacion cierta desto, i la poca claridad, que para ello, se hallarà en los autores, amontonando cō mucha confusion señales de piedra en la bexiga, sin ave riguar, quales sean las proprias desta enfermedad, trayendo, las que son comunes a ella i a otras, como si fuessen proprias della: por todo esto me à parecido, intentar, a traer las señales proprias, del que tiene piedra en la bexiga, para averiguar con ellas, si es destos nuestro enfermo. Para que se vea algo de lo dicho, començarè, poniendo las señales, que nos dexaron Hippocra. i

las señales de piedra ē la bexiga.

Gal. desta enfermedad, de donde los demas trasladarõ sus libros assi Griegos como Arabes. Hippocrates dio por señal de piedra en la bexiga, tener en las urinas arenas, *Quibus in urinis subsident sabulosa ijs vesica calculo laborat*, Galeno dixo en el com. *Non necessariò vesica calculo laborat residentibus in urina sabulosis*: en que dize claramente, que no es señal propria de piedra en la bexiga, aver arenas en la urina. Ni tampoco lo es de piedra de riñon, pues se veen muchas vezes, sin que aya piedra, aunque Galeno diga lo contrario. En otro lugar donde trata Hipp. del modo de engendrar se la piedra, i de sus causas, llegando a poner las señales, q̃ despues de hecha tiene el que la padece, dize, *urinæ emissionem impedit, & dolorem vehemẽtem exhibet. Quare pueri calculosi fricant ac trahunt pudenda, videtur enim ipsis causa mictionis eo loco esse, signum autem eius quòd hæc ita se habent, hoc est, urinam splendissimam calculosi mingunt ad similitudinem feri.* No examino estas señales aqui, porque lo hago adelante. El mismo Hippocr. tratando en otra parte desta enfermedad, trae cinco señales della. *Cæterum morbus hic signa quinq; habet. Nam ubi meiere vult, dolore affligitur [æger]. Et urina paulatim fluit, veluti stranguria laborantibus contigit. Et lotium est subcruentum, quale vesicæ à lapide exulceratæ. Et vesica inflammata est: sed hoc signum obscurum est & latens,*

Aph. 79. 4.

Loco citato & 1. de loc. aff. c. 5.

Lib. de aër. loc. tex. 23.

Lib. 4. de mor. tex. 29.

tens, σημεῖον δὲ ἀκροποσθία. *signum autem acroposthia.*

Quien examinare estas cinco señales, que aqui trae Hipp. ninguna hallara, con que se satisfaga, para juzgar por ella, que es piedra de bexiga, la que causa el tal acidente. Porque dolerse uno, quando quiere urinar, puede ser, de tener llaga enla bexiga, o alguna escoriacion enel caño, o de parte de la urina, que le causa el tal dolor, sin q̃ aya piedra en la bexiga. El urinar gota a gota, puede ser flaqueza de la facultad retentriz de la bexiga, o acrimonia de urina, sin que lo cause piedra de la bexiga. La urina como sanguaza, aunque puede ser, por lastimarse la bexiga con piedra, pero tambien se vee muy de ordinario sin sospecha de piedra en la bexiga, o de la que se mueve en los riñones, o de otros daños dellos, o del cuerpo, a que se siguen estas urinas. La bexiga inflamada, aunque puede acontecer, por ocasion de aver piedra en ella: pero otras muchas causas interiores, i exteriores lo pueden ser, de inflamarse la bexiga, sin que aya piedra en ella. I como avia puesto tres señales de piedra en la bexiga, que se averiguan con los sentidos, dize desta quarta, que no es señal manifiesta a ellos, i añade, empero es señal la *acroposthia*, que Ian. Corn. interpretò, *indicat tamẽ summa pars præputij.* La primera difficultad q̃ se deve averiguar,

Examen de las señales q̃ pone Hippoc.

Qve significa acroposthia.

es, que entendio Hippo. por la palabra ἀκροποσθίη? Porque si entendio lo que Ian. Cornario, la ultima parte del cuero q̃ cubre lo postrero del mienbro viril, no haze su sentencia sentido de provecho, para el caso en que va hablãdo; i a esta misma palabra de que usò Hippoc. en otras partes, le quadra muy bien la interpretacion dicha, sin que pueda tener otra; como interpretò el mismo en las *Coac. præn. Nervus disectus, aut genæ tenuis pars, aut præputium, non coalescit.* I en el aph. el mismo Corn. i los demas interpretes tuvieron razõ, de interpretar esta palabra .i. *præputium*, entẽdiendo por ella el cuero suelto, que està dicho, i no mas: aunque su propria significacion (como cõsta de Arist.) no es esta: que la parte a que los Latinos llaman *præputium*, dize el, hablando *de virili pene* τὸ μὲν ἄκρον σαρκῶδες καὶ λεῖον, ὡς εἰπεῖν, ἴσον, ὃ καλεῖται βάλανος. Τὸ δὲ περὶ αὐτὴν ἀνώνυμον δέρμα. .i. *extremum quidẽ carneum & læve ut ita dicam, æquale, appellatur glans, cutis autem quæ eam integit partem nomine caret.* I dize della, lo que Hipp. que si cortá el dicho cuero, que no se junta: i despues añade, κοινὸν δὲ τούτῳ καὶ τῇ βαλάνῳ ἀκροποσθία. .i. *commune autem [nomen] cuti & glandi acroposthia*: demanera que la parte ultima del miẽbro viril como carne, tiene su nombre en Griego *bálanos*, i en Latin *glans*, i el cuero que la cubre, no tiene nombre en Griego, el Latino lo llama

Aph 19 6. & in coac. præ fol. 438.F.

Lib. 1. de hist anima. c. 13

præ-

præputium, i el Hebreo *goral*, empero toda junta esta parte, q̃ consta de prepucio, i glande, llamò el Griego *acroposthia*; en las *Coac. præn.* i en el aph. se toma por solo el cuero, lo qual tambien usò Arist. en otro lugar, aunque (como emos visto) no ignorò la propriedad del vocablo: el qual se à de interpretar, enel autor que se hallare, confor me a lo que el le atribuyere. I assi con razon reprehenden a Philotheo, q̃ enel aph. donde Hipp. dize, que la acroposthia si se corta, no se suelda, declarò la glande, hablando Hipp. claramente del cuero que la cubre; llamando la parte por el nombre del todo: como por la misma figura, en este lugar de que imos tratando; llamòla glande por el nonbre, que es proprio a todo junto glãde i cuero, que assi se deve entender, para que haga el sentido, que quadre, con lo que la experiencia enseña, que padecen enesta ultima parte, los que tienen piedra en la bexiga, un dolor muy sensible, como si alli tuviessen llaga: unas vezes por baxo en una como arca, que haze alli la via de la urina, i otras, a la misma abertura del caño por la parte de adentro. Aviendo averiguado, lo que propriamente significa la palabra *acroposthia* de q̃ usò Hipp. i lo que significa eneste lugar, quedara por su brevedad sin enseñarnos nada, si la experiencia no nos oviera mostrado, lo que è dicho: pero

Lib. 2. de part. animal. cap. 13.

pero no es esta de las señales, que llamamos propias, aunque anda muy de ordinario en esta parte, el sentimiento que è dicho, con los que tienen piedra en la bexiga: pues padecen lo mismo, los que tienen llaguillas alli, i los que las tienen en la bexiga, i todos los que por ocasion de la urina, ò de lo que con ella baxa tuvieren en la bexiga cosa que los lastime: porq̃ de alli se comunica luego el tal sentimiẽto en la dicha parte, como adõde se terminã los nervios, con tanta sensibilidad como para el uso que Dios la criò, convino. I asi no se puede convencer por esta señal, tampoco como por las demas, q̃ aya piedra de bexiga. I mucho menos por las que pone Galeno, *Vrina quidem aquæ similis, in qua subsident sabulosa quædã, ipse insuper assiduè pudendum scalpat, idq; vel laxum, vel intentum præter rationem.* La urina como agua claro està, que no muestra propriamente, aver piedra en la bexiga: antes acontece las mas vezes lo contrario, que los que la tienen, echan las urinas gruessas i casi turbadas, sin que en el color aya uniformidad, mudandose las urinas como en otras enfermedades, segun varias causas, sin q̃ sea la piedra la que lo haze; como la razon i quotidiana experiencia lo muestran. El aver arenas en la urina, ya diximos, que no cõvence, que estè piedra en la bexiga: pues de los riñones, i sin que

Examen de las señales q̃ pone Galeno.

Lib. I. de loc. aff. c. I.

la

la aya en ellos, las vemos tan de ordinario, que an querido algunos dezir, q̃ el echar arenas, asſegura de piedra, i que el dexarlas de echar, el que ſolia, pone miedo della: que es bien al reves de lo que dize Galeno. Pero eſto abſolutamente no eſtà bien concluido: que mas cercano eſtà, a engendrar piedra en ſus tiñones, el que echa arenas que no, el que echa las urinas limpias dellas. Bié es verdad, que ſi ſuele engendrar piedras, que arguye menos mal, echar las arenas: i que ſi perſeverandouno en ſu mal regimiento, ceſſan de ſalir arenas, que puede temer, que ſe le juntan para hazerſe piedra: principalmente ſi con eſto ſintieſſe carga en los riñones, pero ſi fuere, porque ſe rige mejor, es buena ſeñal, no echarlas. Las demas ſeñales, de acudir con la mano muchas vezes a la parte, i que ſin cauſa le acontezca afloxarſe, i ſu contrario: bien ſe echa de ver, quan acidentarias ſon, para ſignificar piedra en la bexiga; pues aunque acontezcan eſtas coſas, a algunos de los que padecen eſta enfermedad, no es a todos, i vienen eſtos miſmos acidentes por otras muchas ocaſiones ſin enfermedad, i cõ ella: i aſsi quiſo Raſis, dar por cauſa de lo poſtrero lo primero, por el acudit muchas vezes alli con la mano, i que aſsi acontece mas en los muchachos. Pero todo es, andar buſcando las cauſas, de los

Si es mejor echar arenas, o no echarlas

Li.1.post. cap.10.et Diogen. Laer. de vit. phil. lib.1. in vita Anacharsidis.

efetos que vemos, en cosas remotas: conforme al exemplo de Arist. de que Anacharsides dezia, que en Scytia no avia tañedores de flautas, porq̃ no avia viñas. Lo que haze la tension de aquella parte, es vẽtosedad, la qual no es fuera de razon, que se multiplique, en las partes circunvezinas a ella, estando la bexiga flaca: pero ni es señal necessaria en todos los que tienen piedra en la bexiga, ni tampoco en solos ellos. La floxedad extraordinaria le viene, porque en faltãdole la causa violenta dela ventosedad, queda, con lo que se le comunica de la aflicion de la bexiga, faltãdole parte de los espiritus, que naturalmente lo entretienen. Estas son las señales, que nos dexaron Hippoc. i Galen. para conocer, al que tiene piedra en la bexiga: que me haze pensar, que no fue enfermedad tan ordinaria, como aora la vemos: i como se echa de ver, en los que despues fueron añadiendo señales, aunque sin arte, juntando las comunes con algunas proprias, como las ivan advirtiendo, en los que curavan. I porque Avic. fue, el que mas amontonò, con lo hecho, i discurrir por las suyas, avremos andado las fuentes, dõde beviero Griegos i Arabes. Desmenuzadas las señales de piedra en la bexiga, que Avic. trae, hallo treinta i dos: comiença por los sugetos, q̃ tienen mas aptitud para ello, i dize, que por la mayor

Fen.19. 3. tr.1. cap.5.

Las señales q̃ pone Avic.

yor parte los flacos de carnes engendran piedra en la bexiga, i los gordos en los riñones. Por razon de la edad (como atras queda dicho) si el muchacho tiene piedra, se presume, que es en la bexiga: por ser cosa rara, que en tal edad se les haga en el riñon. Passa a poner señales tomadas de la urina, i como esta tenga sus causas imediatas, tan lexos de la piedra como sabemos, i las acidentarias, tan varias como cada dia vemos; aunq̃ alguna vez, pueda tener mudança por causa de la piedra en la bexiga, es tan por medio de otros efetos, que no es possible, cōcluir cosa cierta por ella. I bien se vee la poca firmeza, que Avicen. hallò en esta señal, por lo que dixo, *Vrina in lapide vesicæ est declivis ad albedinem, & sedimentum est rubeum, sed tendens ad albedinem aut cinereitatem; & quãdoq; est urina grossa, olagineæ fecis, & secundum plurimum est subtilis, & propriè in principio.* Como no satisfazian las señales puestas, passa adelante poniẽdo otras: que son efetos mas immediatos a la piedra, i dize, *& asperitas in lapide vesicæ plurima est.* Despues añade, que acontece aver dos piedras o mas en la bexiga, i que luyendose la una cō la otra, salen arenas en la urina: i que cō estas arenas suelen salir unos assientos, que parecẽ salvados, o afrechos, como ralladuras de la bexiga, por ser la piedra aspera. Pone la continuacion

del prurito, i del dolor enel miembro, i enel cuello de la bexiga, i enel empeine, por lo que se le comunica a la bexiga, que tiene su lugar debaxo del uësso. I prosigue las señales diziendo, que el que tiene piedra en la bexiga, *multiplicat confricationem virgæ suæ*; i principalmente si son muchachos, que siempre andan acudiendo con la mano alli, ora sea porque les come, ora porque les duele: *& assidua fit erectio.* I passando adelante, en contar por señales de piedra en la bexiga los efetos, que ella suele hazer, pone los que suele causar la piedra, quando es grande; que muchas vezes suele ser causa, de que se les salga el siesso, por el peso que les cae sobre el intestino recto: i por la misma razon de que se les detenga la camara: en especial siendo cantidad i dura, que aviendo menester la dilatació dela tripa postrera, la piedra que alli carga, lo impide. Añade la dificultad con que urinan; i como vienen algunas vezes, a que se les salga la urina, sin poderla retener. I el puxo con que quedan, quando urinan, con apetito de mas urinar. I que algunas vezes raspa la piedra tanto en la bexiga, que uriná sangre. I q̃ sienten muchas vezes, cosa q̃ punça. I luego pone una prueva, que la llama el, señal fuerte, para averiguar, que uno tiene piedra en la bexiga; para lo qual se à de entender (como el dize

ade-

adelante) que la piedra pequeña puede hazer retencion de urina, porque puede tapar al justo el cuello de la bexiga, i no siendo tan pequeña, que cuele, hasta salir, atora, i estorva el transito de la urina; lo qual no puede hazer, la que es tan grande, que no puede embocar por el cuello: i assi dize de la primera, que si reteniẽdosele a uno la urina, i acostado de espaldas, alçandole las piernas en alto, le sacudieren, como quien enxagua un cuero de vino, i despues apretãdo con las manos el lugar de la bexiga, si el tal urinare, no tiene duda, sino que era piedra, la que le impedia. I si esto no bastare, meter la argalia, o candelilla, i si topan en cosa dura, i se buelve a la bexiga, i urina el paciente, torna a dezir, que es fuerte señal de piedra. Pone por señal de piedra, el hallarse el enfermo mejor en una postura que en otras, de espaldas, o de lado, estendido, o encorvado, segun que la experiencia le muestra. I ultimamenre pone, que las regiones del Norte son mas aparejadas para esta enfermedad: que parece començo las señales, por los sugetos mas aptos para engendrar piedra, i acabò por las tierras adonde por su destemplança, estan mas sugetos a esta enfermedad. Que aunque es algo, lo que puede hazer la inclemencia del aire, es sin comparacion mas, lo que para esto les daña, el uso de comer i bever

cosas contrarias, con el excesso, que los septétrio nales lo acostumbran. Harto numero de señales è contado aqui, que muestran tener uno piedra en la bexiga; pero como todas las dichas juntas no se hallará en ninguno, que la tenga, i muchas de las aqui referidas, dado que seã señales de piedra, lo pueden ser de otras enfermedades, i assi quede el conocimiento desto, toda vïa confuso; serà necessario inquirir, quales seã las señales proprias, que muestran aver piedra en la bexiga. Para lo qual ningun camino ay mas cierto, ni mas breve, que buscarlas en la naturaleza de la misma cosa; i para esto, serà necessario, referir aqui las causas i el modo, que ay, de engendrarse piedra en la bexiga.

CAP. 19. DE LAS CAVSAS *i modo de engendrarse piedra en la bexiga.*

MVCHO de lo que aora se offrece, està tratado atras; pero porque depende, lo que buscamos, de la noticia dello, i emos dexado algunas cosas para este lugar, es forçoso, ponerlo aqui. Dos maneras diximos, que avia de hazerse piedra en la bexiga: la una, que acontece mas en los onbres ya hechos, que es caer del riñon a la bexiga alguna piedra, i con el tiempo ir creciẽdo alli

alli; la otra, que es mas ordinaria en los niños i muchachos, que tiene ſu principio de formarſe piedra en la miſma bexiga, adonde ſe va acrecentando. En la una i en la otra, es la cauſa material umor craſſo i viſcoſo, i la eficiente calor eſtraño, o ſi fueſſe natural, a de ſer acre i quemazoſo notablemente, mas de lo que la complexion de la bexiga ordinariamente tiene: porque como es parte membranoſa, ſin carne, i de poca ſangre, no acontecera enella, lo que dexamos dicho de los riñones, que pueden con ſu calor natural, ſin que lo tengan eſtraño, hazer del umor piedra. Deteniēdoſe algun excremento craſſo i viſcoſo en la bexiga, i embolviendoſe en la pedrezuela, que cayò del riñon, viene a no ſentirſe en la bexiga la dureza dela tal piedra, con la capa que la cubre del umor blando, el qual de antes tampoco irritava, ni por ſu peſo, ni cō la qualidad cauſava moleſtia a la bexiga, para que procuraſe expelerlo: deteniendoſe pues alli algunos dias, en mas, o en menos, ſegun la fuerça del calor que cada uno tiene en la bexiga, conſumiendoſe la umidad del umor, que tiene cercada la pedrezuela, queda lo terreſtre i pegajoſo hecho piedra, como diximos del adobe, que entrando barro en el horno ſale hecho ladrillo. I deſta manera ſe va augmentando la piedra, ſin que el enfermo lo

eche



eche de ver, por no llegar a magnitud, que el peso se sienta, ni la dureza de la piedra moleste, escusandolo la capa, que la cubre: pero passando adelante, viene lo uno i lo otro a manifestarse, i la bexiga asentir el enemigo reboçado, q̃ hasta alli avia estado escondido; manifestandose en unos mas temprano que en otros, segun mas presto se les acaba la materia delas capas, que vã cubriendo la dureza, i aspereza de la piedra. Hipp. usò de una buena comparacion, para dar a entẽder el modo, como se haze en la bexiga. *Lapis fit tali modo velut in aqua non pura in calice aut vase æneo turbata, & rursus sedata, fex acervata fit in medio. Sic sanè & in vesica de urina non pura existente, glutinum enim fit pituita ad fecem ammixta, rursus autem fex solida fit, & lapidis speciem accipit.* I en otra parte aviendo advertido, que bever agua, que consta de muchas aguas, es ocasion de engendrarse piedra en la bexiga, i de otras enfermedades, dize de semejantes aguas, *Talibus igitur necesse est limũ, & arenam in vasis subsidere: & ab his si potentur, morbi prædicti fiunt.* I añadiendo la razon, porque todos los que beven semejantes aguas, no crian piedra en la bexiga? da, la que haze a nuestro proposito. *quorum quidem alvus satis fluida est, ac sana, & vesica non ardens, neq; stomachus vesicæ valde coarctescit, hi facile urinam eijciunt, & in vesica nihil ipsis congre-*

Lib. 4. de mor. tex. 28.

Lib. de aër. aqua & loc. tex. 22.

congregatur. Quorum verò alvus ardens ac fervida fuerit, in his necesse est etiam vesicam idem perpeti: quum enim magis, quàm pro natura fuerit calefacta, stomachus ipsius inflammatur. Vbi verò hæc perpetitur urinam non dimittit, sed in ipsa concoquit, & adurit, & quod quidē in ipsa tenuissimum est, excernitur: & quod purissimū est, transit, & emingitur. Quod verò crassissimum est, coacervatur, & concrescit, primū quidem parum, deinde majus fit: dum enim volvitur ab urina, quicquid crassum compactum fuerit, ad se ipsum adaptat, atq; sic augescit, & in totum concrescit. Que lo dize tan claro, i tan cumplidamente, que no tiene necessidad de interpretacion. Al cuello de la bexiga llama *vesicæ stomachum*, que assi lo advirtio Gal. *Omni enim ventri collum præpositum, instar isthmi cujusdam angustū, sic nominatur.* Aunque del tiempo de Arist. (dize en otra parte Galeno) començaron a llamar por este vocablo, la parte que los antiguos llamaron *oesophagum*, que en Latin se llama *gula*, i en Castellano ervero, que es dende los tragaderos hasta la boca del estomago. I aun en su tiēpo dize Gal. llamavan *stomachum*, a sola la boca del estomago: pero Hipp. no usò aqui de la palabra *stomachus*, sino en la significacion, que en su tiempo tenia, como queda declarado. I porque podria alguno tomar ocasion deste lugar, para redarguir, lo que dexamos averiguado, cōtra lo q̄

Lib. 4. de us. par. c. 1.

Lib. 5. de loc. aff. c. 5. *leg. Hie. Merc. li. 1. var. lect. c. 1.*

Lib. 2. de loc. aff. c. 6.

Advertēcia contra el miedo del retener la urina.

comúmente está los onbres enseñados, en lo del retener la urina; pues aqui parece, q̃ da a entẽder Hipp. que reteniendose la urina, la bexiga la cueze i la retuesta, i saliendo lo delgado, se queda lo gruesso en ella, i se haze piedra: será necessario satisfazer, como entonces lo prometi, remitiendolo para este lugar. I porque ni este que è referido, ni otro, puede tener contradicion con lo dicho, se advierte, que aunque lo dicho atras, habla con los sanos, que por el miedo que an cobrado, al retener de la urina, se andan solicitádo i previniendo, a urinar mas vezes, de lo que les conviene, i el caso que aqui trae Hipp. es, en que uno tenga la bexiga con calor mayor, que el que tiene de su naturaleza; con todo digo, que el que pudiere, eneste mismo caso en q̃ habla Hip. aprovecharse del cõsejo dado, de retener la urina para que saliendo cantidad, se limpie mejor la bexiga, que se preservara mejor de piedra, aunq̃ tenga esta disposicion aparejada para incurrir en ella, que el que menudeando mucho, urinare tã pequeñas cantidades de urina, que no limpie biẽ la bexiga, i saliendo lo mas delgado, se quede lo gruesso, de que se haze la piedra, como està dicho. Que no es la aquosidad de la urina, la materia de que se haze la piedra, sino lo crasso i viscoso: i esto, en quanto la urina està mezclada con

ello, no tiene la disposiciõ para retostarse, como quando queda solo en la bexiga; i el que urina muchas vezes, i poco cada vez, por no retener la urina en la bexiga, porque retenida alli, à oido dezir, que es causa de engendrarse piedra, verna sin duda a tenerla, pues nunca cõ poca urina expelera lo que està al suelo de la bexiga, que es la materia de la piedra, i haze diligencia contra si, para q̃ lo mas del tiẽpo estè aquello en la bexiga sin la urina, q̃ era, la q̃ cõ su aquosidad lo avia de entretener cõtra el calor acre i quemazoso de la bexiga, q̃ le va dessecando la umidad que tiene, i haziendolo piedra; demas de ser la mucha urina, con lo que à de salir mas facilmente de la be-
6. epid. com. 3. tex. 15. xiga. I esto dixo expressamente Gal. aunque le alegan mal, pensando, que dize alli, que el retener la urina, es causa de que se haga piedra. *Vt pote autem vesica frigida, quippe quæ & nervosa sit, & pauci sanguinis, et amplissima interius concavitate inanis, crassitudo in ipsam trasmissa ibi iterum cogitur & conspissatur, ut prædiximus, initium huius cõspissationis accipiens quando in vesica diutius commoratur.* Lo qual (como queda tantas vezes repetido) no se haze, con el retener la urina, hasta que aya cantidad, q̃ saque las hezes, sino al reves, con urinar tan ame nudo, que con la poca urina que sale, no pueda seguirse lo crasso della, (que es lo que dize aqui

Gal. *Crassitudo in ipsam transmissa*) i se quede a solas retostando: i gastandose la umidad, se haga piedra en la bexiga. I aunque de lo dicho se podia satisfazer, a que si uno beve mucho, o tiene aquella evacuacion por la urina mas acostũbrada, que no se à de obligar, a que urine tan pocas vezes al dia como el templado; digo, que si cada vez urina bastante cantidad, que pueda salir con ella lo crasso, que està assentado en la bexiga, q̃ cessa la razon de mi advertencia, i que passe adelante con su costumbre; aũque no perdera nada, en olvidarse algunos ratos, pues quanto mayor cãtidad urinare de una vez, tanto mejor limpiarà la bexiga. I si alguno dixere, no es possible el retenerla, como les acontece a los viejos, respondo, que ni yo tampoco quiero obligar a lo impossible; pero oya lo que advirtio el Doctor Valles, (sin que enel, ni en otro, aya yo visto, lo que eneste particular queda advertido, sino antes en muchos lo contrario) dize pues, *In quibus verò stranguria est, cùm nullus morbus renum antecesserit, timeri etiam lapis vesicæ debet, nõ qui descenderit ex renibus, sed illic ob languidum mictum congestione genitus sit.* Lib. 6. epid. sect. 3. tex. 13. Donde el urinar muchas vezes, i cada vez poco, i con floxedad, lo pone por causa de engendrarse piedra en la bexiga, aunque no caya de los riñones. Que me espanto de su grande ingenio, como

como llegando aqui, no paſsò a advertir conrra el error comun, un daño tan pernicioſo, como recebido enel vulgo. Concluyo eſta advertencia,
Lib. 5. de corp. hum. fa. cap. 11. con lo que dixo Veſſalio de la bexiga, i del lugar conveniente que enel cuerpo tiene. *Veſica enim, quum urinæ exiſtat receptaculum, in quo hæc ſenſim a renibus colata coacervatur, ne frequenter & perpetuò, ſed rarò & ſimul nobis reddenda ſit, eam ſedẽ merito obtinet.*

CAPIT. 20. DE LAS PROprias i ciertas ſeñales de piedra en la bexiga, ſacadas ex natura rei; i de las acidentarias.

AVIENDO declarado, de que materia ſe haze la piedra en la bexiga, i que cauſa es, la que la haze, i el modo de hazerſe: ſigueſe el declarar, que coſa es piedra, para ſacar dello, quales ſean las ciertas i proprias ſeñales de piedra en la
Lib. 9. de ſimp. med. facul. fol. 64 g. l. bexiga, que es, lo que emos prometido. Galeno dividio lo que los filoſofos llaman tierra en tres generos, eſpecies, ò diferencias; conviene a ſaber en piedra, en metal, i en lo q̃ comunmente llamamos tierra. I dixo, que el metal ſe diferenciava, en que ſe podia fundir, i la tierra en que ſe ablandava con agua, haziendoſe lodo: de lo qual ſe puede colegir, q̃ piedra es cuerpo terreſtre duro,

Lapidis descriptio. que ni con fuego se derrira como el meral, ni con agua se ablande como la rierra. I assi dixo el, mas abaxo de lo que emos referido, que se diferécian las piedras, de la que vulgarmenre llaman tierra; Τῷ μὴ τέγγεσθαι, en lo que es, no empaparse, echandolas en agua: que es, no penetrar el agua adétro de la superficie, demanera que ablande. Supuesta esta descripcion, que damos, de lo que es piedra, i que no es nuestro intento solo, buscar señales de piedra, sino de piedra en la bexiga; sera necessario, con la noticia desto, juntar la que se à de tener del sitio de la bexiga, i de todo lo demas que ay, dende ella hasta por donde sale la urina: de que atras queda dicho, loque basta para aqui. Consideremos pues, lo que à de seguirse necessariamente a piedra de bexiga; i sabiendo, que piedra es cuerpo rerrestre, luego buscarémos el sentimiento de peso, que à de hazer en la bexiga; i porque es cuerpo duro, à de lastimar con su dureza, no dádo lugar a nada, de lo que le toca, sino que todo se lo à de dar a el. I enel cuerpo se consideran las varias figuras, que puede tener; i la aspereza, o lisura dela superficie; para que por aqui rastreemos los sentimiétos, que siendo la piedra de superficie aspera podra causar; lastimando la bexiga con su desigualdad, i punçando quando se moviere con alguna punta, delas que segun su dife-

Fol. 67. A.

diferente figura acontece tener; i hallaremos, q̃ estos son efetos, que necessariamente se an de seguir a piedra en la bexiga, i assi, señales ciertas q̃ la muestran, las siguientes. El sentir el enfermo peso en la region dela bexiga, i hazia el siesso, i horcajadura, con sentimiento de dolor en todas las demas partes desta via: i no solamente siente el enfermo peso, pero echa tambien de ver que es de cosa dura, i aun si es aspera, la que le pica i lastima, lo suele sentir, el que lo padece, i referirlo; en especial si anda, o baxa escaleras un poco apriessa, i como cargando de golpe sobre cada passo: si estan rato en pie, hazen mudanças con los pies, segun el sentimiento de adentro; q̃ advirtio Cor. Cels. muy bien, *Quidam etiam cùm torquentur, pedes inter se subinde mutatis vicibus implicāt*: si se sientan sobre cosa dura i no llana, que tenga alguna salida, que llegue a apretar aquellas partes, si andã a cavallo en cavalgadura de mal passo, por estas i otras semejantes averiguaciones, o algunas dellas, podra el enfermo conocer en si, q̃ es, lo que tiene en la bexiga, i advertir, si a estas pruevas se le sigue, el turbarse la urina, o salir de otro color, que es señal de lastimarse la bexiga.

Las señales propias i ciertas de piedra enla bexiga, q̃ llamã *Pathognomonicas*.

Lib. 2. cap. 7.

I si acostandose despues destos exercicios, o de otros qualesquiera, i poniẽdose de espaldas algo altas las piernas, viniere a sentir algun poco de ali-

alivio, es ſeñal, de que con ſu peſo la piedra ſe aparta, de adonde avia laſtimado, i con la diferẽte poſtura del enfermo ſe muda a otra parte, que no avia padecido en aquellos exercicios. Tãbien echarà de ver, ſi eſtando acoſtado, o asſentado, lo pasſa mejor, en el tomar el urinal menos vezes; i ſi andando a pie, o algunas vezes en acabãdoſe de levantar de la ſilla, le acude a picar la gana de urinar, porque es ſeñal, que la piedra acuelga hazia el cuello de la bexiga, i con el ſentimiento que ella haze en la parte, i compeliendo a la urina con ſu tamaño i peſo, a que acuda alli, irritan a la bexiga, a que de ninguna manera la pueda retener, aunque no tenga ſino una onça de urina, i eſta ſea ſin ninguna mordacidad: i asſi urinan muchas vezes, i poco cada vez. I por cauſa de la irritacion, que la piedra ſuele hazer en el cuello de la bexiga, apretandoſe la bexiga para expeler, lo que le moleſta, i no pudiendo echar de ſi la piedra, ni aun cumplidamente la urina, por lo que la magnitud de la piedra eſtorva a la compresſion de la bexiga, vienen a padecer muchas vezes un puxo muy penoſo cõ gana de mas urinar; i porque en eſta compresſion de los muſculos de la barriga, o abdomen, i ſepto trãſverſo, ſe comprime la piedra hazia la parte de la bexiga, que eſtà unida con el inteſtino recto, i llega a

irritar-

irritarlo alli, suele acontecerles muchas vezes, q̃ junto con el apretar para urinar, les de tambien gana de camara. I todos estos sentimientos dichos, que padece la bexiga, se comunican con mucha intension (principalmente en fin del urinar) al remate por donde sale la urina: que les parece a los enfermos, q̃ o tienen alli llaga, o q̃ sale la urina hecha fuego, no aviẽdo (algunas vezes) en esta parte, ni en la urina, otro daño, que el que se le comunica dela bexiga, por la continuacion que tiene con el cuello della, como a parte tã sensible. I si alguno dudare, como siendo la piedra en la bexiga una misma causa, no se siguen los mismos acidentes sienpre? se advierte, que la piedra que anda suelta en la bexiga, no guarda un mismo sitio, i que como no es necessario, que sea uniforme, ni de una misma superficie, puede variar en esto mucho, i causar varios efetos; i quando en lo dicho, no aya tanta variedad, la ay en la urina, i en lo que baxa con ella delos riñones, i en la disposicion en que se hallan los intestinos, que si estan libres de hezes i de ventosedades dexan anchura a la bexiga, para que pueda mejor llevar su trabajo: i al contrario, si ellos estan apretados con lo uno, o con lo otro, no puede dexar de padecer la bexiga mucho; pues lo que tiene dẽtro no se encoge, i a ella la suelen apretar de manera

las hezes de las tripas,o vẽtosedades, que les parece muchas vezes a los enfermos deste mal, (segun se ven apretados algunos ratos con estas dos cosas, i aliviados,con el hazer bien camara,o expeler ventosedades) que no tienen otro mal: i todos los acidentes que padecen, los quieren reduzir a estas causas,o a otras,como no sea piedra de bexiga,la que los cause: sospecho, que por no se condenar a lo que tanto temen. Quando la piedra es tan pequeña,que puede entrar por el cuello de la bexiga,o se halla en postura, que alguna punta della, apretada con el entesar, viene a atorar alli,quita del todo el poder salir urina, i si el tamaño de toda ella lo admite, suele salir la piedra con la urina, i emos visto en esto cosas, que parecen milagrosas; ver la magnitud de piedras, que an salido por vias tan estrechas i tan largas, particularmente en los onbres; que en las mugeres ay para esto mejor disposicion. Otra manera de señales se toman para esto, de cosas que no emanan tan de la essencia de la piedra en la bexiga,sino que son acidentarias a ella; pero porque no falte ninguna, de las que pueden dar noticia en este conocimiẽto, i se entiendan las causas de tales efetos, las pondre aqui. Quando acontecie re,ser la piedra tan blanda,que la misma urina la vaya desmoronando, o acõteciere,que se hallen

Signa syndrevõda.i. assidentia vel comitãtia.

dos

dos, o mas piedras en la bexiga, i luyẽdose la una con la otta, se vayan gastando, saldran con las urinas cantidad de arenas; i si salierẽ con las arenas, o sin ellas, como ralladuras de tripas, es señal del daño, que la aspereza de la piedra va hazien do en la bexiga. La comezon i prurito, que los autores ponen por señal de piedra en la bexiga, como se echa de ver en los niños, que la padecen, es confotme a lo que llega de la piedra, a irritar aquellas partes, i segun la disposicion con que las halla, que siendo la parte de la piedra lisa, i la de la bexiga que con ella se toca sana, no es mucho, que se sienta el prurito, o comezon, o casi como cosquillas, i que desto les suceda, el acudir alli con la mano, i de lo uno i lo otro la distensiõ del miembro. Pero otras vezes estos mismos toques suelen ser causa de gravissimos dolores. I assi el que estuviere bien exercitado, en averiguar lo q̃ es la essencia de la enfermedad (no digo mas en esta que en otra) sabra discernir entre los efetos, que se consiguen necessariamente a ella, o los q̃ le son acidentarios; i sabra estimar la fuerça i dignidad de cada señal, para conocer el credito, q̃ se deve dar a cada una, i qual prueva immediata mente, lo que buscamos, i qual no haze mas, que darnos medio, con que lo busquemos. I no deve el Medico contentarse con sola esta provança, Necessaria advertẽcia en pratica

sino en las cosas que cõ sus sentidos pudiere averiguar, o con los de otro que no sea el mismo enfermo, deve passar adelante, i no parar con lo dicho en la averiguacion, pues se sabe, quanto mas credito se deve dar al testigo de vista, que a lo q̃ dize la parte: que es advertencia de grande importancia en practica, para escusar muchos engaños, que suelen ser causa, de errarse las curas.
I assi en la enfermedad que aora tratamos, porq̃ todas las señales que emos dado, penden de la relacion del enfermo, el qual (como apassionado en el cuerpo, i temeroso de se condenar a enfermedad incurable) puede ser, que juzgue mal; por esto, proveyo el arte de dos medios, que no penden de su relaciõ, sino delos sentidos agenos, i se viene a tocar con la mano, lo que se busca.
El uno es, q̃ ministro diestro i de dedos largos (aviendose el enfermo proveido de camara) le toque, conforme a la orden que enesto se tiene. El segundo medio es, el de la argalia o candelilla, q̃ sintiendo la piedra al tope, o sacando la candelilla, que entrò en la bexiga, señalada con lo que le raspò la piedra, no queda lugar de dudar. I assi para aver el Medico de dar parecer, en que se saque piedra, siempre se à primero de assegurar cõ alguno destos dos medios infalibles, o con entrã bos a dos, porque no le acontezca, lo que en algunos

gunos se à visto, que despues de abiertos, no les hallaron piedra en la bexiga. I es de advertir, q̃ aunque si concurren las primeras señales, lo son ciertas de piedra en la bexiga; i que los dos medios propuestos convencen con los sentidos; q̃ se entienda, que tienen esta fuerça solamente para afirmar, q̃ si se hallá, q̃ ay piedra en la bexiga; pero q̃, por no se hallar las dichas señales, no queda convencido, que no aya la tal piedra en la bexiga: como tengo averiguado, en casos q̃ me an acontecido. Vno fue muy señalado en Oropesa mas à de veinte i quarro años, que juzgãdo yo, que Ioan Gonçalez Arroyo tenia piedra en la bexiga, i otros Medicos que no eran sino flemas saladas con alguna llaga, hize traer de Talavera de la Reyna un onbre diestro, para que le catasse, el qual aviendo hecho su diligencia, se afirmò, en que el enfermo no tenia piedra en la bexiga; i quedè por convencido, con el mismo medio q̃ yo propuse; pero tan cierto en mi conjectura, como lo estava de antes: i despues de muerto el enfermo me avisarõ, que si yo me queria hallar presente, q̃ holgariã su muger i deudos, q̃ se abriesse; de q̃ yo holgue grandemẽte, por ver el credito, q̃ de ai adelante devia dar a las señales, que por tan ciertos testigos tenia: i hallosele una piedra en la bexiga, mayor que un uẽvo de gansa, i quatro o

Impor-tãte advertencia.

Istoria.

cinco en la bexiga de la hiel como almendras.
Diligencia ďgrã deinportancia.
Que si esta diligencia se hiziesse en las enfermedades delos mienbros interiores, se averiguarian muchas cosas en gran provecho de la salud: i (como suelo dezir) seria un grande uso de la Anotomia, proveer que en los ospitales, se abriessen los que muriessen de enfermedades, que tuviessen dificultad enel conocimiento dellas, o del miembro affecto; i principalmente, si antes que muriesse el enfermo, viessen los medicos los accidentes que tenia. Vltimamente se à de advertir, que las señales que emos puesto, son las que se siguẽ a piedra suelta en la bexiga, i no a la que estuviere pegada a la sustancia della; como se an visto
Piedra fixa enla bexiga.
algunas, que no es mucho, que causen engaños, sin que la cãdelilla tope enella, ni con el dedo se alcance, si està en la parte alta; faltandole otros muchos efetos, de los que dexamos advertidos, en la que anda suelta en la bexiga. Estas q̃ se hallan pegadas a la bexiga, parece, que se an de hazer necessariamente (como las otras nacencias, que se veen por defuera) de lo que viene por las venas, para mantener la bexiga; yendose poco a poco juntando los excrementos, que resultaren de su coction, como aca vienen a hazer un lobanillo, alli viene a recozerse, i a ser piedra: i no de lo que cae juntamente con la urina por las urete-

ras

ras enla bexiga : salvo las que se an hallado entre las tunicas de la bexiga,enel camino que ay desde el primero agugero, que abre la uretera en la tunica exterior, hasta el que està abierto enla interior,por donde cae la urina dẽtro en la bexiga: porque estas tales pudieron muy bien tener alli su principio,de lo q̃ se quedò atorado, ora fuessen pedrezuelas, o arenas del riñon, o de umor crasso i viscoso, q̃ baxasse con la urina en la forma q̃ emos dicho,de las q̃ andan sueltas en la bexiga. Dizen, q̃ al Doctor Mena se la hallaron en esta parte : i que al Licẽciado Salamanca en Burgos se la hallarõ en la misma, i q̃ cada una destas pesò sobre siete onças. Pero los q̃ an visto estas, i las que hallan fixas en la cavidad de la bexiga, ovieran ayudado mucho, si nos dexaran advertido, q̃ particularidad de señales se echavan de ver en estos sugetos,quando bivian, que nos pudieran servir,para saber diferẽciar la piedra, que estava pegada en la bexiga,dela suelta,pues para los que se an de abrir, fuera de tanta importãcia como veremos. Los antiguos no nos dexarõ noticia desto, i los que despues la an tenido, se an contentado,con solo advertirnos dello, sin cansarse en buscar las causas, ni modo de hazerse, ni señales. En lo primero è dicho lo que entiendo, para dar ocasion, q̃ otros passen adelante. En lo

de las ſeñales, haſta tener cierta noticia, por las q̃ ſe conſiderasſen en un enfermo, q̃ deſpues de muerto ſe abriesſe, i ſe le hallasſe la piedra fixa; las que por mi conjectura ſe me offrecen, ſon. Averiguado, que uno tiene piedra, o por la via negativa, de que uſamos al principio, que llamá los Dialecticos *à ſufficienti partium enumeratione*, o por la afirmativa, con las ſeñales proprias de piedra en bexiga, ſi a eſte tal enfermo le faltasſen algunas, de las que lo ſon de piedra ſuelta, eſtà claro, que la tiene fixa. Como ſi del dolor que tiene andando, o eſtando en pie, no ſintieſſe alivio, acoſtandoſe de eſpaldas con las piernas altas (conforme a lo dicho) i eſto fuesſe ordinario, era grá conjectura de piedra fixa: pues con el ſitio tan aparejado, para que ella le mudasſe, nunca ſe le echa de ver en el alivio de los acidentes del enfermo: ſi los dolores i otros acidentes fuesſen mas continuos, i mas uniformes de lo que haſta aqui emos pueſto, ſerian ſeñal de que la piedra era fixa, como efetos de cauſa mas fixa. De todo lo dicho, i de lo que conſta por la relacion, cóncluyo la primera parte deſte diſcurſo; de que (ſin quedarme duda alguna) es piedra, la que nueſtro enfermo tiene en la bexiga. Reſta la ſegunda, que es buſcar el remedio que tiene.

El mal đ urina q̃ padece nueſtro ẽfermo.

CAPIT. 21. DE LA CVRA *con medicinas.*

QVALQVIERA sin ser Medico dira, que el remedio que se à de buscar, para la verdadera cura deste mal es, el que pudiere sacar la piedra de la bexiga, pues es cosa añadida enella, estraña de su naturaleza: i siendo la piedra mayor, que las vias por donde la bexiga expele lo contenido enella, queda uno de dos medios, o desmenuzarla en tātas partes, que pueda salir juntamente cō la urina, o abrir otro camino por donde se saque. Nadie avra, que no escoja para si, i para exercitar en otro, por remedio mas seguro (si se puede esperar) el desmenuzar la piedra, para que pueda salir juntamēte con la urina, antes que el abrir con hierro, por donde la puedan sacar. Resta, buscar con razon i experiēcia los remedios, que puedan hazer esto. I lo primero es averiguar, si es posible, que aya cosa, con q̄ deshazer piedra? del fuego bien se vee; que las buelve en polvo; i del vinagre i de otros liquores se sabe por experiencia, que deshazen las peñas: pero nuestra duda no es, si ay con que deshazer piedra, que nos la den a la mano? que esta, aūque sea diamāte, no resiste al martillo i yunque: sino si ay

Si ay medicinas q̄ puedā deshazer la piedra que està ē la bexiga?

ſi ay con que deshazer la piedra, que eſtà enla be xiga? De la qual aviendo tratado ſu ſer, cauſas, i modo como ſe haze, i la Iſtoria de la parte en q̃ eſtà, no ay otro medio mas cierto, aviendo de ſer por razon, que buſcar eſto en ello miſmo. I pues el calor haziendo enla materia terreſtre i viſcoſa de umor blando gaſtandole la umidad, le cõvierte en piedra; parecia que con coſas humidas, lo bolveriamos a ablandar; como al barro que endurecio el Sol, con umido ſe ablanda; i al cõtrario, al agua que con frio ſe hizo yelo, i ſe quajò, con ponerlo al calor ſe deſata. Pero a eſto reſponde Ariſt. *Quæ porrò calore ſicco coguntur, eorum partim reſolvi no posſunt, partim humore posſunt.* 4. meteor. c. 6. Que ſi el calor les quitò ſolamente alguna parte del agua, q̃ la tal materia tenia acidentalmente, que la hazia blanda, i asſi la endurecio, q̃ cõ bolverle a echar agua, bolvera a la blandura, que tenia de antes, como coſa no mudada mas que acidentariamẽte, pero que ſi el tal calor gaſtò toda la parte de agua, haſta ſolo dexar el umido viſcoſo, que ſolo ſirve, de travar las partes terreſtres; que aunque mas le echen agua, no bolvera a la blandura, que antes tenia; como el ladrillo deſpues de ſacado del horno, que dexa de ſer barro, o adobe, i pasſa a otra naturaleza: i asſi nueſtra piedra de que hablamos, por mas que pretendamos umedecerla,

no la bolveremos al estado, en que antes estava. Alexandro en su probl. preguntò. *Quam ob causam cùm calculus per calorem consistat, non medicamentis cõtrarijs ad resolvendam calculi concretionem utamur, sed similibus, id est calidis?* La respuesta se podra ver en el, quan de poco momento es, para satisfazer ala pregunta, aunque es util dotrina la que enseña: i luego se vera, que tampoco presupone bien, en dezir, que para deshazer la piedra usamos siempre de medicinas calientes. Para lo qual, i para claridad de lo que buscamos, se à de saber, que todas las medicinas que hasta oy se an usado por antiguos i modernos, para deshazer piedra, o tienen qualidad manifiesta, con que la deshazen, o propriedad oculta, o son compuestas de entrambas a dos; calidad manifiesta llamo, de la que sabemos la razon, porque haze el tal efeto: ora sea de las primeras calidades, como caliente, o fria, seca, o umida, ora delas segundas, como atenuãte, o incidẽte: i propriedad oculta, de la que no se sabe la causa, porque obra: i assi las primeras destas medicinas fuerõ halladas de sus primeros autores por razon: i las segundas por sola experiencia, tomada unas vezes de lo que a caso sucedia, i otras dela similitud: i desta podria ser, que se oviesse comẽçado el uso dela sangre del cabrõ tan celebrada de todos, teniendo por istoria ver-

Lib. 1. prob. 108. in antiquo cod. sect. 4. quæst. 113.

Division d'las medicinas que deshazẽ piedra.

La sangre del cabron.

dadera la fabula, de que el diamante se deshazia echandole en ella: a lo qual fueron acrecẽtando la preparacion del cabron i de su sangre, alegádo cada uno su ẽperiẽcia. De lo que toca a estas medicinas, que obran por propriedad oculta, o *à tota substantia*, que algunos ombres doctos de nuestro tiẽpo no quierẽ admitir, en enfermedades, q̃ tienẽ su ser i causas conocidas, sino solamẽte, en las q̃ tambiẽ hazẽ el daño *à tota substantia*. Aũque yo soy poco inclinado a esta manera de medicinas, me parece opiniõ muy rigurosa: i como seria, destruir el arte, querer reduzir la cura de todas las enfermedades al uso destas medicinas de propriedades ocultas, assi tẽdria por muy rigido i inumano al Medico, que siguiendo su camino racional, i aplicando lo que la enfermedad conocida pide, i no se aprovechando su enfermo, que no usasse en ella algunos remedios destos, q̃ estuviessen advertidos por los autores, como ellos mismos nos dexaron exemplo, aprovechádose, de lo que les dezia la vegezuela, o el rustico, i por esto dize Aet. *Humanum & plenum benevolentiæ signum est in extremis etiam malis usq; ad experimentum procedere.* I prudentemẽte (como suele) Cor. Cels. *Oportet itaq; ubi aliquid non respondit, non tanti putare autorẽ, quãti ægrũ, & experiri aliud atq; aliud.* I assi el mismo nos dexò escrito, *Vulgo audio, si quis pullum hirun-*

Leg. D. Gar. Dorta, col. 43. fol. 162. p. 1

De las medicinas que obran à tota substantia.

Paul. li. 3 ca. 5. Alex. Tral. li. lib. 1. cap. 15.

Lib. 13. c. 120.

Lib. 3. cap. 1.

Lib. 4. cap. 4.

hirundinis ederit, angina toto anno nō periclitari. Id cùm idoneos autores ex populo habeat, neq̃ habere quicquam periculi possit, quamvis in monumentis medicorum non legerim, tamen inserendum huic operi meo credidi. I entre los preceptos de Hipp. es uno, *Non tamen cunctādum est & ab idiotis inquirere, si quid cōferre visum fuerit ad curationis occasionem.* I todos los graves autores usaron esto, i lo aconsejaron. I en el caso q̃ imos tratando, puso esto bien en su punto el autor del lib. atribuido a Gal. *de ren. affect. dign. & medic.* Exortando a que los Medicos sean racionales, i trabagen en el conocimiento de las enfermedades, i de sus remedios, sacandolos dellas mismas, no despreciando en la necessidad, lo q̃ por sola experiencia se sabe, sin que aya razon, que lo alcance. La qualidad que an de tener las medicinas, que deshazen piedra, no presupone bien el problema de Alexandro, que an de ser calientes: porq̃ Gal (q̃ en averiguar las facultades de las medicinas, tiene (cō razō) acerca de todos, la mayor autoridad) hablando de las medicinas, q̃ deshazen piedra de riñon, o de bexiga, no pone esta obra en las primeras qualidades, de calor o frio, se quedad, o umidad, sino en las que por lo que dize del culantrillo de pozo, veremos. *Adiantum in caliditate quidem & frigiditate symmetrum est, verum desiccat et extenuat, & digerit, lapides frangit epotum.*

In præcept. in pr.

Cap. 5.

Lib. 6. de simp. med. facul. fol. 41. E.

Que qualidad an de tener las medicinas q̃ deshazē piedra.

I en otra parte, *Ex quibus apertum est, radicem graminis esse tum frigidam, tum siccam, ac proinde cruenta ulcera glutinare. Porro mordacitas & tenuitas quæ radici inest, exigua est quidem, sed interdum tamen lapides frãgere as solet, si quis eam decoctã ebibat.* I en otra parte. Fol. 41. C.
Ononis radicem habet tertio quadamtenus ordine excalfacientem, cortex eius maximè est utilis, habẽs quippiam & abstersorium & incisorium. Itaq; non tantum urinas provocat, sed & lapides confringit. I en otra parte. Fol. 57. D.
Tragion est tenuium partium, & facultate in principio tertij iam quoquomodo ordinis calida, lapides frangit, menses movet, drachmæ pondere potum. Adonde emos visto, que pone medicinas calientes en tercero grado, que deshazen piedra, i medicina fria i seca, que siendo buena, para soldar llagas frescas, la pone tambien, para quebrar piedra. I al culantrillo que pone por templado en calor i frialdad, le da la misma virtud de quebrar piedra. De lo qual consta claro, que Galeno no puso la virtud de quebrar piedra en calor, ni frialdad, ni en la tẽplança destas dos qualidades: i por los lugares referidos, i por los que aora põdre, da a entẽder su parecer. Hablando de la doradilla, dize, *Asplenum tenuium partium non tamen calida est herba, hac utiq; ratione & lapides frangit, & lienes liquat.* I en otra parte, *Gummi pruni cum vino potum sunt qui dicãt lapides confringere. Ac si id præstat, clarũ est extenuãdi* Fol. 62. E. Fol. 44. A. Fol. 51. H.

Fol.62. F. *incidendiq; illi facultatem inesse* I en otra parte, *Fructus tribuli terrestris cùm tenuium sit partium, potus lapides in renibus comminuit.* Demanera que destos ultimos lugares, sin que contradigan a los primeros, consta, que pone Gal. la virtud de quebrar las piedras; en que tenga la medicina tenuidad de partes, con la qual entre por la sustancia de la piedra, i dividiendola la rompa i corte. Bien facil cosa fuera, poner aqui un grá catalogo de las medicinas simples i cõpuestas, que traen los autores, para qualquier piedra, pues todos los libros estan llenos dellas, pero no quise, gastar tiempo, ni papel en ello. En tres maneras usan los autores destas medicinas, que aplican para quebrar piedra en la bexiga (que es, de lo que aqui trato) o dandolas por la boca, o echádolas por el caño en la bexiga, o aplicandolas por defuera. Las que se romá por la boca, van al estomago, el qual las abraça, i detiene todo el tiẽpo, que halla en ellas algo, de que se poder aprovechar: porque en haziendole pesadumbre, o molestia, las echa de si, o bolviendolas por el camino que entrarõ, o descargandose dellas a las tripas. El higado tiene sus venas repartidas por el estomago i tripas para llevar por ellas, lo que à menester para su sustento sin respeto a nadie, demanera, que si lo que es bueno para quebrar la piedra, no tiene en si cosa

que

que apetezca el higado, lo dexarà caminar por las tripas abaxo; i lo que el higado llevare, como el estomago procurò, assemejar a si, lo q̃ retuvo, lo mismo haze el higado: i en haziendole carga, o molestia, lo echa por la vena grande, que sale por la parte alta del higado, i se parte en dos gruessos ramos, que el uno sube arriba, i el otro baxa por el espinazo, a repartir sangre a todas las partes, q̃ ay del higado abaxo: i los riñones (como diximos) llevan por los vasos, que para esto tienen, la sangre aguanosa que por alli baxa, mezclada con la demas, de donde se destila la urina, que siempre està goteando en la bexiga, i cõ esta urina à de llegar la virtud del remedio, que se toma por la boca, para deshazer la piedra. Que qualquiera sin ser Medico, dira, que por muy eficaz que entre en el estomago, despues que vuiere passado por tantas transmutaciones, i tantas per mistiones de otras cosas, lleuarà poco, o nada, de la virtud que en su principio tenia, para quebrar piedra. I quando llegasse con mucha, los desta enfermedad, pueden tan poco tiempo retener la urina en la bexiga, que no fuera possible, hazer efeto. Entre los preceptos del arte, que Hipp. nos dexò, fue uno, que los Medicos cuerdos an de traer siempre delante los ojos, *Te ad hoc exerceto in morbis, ut prosis, aut nequid noceas*, que en este lugar alaba 1. epid. com. 2. tex. 50.

Lib. 11. metb. c. 11. alaba mucho Galeno, i en otro dize la dificultad que tiene, el ponerlo por obra. Pues si en nuestro caso, el provecho de semejantes medicinas está dudoso, como cada uno (por lo dicho) puede juzgar, i el daño es tan cierto, como todas las cosas que encaminan por la urina, lo suelen hazer, a los que padecen piedra en la bexiga; quien avra que se atreva, a dar, ni a tomar por la boca medicinas para deshazer la piedra, que está enella? Las quales suelen causar, que el enfermo urine mas vezes i mas suzias las urinas, cõlo que por alli llevã las tales medicinas, q̃ sin pesadumbre pudiera caminar por el viẽtre, o por otras partes: i el piensa, q̃ aquello es, deshazerse la piedra, i va acrecentando la materia della, i mas ardores, i dolores en el urinar: hasta que se hazen llagas en la bexiga, si antes no las tenia. En el echar por el caño alguna medicina, que tuviesse virtud de deshazer la piedra, se podria esperar mayor provecho, pero por lo poco que alli se deterna, era necessario, ser de mucha eficacia, i la medicina que tuviere esta, no la podra sufrir la sensibilidad de la parte. Podra ser, que con el tiempo, como la Alchimia nos à descubierto, i va descubriendo enlos metales muchos remedios, que venga a hallar alguno, que tenga lo uno i lo otro. En quanto esto no oviere, no soy de parecer, que se usen las medicinas, que

para deshazer la piedra, se mandan administrar por alli: porque sin esperar efeto, el andar con semejantes instrumẽtos por aquella parte, la suele maltratar. I menos ay q̃ hazer caso de cosas puestas por de fuera, pues antes se puede temer, q̃ dañaran calentando la bexiga, que se pueda esperar provecho, en passar a deshazer la piedra.

Que no se devẽ usar medicinas por labor ca para quebrar piedra ẽ la bexiga.

Parecera temeraria osadia, querer yo aora persuadir, que se deven guardar del uso de las medicinas, que se ordenan, para quebrar piedra en la bexiga, contra todo lo que està escrito por todos los autores, Griegos, Arabes, i modernos en recomendacion dellas. I porque yo solo no me atreviera, i es negocio gravissimo, en que va vidas de ombres, è buscado pareceres de ombres doctos, i de larga experiencia; i hallo el primero en defensa deste parecer a Galeno, que adonde hablò, sin trasladar, lo q̃ en otros estava, ni buscãdo de por si la facultad de los medicamẽtos, sino libre i cõ arte enseñò como se avia de curar, el q̃ viesse piedra en la bexiga, dixo, si tapa la via, q̃ no puede salir la urina, meter argalia, junco, o cãdelilla, i derrocarla, que caya en la bexiga: pero si perfectamẽte se à de curar, no ay otro camino, que el que le haze la navaja para sacarla. I assi en otra parte donde trayendo la epilepsia, que se haze en los niños, i se cura con la edad, trae tanbien como

Lib. art. med. ca. 94.

6. epid. com. 5. tex. 26.

como enfermedad de la niñez piedra en la bexiga, i dize, *At vesicæ calculus non ætatis lapsu, sed manuum opera duntaxat curari potest.* I Ioan Argẽterio ombre docto i de ingenio en el com. que hizo, sobre el primero lugar citado, dixo, *Quod verò scribit de remedijs lapidis in vesica, satis reffellunt vulgarẽ medicorum opinionem, qui putant eos lapides frangi per medicamenta, quæ per os assumuntur.* I Alfonso Lupeyo ombre docto, despues de larga experiẽcia, en sus animadversiones medicas q̃ hizo, fue una, dezir, *Frustra laborant, qui lapidem vesicæ medicamentis atterere contendunt, prius membra quæ sunt ab ore ad vesicam laniabis, quàm tui voti fias compos.* I Victor Trincavellius Medico Veneciano, docto i buẽ practico, dixo, *Ego verò (si velim ingenuè fateri) per quadraginta annos artem Medicinæ exercui in numerosissima civitate, nunquam tamen aut vidi, aut ab intelligente probatæ fidei viro audivi, fuisse unquam lapidem in vesica, vi medicamentorum attritum, aut comminutũ quando iam induruit, & ad aliquam alicujus momenti magnitudinẽ devenerit &c. Immo ego hoc observavi, quòd illi sæpe qui putarunt se curaturos hunc affectum medicamentis, & usi sunt illis, quæ valenter lotia ciere possunt, tum calfaciendo, tum etiam omnia excrementa, præsertim quæ acriora sunt sicut serosa, & ichorosa cõvertendo ad vias urinæ, eam adeò acrem, & mordacem reddidere, ut tantum ardorem, & eos concitaverit dolores,*

quos deinde febris consecuta est, ut hominẽ interemerint. I porque no me digan, que alego testigos muertos, è comunicado este particular, cõ los Doctores Symon de Tovar, Garcia de Salzedo Coronel, Alonso Daça, Christoval de Leon, ombres doctos i muy leidos, i cõ curiosidad exercitados, i el que menos à mas de quarenta años que cura, i en una ciudad como esta, donde à avido siempre señalados Medicos, i dizen lo mismo, que acabo de referir de Trincavellio.

CAPIT. 22. DE LA OBRA manual.

RESTA tratar del ultimo remedio, que es, abrir, i sacar la piedra: en lo qual creo, que à hecho ventaja la diligencia de nuestros tiempos a la de los antiguos: segũ la destreza que los buenos artifices en esto tienen, i los instrumentos de que usan, que entre los modernos trataron, i advirtieron biẽ, Mariano Sancto Barolitano, i Ambrosio Pareo. Entre las cosas que prometio Hippocrates en su juramento, es una, *Nec verò calculo laborantes secabo, sed viris chirurgiæ operarijs ejus rei faciendæ locum dabo.* Por lo qual no se deve escusar el Medico, de dar su parecer en este caso; como yo lo è hecho vezes, i halladome a la obra manual; sin hazer caso de lo que dixo el Moro Abyn-

Prop. li. lib. 16. à cap. 41. ad. 47.

Lib. 6. tr. 2. c. 1 in fine f. 31. col. 2 Abynzoar, *Ea autem quæ sunt turpia & abominabilia & misera, sicut est extrahere lapidem de vesica & similia, non tantum facere, verum etiam videre, non videtur convenire honesto & puro viro.* Que es dicho fundado mas en ser Moro (como enel se puede leer) q̃ de Medico, ni buen filosofo. Muchachos de nueve a catorze años, siempre è sido de parecer, que se abran; de treinta i cinco a cincuenta años dudaria mucho en aconsejarlo, i hasta aora no lo è hecho; de ai arriba no lo aconsejaria a nadie. En los menores de nueve años, segun las fuerças del niño, i lo mucho que padece, è aconsejado, q̃ se abran de seis años, con buenos sucessos. En lo que toca al tiempo del año, qual sea el mejor en que la obra se haga, todos escogen el del verano como el mas templado i mas sano, conforme alo de Hipp. *Ver autem saluberrimum & minime exitiosum.* I assi Cor. Celso hablando desta cura, dixo, *Ad quam festinare, cum præceps sit, nullo modo cõvenit; ac neq̃ omni tempore, neq̃ in omni ætate, neq̃ in omni vitio id experiendum est, sed solo vere, in eo corpore, quod iã novem annos, nondum quatuordecim excessit, et si tantũ mali subest, ut neq̃ medicamentis vinci possit, neq̃ etiam trahi posse videatur, quo minus interposito aliquo spacio interimat.* I conforme a esto condenan el tiẽpo del invierno por la sentencia de Hipp. *Frigidũ ulceribus mordax, cutem obdurat, dolorem in superabilem*

Qual es elmejor tiempo del año para las obras chirurgicas.

Aph 9. 3. Lib. 7. cap. 26. Aph. 20 5.

lem facit, nigrorem inducit, rigores febriles, convulsiones, & tetanos creat. I juntâ a esta generalidad, lo particular de la bexiga, ser miẽbro sin sangre i frio, para que eneste tiempo sentira mas los daños del. En confirmacion desta practica se aprovechã de la sentencia de Hippocrates. *Quibus venæ sectio aut purgatio prodest, his vere secanda vena, aut purgatio imperanda.* Sobre el qual aphorismo demas de los interpretes se podra ver a Thomas Rodriguez a Veiga que tratò esta materia con la diligencia i varia lecion que suele. Pero porque ni enel, ni en otro, è visto advertido, lo que aqui propõdre, co mo cosa contraria a la comun opinion, lo sugeto al parecer, de los que mejor sintieren. En las operaciones manuales como de la que imos tratando, i el abrir los quebrados, sacar lobanillos, o çaratanes, o baxar cataratas, i gastar carnosidades de la via dela urina, o las demas curas que se exercitan cortando el cuero, o carne, se deve estimar mucho, que el aire ambiente no estè destemplado: porque cõforme a su destemplança, alterarà la parte herida. Assi mismo se deve tener mucho cuidado, con defender, que no corra sangre a la parte lastimada, porque si ay fluxion de umor a la herida, luego ay dolor, i se teme la inflamaciõ, i a ella se siguen los daños postreros. La destemplança del aire ambiente, es facil de reparar con artifi-

Aph. 47 .6.

Lib. 5. de loc. aff. cd. 1 num. 15

Advertẽcia cõ tra el uso comũ

artificio, de abrigar el aposento en tiẽpo de frio: demanera que se puede hazer (aunque sea debaxo del norte) por el tiempo mas frio del año, un ambiente tan templado, como el del verano en tierra templada; lo qual nadie puede negar. El tiempo del verano es, en el que se desatan i liquecen los umores i sangre, que con el frio del invierno estava mas crassa, i como quajada, como dixo Hippocrates, *vere autẽ augetur sanguis*, lo qual prueva, *Nam homines maximè vere & æstate, & à dysenterijs capiuntur, & fluorem sanguinis de naribus patiuntur, & calidissimi sunt, ac maximè rubentes*. I mas a la larga, refiere en otra parte las enfermedades, que se siguen por esto, en el tiempo del verano. *Vere enim insania, melãcholia, epilepsia, fluxiones sanguinis, anginæ, gravedines, destillationes, tusses, lepræ, impetigines, vitiligines, & pustulæ ulcerosæ plurimæ, tubercula, articulorum dolores*. Lo qual no contradize (como advirtio Galeno) a lo que dixo atras, que el verano es el mas sano tiempo del año: antes con esto se podia confirmar, *Nam hoc ipso tempore profundum corpus expurgatur vitiosis humoribus, à partibus principalibus ad cutem pervenientibus*. Pero es mucho de adverrir esta razon, que da Galeno para defender la salud, que consigo trae el verano, quan contrario le haga a las obras de cirugia,

Com. 1. de nat. hum. text. 33.

Aph. 20 3.

en que se corta cuero i carne, en un tiempo, que naturaleza està brotando por alli, i hazia alli, toda la malicia de umores, que se contiene en los interiores. De todo lo dicho colijo, que aunque el verano por su templança, es el mas seguro tiẽpo del año, para huir los daños, que puede causar el aire ambiente en las heridas, pero por lo q̃ tiene (sin que se pueda reparar) de hazer la soltura en la massa de la sangre que emos dicho, moviendo a naturaleza con ella, a que expela de dẽtro a fuera; parece, que no ay tiempo en los del año mas contrario para obras de cirugia, que el: i que ninguno ay mas seguro que el invierno: pues la destemplança del ambiente se puede corregir con aposento i abrigo, i gozamos de tener atados i templados los umores del cuerpo, que trae consigo el invierno, con que se estorva la fluxion. I assi, el que por su voluntad oviere de escoger tiempo para semejantes obras, ninguno serà tan a proposito, para exercitarlas con menos peligro de los acidentes, que les suelen sobrevenir, como el del invierno: i para preservar i curar con sangria i purga, sin aver de llegar a obra de manos, ninguno mas a proposito que el verano conforme a la sentencia de Hippocrates, que Aph.47 6.
assi la particularizò en solo esto; porque ayuda el tiempo con la corriente q̃ haze en los umores,

a faci-

a facilitar la evacuacion dellos. Aviendo averiguado, qual sea el tiempo mejor del año, para hazer esta obra; viene luego la elecion del dia i de la ora. I pues Hipp. (segun la poca Astrologia de su tiempo) advirtio, *Maximè siquidē observare oportet magnas temporum mutationes, ut neq; medicinas in illis exhibeamus, nec uramus, neq; circa ventrem secemus, priusquam prætereant dies decem, aut plures, & non pauciores, periculosissima sunt ambo solstitia. maximè verò æstivum, &c.* Serà muy bien, que en semejante caso, si el Medico no es Astrologo, que por si, lo pueda, averiguar, que por no dar nota de su ignorancia, no diga, que no es menester; sino que consulte Astrologo, que le elija el dia i la ora, en que no aya contrario concurso de aspectos, pues para este fin del uso de la Medicina, Agricultura, i Navegacion, solamente està permitido. En lo de la parte por donde se an de abrir, i si la herida à de ser atravessada, como unos dizen, o segun los vilos longitudinales, como otros; i si se à de abrir antes mas del tamaño de la piedra, que menos, es lo mas seguro, remitirlo al buen artifice, aviédole escogido tal. Pero porque està obligado el Medico, a saber tanbien como el cirujano, lo que se deve hazer, aunque no lo aya de hazer; en lo primero, se à de escoger parte, que no llegue con la cisura, a romper la bexiga, ni tampoco todo el

Lib. de aër. aq. & loc. tex. 30.

Elegir dia, i ora.

La parte por donde se an de abrir

Y muscu-

musculo de su cuello; porque con lo primero, seria la muerte cierta, i con lo segundo (aunque escapasse) no podria despues de sano, retener la urina. No se corte en ninguna manera sobre la raya, como costura, q̃ divide la horcajadura en dos partes. I devese guardar tābien, de no se arrimar al siesso, por el fluxo de sangre irreparable, q̃ suele seguirse delas venas q̃ llamamos *hæmorrhoidas.*

La figura de la herida.

En lo de la figura que à de tener la cisura, aquella es la mejor, la q̃ tuviere mas cōmoda union despues de hecha la obra; i esta es segun la longitud de los vilos.

Del tamaño q̃ se à de hazer.

En el tamaño de la abertura, si se pudiesse tantear conforme a la piedra mediana, q̃ no fuesse mayor ni menor, de lo que ella pide, para salir, parece, que no se podia dessear mas: pero como esto tenga tan gran dificultad, aunque Cor. Celso se inclinò antes, a que se excediesse en mas, que se faltasse en menos; me inclino yo a lo que trae Ambr. Pareo por las razones que el dize. Lib. 16. cap. 42. Toda esta obra presupone, no solo el averiguar primero, que ay piedra en la bexiga, pero q̃ no està fixa, porque sino està suelta, no conviene sacarla; pues serà arrancar el pedaço de la bexiga cō la piedra, y assi la vida cō ella. I para cōcluir cō esta parte, me parecio, copiar aqui una carta del Pad. doctor Ramirez de la cōpañia de Iesus, q̃ por su pulpito fue en toda Castilla muy conocido: la

qual

qual escrivio al Pad. Rodrigo Alvarez de la misma compañia, persuadiendole, que se abriesse.

CAP 23. ES LA CARTA DEL padre Ramirez, al padre Rodrigo Alvarez.

LA carta de v. r. me dio la pena, que es justo de nueva semejante, de una persona aquien yo tanto amo enel Señor; pero consuelame ver, que el que à dado esse trabajo, es un señor q̃ tanto ama a v. r. como sabe; i da semejantes trabajos para gran corona. Lo que v. r. pide, podre yo responder tambien, i aun no se si mejor, que los medicos, sino an tenido piedra, quanto mas pue de la practica que la sciencia. Lo que dizé a v. r. que la piedra està atravessada, tengo por burla, sino que deve ser aspera, i por esso lastima tanto; porque ay unas lisas, como las que yo tuve, que fueron dos como dos riñones de carnero. El dolor que dan, es del cutir, en la carne del cuello de la bexiga; i por esso, quando el paciente se echa de espaldas, i alça las piernas hazia arriba, como la piedra se cae del cuello adentro de la bexiga; da algun alivio el dolor. Finalmente que estè atravessada, q̃ no estè, no deve temer el abrirse, si el que le à de abrir, es buen oficial: i para ver si es bueno, no le crea ael, sino a los que à curado, si los dexa sanos. La cura se haze, teniendo al paciente sentado en alto, sobre la frente de vn van-

quillo, a que llaman potro; en el qual ſe asſienta otro primero como a cavallo, porque el peçó del vanquillo eſtà arrimado a la pared, i tiene unos eſtribos de madera, donde afirma los pies el que primero ſe asſienta; i luego ſe pone una almohada de cama, en lo que ſobra del vanquillo, que es tan alto, como a los pechos de un ombre; i en aquello poco ſe ſienta el paciente, veſtido con jubó i ſayo abrochado, i que ſe pueda deſabrochar por otro, ſi ſe congoxare; para lo qual aprovecha que ſea ancho: tiene medias calcillas pueſtas no mas, i el que eſtava ſentado, abraça a eſte paciẽte por detras, debaxo de ſus braços, para que no pueda menearſe: i luego le echan una tovaja angoſta i larga por el cuello, i llevanla por un lado haſta la planta del un pie, donde le ponen como eſtribo, encogiendole la pierna, i aun liandola a la redóda, para que eſtè encogida, que no la pueda alargar; i luego ponen un ermano à aquel lado, que aſga de la muñeca al paciente, metiendo el la mano por debaxo de la rodilla de la pierna liada; i asſi la tiene aſida, el tiempo que dura la cura. I echaſe otra tovaja al meſmo modo para la otra pierna, con otro ermano que tenga la otra muñeca: i asſi tienen tres al paciente, uno ſentado detras del, i dos en pie arrimados ael, i el ſentado enel almohada, no muy metido, para q̃ ſalga

ga lo que es menester, para podelle abrir. Metese luego un hierro largo, i hazia el cabo algo combado, por la via de la urina hasta que llegue a la piedra, que con el suele el que abre dar a la piedra que suene el golpe; que aunque para abrir no se à de meter tanto, suelese hazer, para enterarse mas, que ay piedra. Luego con la comba que tiene abaxo el hierro, que serà como un dedo de larga, ahirmando el cirujano la manija del hierro hazia el ombligo, i apretando hazia abaxo, descubre abaxo, un poco antes de llegar al siessio, por donde à de abrir; porque en aquella comba del hierro ay una canal, donde à de entrar la punta de una navaja, que à de tener dos filos como espada, i va cortando por aquella canal tres vezes, sin sacar la punta de la navaja: porque como ay alli tanta carne que cortar, va cortando con la punta, i bolviendo otra vez i otra, porq̃ para esso es la navaja como espada, para que corre de ambas partes. Aqui miran antes de cortar Medicos sabios, que corte sin tocar un niervo, que si el artifice no es perito, podria dañar. Hecha esta abertura, saca el hierro que entrò por la via de la urina, i mete otro mas delgado por la herida, a topar con la piedra, i arrimado a el, va la tigera con las puntas botas, que an de asir la piedra, i quãdo llega a la piedra, saca el herrezuelo, i abre la tige-

Leg. Mar. sanct. Barol. c. 18. & Amb. Par. li. 16 cap. 42.

ra, para aſir la piedra. Aqui ſuele aver alguna tar dança, que ſino aſe tan preſto,por resbalarſe, ſe tarda algo: la merced que el Señor me hizo ami, fue, que la primera vez tomaron atravesſada la piedra, que fue meneſter ſoltalla, para tornar a tomalla a la larga; i a la ſegunda vez aſio, i al ſa-lir, como à de ſalir por el cuello de la bexiga,i es angoſto, el que tiene la tigera,como quien barre na,meneãdo de aquella manera enſancha el cue llo para ſacarla: i ſacada una, torna a meter el herrezuelo por la herida,que ſirve de tienta,para tentar ſi ay otra, i ſi la ay, ſacala dela miſma ma-nera: i quando no queda mas, que la tienta lo di ze, meten un barredor, que asſi ſe llama, que es otro herrezuelo como cucharilla, que anda por la bexiga, barriendo, para ſi quedan algunas are nillas. I ſi la piedra ſe troncha con la tigera al ſa-car, o por ſer muy grande, el artifice la parte, pa-ra ſacarla en pedaços, ſaca cada pedaço grande con la tigera, i los chiquillos ſaca el barredor. Sacado deslianle, i echanle en la cama, que à de eſtar cerca; donde à de eſtar una ſavana, pueſta para recebir la ſangre,con ocho ò mas doblezes, à ſe de echar de eſpaldas, i juntar ſiempre las ro-dillas,que tenga las piernas encogidas, que eſti-radas,eſten ſiempre juntas. I no ſe coſe la heri-da, ſino con ſolo aquello eſtara algun tiempo co

mo

mo dos o tres oras; assi, ya encogiendo las piernas, ya estirandolas, sale la urina por la herida. Quando le diere gana de urinar; la primera vez escueze, i algunas gotillas que se vá por la via de la urina, como está todo aquello lastimado, due le mucho por la mesma urina, otra vez no es tãto, i assi la misma urina va castrando el dolor, i pegando la herida. I si la sangre dura i no para, ponense alli encima unas dos tiricas de lienço mojadas en vinagre muy aguado a los lados de la herida: i con esto se me detuvo a mi la sangre. Despues podra bolverse de lado el paciente, i a uno, i a otro, como tenga cuidado, de tener las rodillas siempre juntas. Lo que yo mas padeci, fue la dureza de la camara, que era a tercero dia, i aun mas, por la fuerça que ponia, para hazella; pero era echado de espaldas, en alguna bacinilla muy baxa, o en doblezes de savana, que alli se ponia. Estuve ansi diez i nueve dias, que aun ante me pudiera levantar: digo lo, porque ai en Sevilla me ponian miedo, que avia de estar dos meses liadas las piernas; es todo burla, si el que cura es perito, esto ay, i no mas. El dolor. P. mio de todo esto, sepa que es nada, en comparacion de lo que da la piedra, mas padecia yo en un solo dia de la urina, que en todo esto: i es la razõ, que porque ami no se me dixo, padeci mucho con la

con-

congoxa de la imaginació: que pensava yo, que como se iva metiendo cada hierro, que avia de ir creciendo gradatim el dolor, i es falso, porque so lo llega a cierto punto, como quando sangran aquel piquete, y luego se adormece, que no passa de alli. I de todos el que es algo mas, es al abrir la tisera, para tomar la piedra, que como abre la herida, duele mucho, pero dura poco. v. r. me crea i se abra, si el que està ai, à abierto a otros, i an sanado; porque es ravioso el mal, i morira con grá des dolores. I si el artifice de ai no es tal, si ay personas de piedras, llamen al Licéciado Izquierdo que reside en valladolid, i va donde se lo pagan, i curando a essotros curarà a v. r. Porque de la grande experiencia que tiene, cierto que es gran de oficial. A mi me admirò que ligero anduvo, q̃ començaron una missa rezada, quando me començaron a atar, i quando alçaron estavan ya sacadas dos piedras, i yo echado en la cama. El señor que provee todo lo que ay en el mundo, proveera de lo que mas conviene a v. r. el qual sea con v. r. i con toda essa santa casa. Madrid Lunes de Carnestolendos. 1582.

Prosigue. Olvidavaseme de dezir, que importa mucho examinar antes de abrir, si es piedra: i esto se haze metiendo una candelilla, a la de untar primero con azeite, i si alla haze calor, la à de tener en

un

un acetre de agua fria,para que estè tiessa. I a la de meter por la boca del miembro,hazia lo baxo de la boca, i metala poco a poco con suavidad,q̃ no le haga fuerça, i quando topare, q̃ serà en dos o tres partes, tengala queda, provando poquito a poquito de que entre, porque assi ella se va amoldando, i entortando, lo que à menester, para entrar. I en lo que yerran, los que no sabẽ,es, que meten con fuerça; i assi se entuerta,fuera de que,da gran dolor, i no entra ansi la candelilla; la qual à de entrar toda,menos como dos dedos, que queda para tenella: i entonces ya està dẽtro de la bexiga; i si ay piedra topa en cosa dura.I para ver mas claro, si lo que topa,es piedra,o carnosidad; se vee, echandose de espaldas,que entonces la piedra como se cae dentro de la bexiga,no se topa, i en levantandose,topa. Mas de quarẽta vezes meti yo la velilla, i si se quebrava tomava otra. I hize todas estas experiencias,porque seria mala burla,abrirse,i no hallar piedra. I si ay piedra,casi siẽpre duele la via de la urina; i al andar cõ cada passo mas,como si tuviesse espetada una aguja de ensalmar. I si anda cavalgando, echa la urina ensangrentada; que lo haze el cutir de la piedra. La urina sale comunmente de color de lexia blãquisca, aunque alguna vez como hollin; pero lo mas es como lexia. I echa abuel-

Advierto que esta averiguaciõ es inutil para lo quese trae: sera provechosa si al que estando de espaldas, nosele toca la piedra conla cãdelilla,que està dentro ẽla bexiga mãdarque se ponga ẽ pie para averiguarsi topa.

Z tas

tas unos moquillos, como de hollin blãquiscos, que se hazen de la lapa, con que se va aumentando la piedra.

Esta carta me dio el P. Rodrigo Alvarez, para que yo le aconsejasse, lo que devia hazer; i fue cõforme a lo que dexo dicho atras, que de ninguna manera se abriesse. I aunque entonces lo passava trabajosissimamente, vino despues a estado, que le pesara, de aver aventurado la vida, por la poca pesadũbre q̃ ya le dava. Que acõtece, gastar sele a la piedra algunas pũtas, o cubrirsele cõ umores gruessos viscosos, q̃ se encorporã cõ ella, i con esto quedar lisa, i no sentir por toda la vida mas que el peso con poco dolor: i al fin la bexiga acostumbrada al trabajo, lo lleva mejor. Por lo qual aunque la causa delos dolores sea piedra, no deve el enfermo determinarse, en bivir, o morir, i que se la saquen, si Medicos cuerdos i de experiencia no se lo aconsejaren: sino regirse bien en cuerpo i alma, i fiar de Dios, que le dara, lo que mas le conviniere para su salvacion.

CAPIT. 24. DEL REGIMIENTO *que à de guardar el que tiene, o teme piedra en la bexiga.*

EL buen regimiento del alma, ordenarà el buẽ Medico della; buscandole, que sea tal, con la dili-

diligencia (si quiera) que se procura, el que à de curar las enfermedades del cuerpo. Lo que toca ami faculrad, seguire aqui, dividiendo esta parte en dos: en la una date la orden, que se à de guardar, para no acrecentar la piedra; i esta podra ser vir a todos, los que la tuvierē, o quisieren, andar con cuidado, de no la tener. Enla otra, tratarè de socorrer a los acidentes, que padece mi enfermo: sin tratar aora de otros, que suelen acompañar esta enfermedad. Con la noticia que dexamos dada, de como se haze la piedra, quien la haze, i de que; es facil de hallar el regimiento que à de tener, el que quisiere no tenerla, o si se hallare cō ella, no acrecentarla. Atras dexamos dicho, en la preservacion de la piedra de los riñones, que se deve guardar, de comer mucho, crasso, o viscoso, dexando el particularizar esto, para aqui. Demanera, que aunque sea buen manjar, el que se come, si es en mas cātidad, de la que el enfermo puede gastar, resultarā del crudezas, que son la materia de piedra: i assi se podra temer, el hazerla de nuevo, o tener por cierto, que acrecentarà la que tuviere. I si el enfermo usare a comer alguno de los otros dos generos, crasso, o viscoso, aunque sea en moderada cantidad, deve temer mucho el daño, que sin echarlo de ver, se va haziendo. Los que comen mas, que su estomago

puede cozer, por muy desordenados que sean en este afrentoso vicio, echan de ver, que excedieró; porque se ahitan, i por mas rendidos que esté ael procuran vomitar, i dexan algun dia de comer, o porque les falta el apetito, o por el miedo que tienen, de no bolver a lo mismo. Pero los que tiené estomago de abestruzes, que como dixo Plinio, *sine delectu omnia devorant*, corren mayor riesgo de muchas enfermedades, i peligro particular desta de piedra. Porque la comida có que pudo el estomago rezio, acontece, que el higado no la sufra, i si el passa por ella, quando llega al pulmon, riñones, o cabeça, o à algun miembro, que tenga alguna flaqueza, à de caer con la carga, amontonandose de un dia para otro, hasta que se da a sentir, adonde haze el daño: i assi aunque ellos se tengan por de bien aventurado estomago, (como oi a un grá personage en este reyno, alabarse por este termino) vienen despues, a pagarlo por júto, como al mismo le acontecio. De los quales, en otro proposito dixo Galeno, *Quæ cùm vulgus ignoret, illos ob corporis robur beatos prædicat, cùm ea esse, & concoquere, ipsos videat, quæ nemo nostrum neq; edere queat, neq; coquere.* Estos tales an menester discrecion de Medico, que les regule la cantidad i qualidad de manjar, demanera, que satisfaziendo al estomago, no se haga carga a los miembros flacos.

Lib. 10. cap. 1.

Lib. 1. de alim. fac. c. 2.

cos. Para lo qual aprovecharà mas la experiécia
Gal.li.8 met.c.2. con la atencion del prudéte i templado Medico,
Avi fen. 4.1.c.1 que lo que en los libros muy racionalmente acerca desto està escrito. I si toda via se errare, i se sintieren señales de demasia, entra la evacuacion, con diminuir la comida, darse baños, o fricaciones, hazer algun vomito, recebir ayudas, i no bastando sangrarse, conforme a lo que pareciere al Medico: que me recato de purgas en este caso, por la parte que acude a las vias de la urina, en las evacuaciones que se hazen con ellas. De las q̃ son escamoneadas, todos (creo) se recatarã; pero de cañafistola, mana, rhabarbaro, trementina de abeto, que suelé ser alabadas eneste caso por medicinas blandas, i que limpian los riñones; es necessario advertir, que tambien se deven escusar: como en el rhabarbaro i cañafistola lo obsérvò

Advertẽcia en lo del purgar ẽ este caso.

Trac. de med. pur. g. c. 34 Gab. Fallop. *Verùm ego observavi (licet nullus alius quidpiam dicat de hoc) quòd rhabarbarum obest uni parti, & sic unum tantum habet incommodum, atq; illud est, quod maximè lædit illos, qui patiuntur ardorem urinæ, quod in quam plurimis observavi & vidi, quòd quandiu vis rhabarbari perdurat in corpore, tandiu etiam & magis affligit ardor, quoniam præterquam, quòd rhabarbarum evacuat, est etiam diureticum, & petit renes ac vesicam, ut patet ex eo, quòd si quis accipiat tantum rhabarbari, quanta est magnitudo unius grani ciceris, & mãdat*

Del rhabarbaro i cañafistola.

ore, deglutiatq́ inde ad duas horas mingat, videbit lotiũ coloratum ac si croco esset tinctum. Cùm itaq́ petat vesicã, necessario trahit secum arenulas, quas reperit in itinere, nec non materias salsas & acres, & ideo augetur urinæ ardor. Id ipsum facit cassia, quanvis refrigeret & humectet, quoniam & ipsa diuretica est, trahitq́ secum ad vesicam materias sabulosas salsas & acres. Lo qual referi a un gran Medico, estando para tomar unos bocados de cañafistola, que el usava, para preservar se en una piedra de bexiga, a que el llamava ardor de urina; i dio de mano ala cañafistola, diziẽdo, quitadla alla, que tãto tiempo à, que me trae engañado. I por el mismo caso i por ser mas caliente, se à de temer mas el uso de la trementina.

De la Mana. Dela mana se an recatado unos por el poco tiẽpo que tiene de duracion, i otros temiendo que le mezclan algo purgativo, a la que se le à passado el tiempo, porque haga efeto: i otros por la incertidumbre, que ay, de donde se quajò el rocio, pues de la parte que se cogio, tomarà no poco, delo que tuviere en si la yerva o arbol. I sospecho que todos se mueven, a buscar la causa delos efetos extraordinarios, que algunas vezes an visto, en los que an tomado esta purga. Yo pudiera referir hartos, pero rezien venido a Sevilla el año de 76. vi el que le acontecio al secretario del duque de Alcala Christoval de las Casas, el qual me

llamò,

llamò, para que le viesse, estádo ya muy al cabo, i refirio todo el mal que tenia, a una purga de sola mana, que le aviá dado por de mucho regalo, con la qual avia hecho, el dia que la tomò sobre cincuenta camaras; i quedado con una sed i calétura, sin jamas aversele quitado: i al fin murio todo consumido i hydropico, lamentandose contra la mana, que le avian dado. Avra como seis años poco mas a menos, que me embiò a llamar junto al pozo Sanro, Geronymo Hernandez, q̃ por su ingenio i abilidad, q̃ tenia en la escultura, era muy conocido enesta Ciudad: al qual hallè tan al cabo, que lo mandè olear, i no llegò a otro dia; la causa del estado en que estava me conto, que avia tenido unas tercianas, i que aviendole faltado la calentura, el medico porfiò en lo purgar, i que el no queria, el qual le dio una purga de mana, que lo avia puesto enel estado que lo via; que era con una fiebre lypiria, en que se abrasava por de dentro, i estava elado por defuera. Destos i de otros casos que è visto, sucedidos de aver tomado mana, è pensado, si el lentor que tiene la mana, i dulçor aparejado para colerizarse, topádo estomago, o higado, o region de vienrre, calientes i secos, se pega a alguna destas partes, o a todas, i arde, i passa en adustion, convertiendose en umor venenoso, que haze la comocion i agitacion

tacion, para el mucho purgar, i dexa los acidentes de calor, como si se oviesse tomado purga escamoneada. I à me hecho pensar mas en esta causa, que en otras, aver advertido los daños de la mana (mas ordinariamente) en sugetos caliétes i secos de naturaleza, o en enfermedades cõ esta destemplança: i que en niños por su calor mite, i por sus crudezas, i en viejos, por lo poco que tiené de lo uno, i mucho de lo otro, no suele hazer semejantes acidentes. Aunque siempre è tenido por lo mas seguro para todos sugetos, escusar el darla: i no creo yo, que deve aver pueblo en el reyno, en que menos se gaste (de algunos años a esta parte) que en Sevilla. El fin que hasta aqui emos tenido en la orden deste regimiento, es, escusar, que no aya crudezas; sino que aunque sea bueno el mantenimiento, se modere la cantidad de manera, que en el estomago, higado, i en los demas miembros se cueza todo, sin que por la demasiada cantidad, que llega ala parte que lo à de cozer (en respeto de su calor) dexe alguna parte del mantenimiento cruda; la qual passe, o se quede sin alterar, siendo, como esto es tan cierta materia de piedra. Resta dar aviso delos manjares, que aunque se cuezan bien, i no dexen, ni resulté dellos crudezas, son de por si sus naturales excrementos, i la sangre q̃ de los tales manjares

se engendra, materia aparejada para criar, o acrecentar piedra. Los quales si enla cantidad tãbien excedieren al calor natural de las partes, que los an de cozer, resultaràn crudezas crassas i viscosas que tẽdran dispuesto el adobe, para que en llegãdo al horno, se buelva ladrillo i piedra.

CAP. 25. DEL PAN QVE DEVEN comer, los que an de guardar este regimiento.

COmençando por el pan de trigo, que an de comer; deven escoger el trigo, que fuere de menos sustẽto; i este es, el que tiene el grano menos denso. I para que cada uno en su tierra facilmente pueda averiguar, qual es, el que le conviene usar, sin señalarlo por trechel, cadeal, o blanquillo; el que fuere mas facil de partir cõ los diẽtes, i partido se mostrare por de dentro mas blanco que ruvio, es de menos, i de mas facil sustẽto: i si tomaremos igual cantidad de dos trigos, o de mas, la que saliere con menos peso, es mejor para esto: como lo advirtio Gal. en este mismo proposito; i en otro hizo otra experiencia, que es echar los granos en agua, i el que mas presto, i en mayor tamaño creciere, aquel es de mas rara sustancia, i assi de menos i de mas facil mantenimiento. Escogido el trigo, i hecho harina, co-

Que trigo se à de elegir

Lib. 1. de alim. facu. c. 2. Lib. de att. vict. rat. c. 6. Lib. de suc. bon. & vit. cap. 5.

Las partes dela harina i ſus facultades. mo eſta conſte de muchas partes, es neceſſario ſaber las facultades dellas,para elegir,las que cóvienen, i excluir, las que no fueren al propoſito, de lo que buſcamos: examinando los dos extremos,conſtarà mas facilmente la facultad de los medios. El afrecho, o ſalvado a que los Griegos llamaron πίτυρον. i. *furfur*, tiene virtud de limpiar: i aſsi uſamos para las ayudas, o melezinas de las talvinas,que es el agua,que paſſa por ellos; i aun para limpiar el pecho,uſamos dellas como de lamedores, por la facultad deterſoria, que hallaró los Medicos, que tenia eſta parte de la harina; la qual es de poquiſsimo mantenimiento. Al contrario, es de mucho i fuerte mantenimiento la parte de la harina, de que ſe à ſacado todo el afrecho; quedando dela harina,lo que en Cor.Celſo Lib.2.c.
Siligo. ſe llama *Siligo*: a quien ſigue Gal.enel nombre,i 18.lib.1
en la coſa,diziendo que la llama σιλίγνις por el nóbre Romano, porque en Griego no le halla nonbre, con que la ſignificar: i eſte en Plinio i Colu- Lib.18.
mella ſignifica cierto genero de grano bláco, de cap. 8. lib. 2. de
que ſe hazia pan muyblanco,pero de poco i facil re ruſt.
mantenimiento,que quadra harto,conel que lla cap.9.
man en Caſtilla trigo blanquillo. La varia ſignificacion deſta palabra *ſiligo*, à cauſado harta cófuſion en los autores:diziendo unos, que el pan ſiligineo es de leve mantenimiento, entendiédo

por

por este, el que es hecho de aquel genero de frumento, que llamaron *siliginem*, i haze el pan muy blanco: i otros que el pan siligineo es blanco, i de muy solido mantenimiento; entendiendo, el que se haze de la parte de la harina de trigo mas limpia, q̃ es la mas lenta i viscosa que ay en ella, como consta del engludo, quando con ella se haze, i de lo que la massa hecha della, se puede estirar, sin que quiebre. Entre estos dos estremos, de que Galen. haze dos maneras de panes, al uno llama ῥυπαρότατον.i. *sordidissimum*, (que es el furfuraceo) i al otro καθαρότατον.i. *purissimum*, (que es el siligineo de Celso i suyo) pone tres diferẽcias de panes, llamando al que se llega al estremo del afrecho ῥυπαρὸν.i. *sordidum*; i al que se llega a la siligo καθαρὸν.i. *purum*, (q̃ es el similaceo) entre los quales haze uno medio, q̃ llama αὐτόπυρον, i συγκόμιστον, porque sin sacar nada de toda la harina, como la traian del molino, la massavan; que guardò la graduacion de los panes, que Cor. Celso puso en los tres primeros, quando dixo *extritico firmissima siligo, deinde simila, deinde cui nihil adeptum est* (*quod* αὐτόπυρον *Græci vocant*) *infirmior est, ex polline infirmissimus cibarius panis*. En este ultimo pã de Celso, ay tambien variedad entre ombres doctos, que entẽdio por el? porq̃ demas que Plinio llama *pollinem*, ala parte dela harina, q̃ Celso llamò *siliginẽ*,

Las diferencias de pã en Galeno.

Farina pollen.

Lib. 2. cap. 18. Marcel. Verg. in Diosco. li. 2. cap. 77. Rõber. Dodõ. pẽp. 4. lib. 1. cap. 3.

este ultimo pan que aqui pone, dize que es pan cibario, i de poquissimo mantenimiento: i assi an pensado unos, que fuesse el furfuraceo; i otros el que se hiziesse de la harina, que se va en polvo, que en tiempo de mucha carestia la pobre gente la compra, i haze pan della harto trabajoso, i de muy poco mantenimiento. Hecha esta averiguacion, de lo que ay acerca de los antiguos, enla variedad de los panes por razon de la harina; procurarè examinar la nuestra, i calificar los panes, que se hazen della, sin salir de los princios, que e-

Las diferencias d̃ panes que usamos segun las partes q̃ ay en la harina.

mos puesto, i guardò Galeno. La primera cosa q̃ saca, quien cierne nuestra harina por un cedaço de cerdas, (que del efeto llaman despajador,) despues de aver colado por el toda la harina, es un afrecho basto; de que no se podra juntar (si està bien apurado) para hazer ninguna manera de massa, i assi, no ay que tratar del eneste proposito. Bolviendo a cernir la harina, por otro cedaço de media tela queda un afrecho mas menudo, que el primero, i mas guesso, que el que sale la tercera vez que se cierne la harina, por cedaço mas apretado. Restan pues, dos maneras de afrecho, o salvado, que solo diferencian en mas o menos menudo, i del menos menudo se haze

Caniceus panis.

el pan sordidissimo, que Pacuvio llamò *caniceum panem*, i nosotros lo llamamos perruna. Del mas menu-

menudo afrecho, a que aqui llaman moyuelo se
haze el pan sordido: de que dixo Plauto, *Sordido* *vitam oblectabas pane, in panis inopia*, que es el mas baxo, i apretado pan, que se puede hazer para ombres. El tercero, que Galeno pone de toda la harina, massandola como la traian del molino, q̃ solo à quedado este uso, en lo q̃ se gasta, para hazer vizcocho de galeras, q̃ en las casas ordinarias llamã pan de toda harina, sacandole el primero afrecho i là flor para pan de la mesa, i de toda la demas harina junta, hazen pan para la gente de la familia. El quarto pan que Galeno llamò σεμιδαλίτην.i. *similaceum*, es un pã, que se haze de una manera de salvadito blanco, que queda, quando passan la ultima vez la harina por el cedaço de tela entera, que en unas tierras llamã rollon, i en otras cemite, o acemite, a que los Griegos llamaron σεμίδαλιν, i los Latinos, *similam, aut similaginem*. I deste salvadito blanco se hazen las acemitas, q̃ aqui traen a vender de Alcala de Guadaira, i las compran algunas gentes por pan mas sabroso i regalado, i como tal tienẽ de ordinario el precio, poco menos q̃ lo mas apurado. En otras tierras llamã al pã, q̃ se haze deste salvadito, medianas đ pã blanco, i deste salvadito hazẽ las tosquillas de Carmona, i el alaxur, o alfaxor, i los farteles de Portugal, i los vizcochitos aqui, i otros regalos;

In Asin. *Sordidus.* Pan de toda harina. *Similaceus*

por lo qual se entendera lo de Mart. *Nec poteris si- milæ dotes numerare nec usus. Pistori toties cùm sit & apta coquo.* Lib.13.

Panis siliginєus. El quinto pan, que segun la orden de Galeno que emos llevado, es, el q̃ llama σιλιγνίτης.ι. *siligineum*, que es el purissimo, que puso por opuesto al sordidissimo, i nosotros llamamos pan blãco, como el que se haze aqui en Caldelimones, i el que se trae a vender de Vtrera, Alcala, i Gãdul.

Pan de Adargama. Sin estos ay aqui otro pan, que por regalo se haze, aunque no para vender, que llaman de Adargama; el nombre casi hallo en Aver. que llama un genero de pan darmach, i la cosa en los antiguos; que acostumbravã, a hazer moler el trigo, algo mas levantadas las piedras, que enlo ordinario suelen estar, con que se quedava el coraçon del trigo, sin hazerse harina del, por frangollarse el grano, mas que molerse, i este buelto a moler, hazian del una harina albissima, i della un pã puramente saligineo, de Galeno, i Celso; i dizen, q̃ por ser tan costoso, i tan contra la razon del buẽ concierto de una familia, se dexò de usar: el que se haze aqui, es del cemite buelto a moler: que de la molienda ordinaria, i mas si es de atahona, queda siempre una como arenita blanca en el cedaço de tela entera, que aunque es poca, la q̃ sale de una fanega de harina, juntan lo de muchas, i buelto a moler, hazen el pan, que llamã de Adargama.

Lib.5. col.c 31 Lege Marcel. Verg.in lib.2.Diosc.cap. 77.

gama. Este pan es el de mas mantenimiẽto i mas rezio de quantos se comen; i assi no serà bueno para nuestro caso, por lo crasso i viscoso que de el à de resultar; ni serà bueno para viejos, ni para gente flaca, o con achaques a que esto pueda dañar; i lo mismo digo del pan blanco i regalado, que se vende aqui. I porque lo dicho enesta materia, es tan vario i confuso, enlos que la an tratado, que me obliga a dar razon, porque dexando a los demas, sigo a Galeno, i a Cornelio Celso, q̃ aunque bastava su autoridad para ello, no lo hize, sino pareciendome, que observaron mas atentamente que otros la naturaleza dela cosa; como lo echarà de ver, quien examinare las partes, que tiene el grano de trigo, que mojandole un poquito le quitara facilmente una telilla, que cubre todo el grano, que sospecho es, lo que llamò Plin.
Lib. 18. cap. 11. *Vtriculos frumenti, quasi parvos utres, quibus frumentũ continetur*; de que sale el afrecho basto como paja: luego se sigue la primera tez del grano, de que salé dos maneras de afrecho, el uno mas gruesso, i el otro mas menudo, entrambos de una misma sustancia, mas, o menos molida; i tras esto se sigue la sustancia del grano, que es la harina; siendo lo mas sutil della (segun consta por la massa) menos lẽta, pues se corta luego, sin hazer correa, i assi de mas facil, i ligero mantenimiento: que

es,

es, conforme a lo que dexamos dicho, que entẽdio Cor. Celso por el pollen la harina volatil. De todo lo dicho colijo, que para hazer pan de facil mantenimiento, i que no acreciente sangre, ni excremẽtos crassos i viscosos; que se podra massar juntãdo dos partes, que son el moyuelo, o salvadillo menudo, i lo mas sutil de la harina, que es la primera flor de la harina, que a las primeras bueltas del cedaço de tela entera cuela. I podra cada uno mezclar estas dos partes de la harina, en la proporcion que mas agradable le fuere. Yo è hecho, que massen, el pan que como, con dos partes del afrecho menudo, i tres de la flor dicha de la harina, i sale buen pan suelto, i de buẽ gusto. Pero no basta saber, de que partes de la harina se à de hazer el pan, que procuramos para este proposito, si en lo que queda hasta usar del, no se guarda, lo que tan consideradamente advirtio Galeno, que la massa lleve su devida cantidad de sal, i de levadura: i vaya bien amassada cõ agua, quanta pudiere llevar la harina, que antes incline a massa blanda, que a dura; de manera q̃ despues de cozido el pan, sea con ojos, i no de miga tupida. I dexãdolo bien leudar, se cozera en horno tan templado, que por demasiado calor, no se tuesten las cortezas por defuera, i se quede por cozer lo de dentro; ni por falta de calor, se quede hecho

El pan q̃ è ordenado a nr̃o enfermo.

Lib. 1. de alim. fac. c. 2. Lib. de succ. bon. & vit. c. 2. & saepe alias.

Diferen de hornos.

hecho masſa. Para lo qual alaba ſiempre Gal. los panes κλιβάνιτας, o como otros dizen κριβάνιτας, que ſon los cozidos en clibano, o cribano, que es horno diferente del nueſtro ordinario, a que ellos llamaron φοῦρνον vel ἴπνον. i. *furnum*, el qual ſe calięta, ardiendo la lumbre dentro, donde deſpues ſe pone a cozer el pan. Pero el clibano, que por vocablo Latino ſe llama *teſtus*, ò *teſtum*, no era deſta manera, ſino como ſon aora los hornillos portatiles de hierro, o de cobre, en que ſe cuezen los vizcochitos, i las demas coſas regaladas de açucar; que no ardia la lumbre dentro, donde avia de cozerſe el pan, ſino por baxo ſe le dava el fuego, i encima tenia ſu cubierta en forma de boveda como nos lo pinta Dioſcorides; i aſsi podriamos aora dezir, que ſon verdaderos clibanos, los hornos, que ay en tierra de campos, que llaman de padilla: los quales (ſegun ſoy informado) hazen con una plancha de barro, que deſpues de ſeca, ſe pone por ſuelo del horno, la qual tiene ſu agugero en medio, i otros a la circunferencia junto a la capa, o boveda del horno, i dando fuego por debaxo con leña muy ligera, o con paja, o boñigas, ſe calienta el ſuelo del horno con la lũbre de abaxo, i la capa de arriba, con el calor del ſuelo, i con la flama que ſube por los agugeros dichos: i aſsi ſe haze un calor mas templado, q̃ en

Lib. 1. c. 79. de fuligine picis liquidæ.

los hornos ordinarios, para se poder cozer mejor el pan enestos hornos, que en otros. No es necessario advertir aqui, que el pan no se à de comer caliente, con el calor que saca del horno; porque demas de los daños, que la experiencia cada dia nos muestra, lo advirtio Hippoc. *At justa fuerit admiratio, si dixeris, qualem sitim panis ipse calidus ingestus inducat, & repentinam repletionẽ, obsiccandi vim & quòd tarde transit.* Bien bastava lo dicho, para q̃ sabiendo, que tal à de ser el pan que conviene, no fuera necessario, advertir, del que se deve guardar. Dixe, que el pan avia de ser massado con agua, porque, el que se haze con leche es muy dañoso, i con vino no es bueno, ni sovado con azeite, de que dixo Averrois, *Sed panis qui decoquitur cum oleo est malus .i. impastatus cum oleo, quoniam tempore decoctionis comburitur oleum, & tendit ad sulphurem.* El vizcocho, que se haze para navegar, no lleva sal, i assi se engañan, los que para enxugarse, lo escogẽ por mejor, que el pan biẽ sazonado. Concluyo lo del pan, con que si alguno (por la variedad que ay en los autores) no estuviere conmigo en los particulares, que dexo resueltos, que como en el fin que se pretende, estemos conformes, yo le perdono la contradicion.

Lib. 2. de v ct. acut. text. 34.

Lib. 5. collig. cap. 36.

Cap.

CAPIT. 26. DE LAS CARNES *que à de comer, en que se trata de los uëvos, i de la leche.*

MAS facil serà, dezir las carnes, q̃ puede vsar, el que se quiere guardar, de engendrar sangre i excrementos aparejados para materia de piedra; que referir aqui, las que son dañosas para esto. Galeno nos dio regla general, para que cada uno pueda conocer la carne, que para este proposito serà buena; reduziendolo, a solas dos condiciones, que sea tierna i no pegajosa; q̃ quãdo la carne tuviere ambas condiciones, seguramente se puede comer; i quando le faltaren entrambas de ninguna manera, i si tuviere sola la una, que a falta de mejor, se modere en la quantidad. Entre las aves alabò Aetio las gallinas, poniendolas en el primero lugar. I Aver. dixo, *Melior caro ex volatilibus est caro gallinæ juvenis sanæ & pinguis, & habet mirabilem proprietatem in temperando complexionem.* Cardano puso por la mejor de todas las aves el gallipavo de Indias; i cierto, que siendo pollos, o pollas, que tiene razon. Perdiz, faisan, i tortola estando tierna, son buenas carnes. Cabrito, gaçapo, carnero, ternera se puedẽ comer: un poco de pernil de Rute, que son los

Lib. de attẽ. vic. rat. c. 8.

Tetr. 3. ser. 1. cap. 30.

Lib. 5. col c. 32

Consil 5 col. 771

mejores, que yo conozco, o de Aracena, puede
servir como de salsa, o condimento: para que el
estomago reciba mejor las carnes ya dichas. A
se de comer cozido, o assado, huyendo de los
demas guisados: i principalmente de manjar blá
co, pasteles i empanadas, i de todo lo que llevare
mucha especie. Pies ni manos aunque sean de ca
brito, no las deve comer, ni los menudos de los
animales. uëvos, como sean puestos del mismo
dia, se pueden conceder por buen mantenimien
to; si el modo de adereçarlos, no los haze malos.
Galeno haze tres diferencias de uëvos cozidos, *Li. 3 de alim. facul. c. 22 & lib. de succ. bonit. et vit. c. 4.*
Ova cocta llamando, los q̃ cozieron hasta estar duros ἑφθά. i.
cocta; i a los que solo se calentaron en el agua, a
Sorbilia. que nosotros del Latino *excalfacta*, llamamos es-
calfados, el los llamò ῥοφητά. i. *sorbilia*; i a los que ni
estan tan duros como los primeros, ni tan blãdos
Tremula. que sean potables τρομητά. i. *tremula*; i estos ultimos
son los mejores de todos: que los duros son difi-
cultosos de cozer, i de gruesso mantenimiento;
i los muy liquidos de poco sustento, aunque son
buenos para el pecho; pero mas malos son, los q̃
En tortilla. se assan enel rescoldo: i peores que todos, los fri-
tos, a que el llama ταγηνιστά. i. *in sartagine inspissata*,
teniendolos por de gruesso i mal mantenimien-
to. De otra manera adereça los uëvos, que el lla-
En escudilla. ma πνικτά. i. *suffocata*, i dize dellos, que son mejores
que

que los cozidos duros, i que los asſados en reſcol do, pero no dize, que ſon mejores, que los tremu los, de los quales dixo, *Ad nutriendum omnium ſunt præſtantisſima*; ni aun dixo mejores que los ſorvidos; aunque un ombre de los doctos de nueſtro tiempo, no ſe como entendio a Galeno, pues dexò eſcrito, *Ex præparatione verò optima ſunt, quæ ſuffocata dicuntur, & à nobis in eſcutella.* Eſte miſmo modo de conſiſtencia, que Galeno à alabado en los tremulos, quiere, que ſe guarde, en los que ſe echan en caçuelas, que no lleguen a endurecerſe, ſino que, antes que el uëvo ſe quage, aparten la caçuela del fuego. Entre los manjares, que Gale no advierte, que no deven comer los viejos, ſon los uëvos, por ſer de grueſso i viſcoſo mantenimiento, i aſsi aparejados para los opilar, i aũque enel Griego eſtà 'ωῶν .ι. ovorũ, dizẽ q̃ eſtà errado, i que à de dezir 'ώων, aut 'ὁύων .ι. *ſorbarum*, que ſe guarden los viejos de comer ſervas, pero no les quadra, lo que añadio, por ſer de viſcoſo mantenimiento, aunque les queramos cõceder el craſſo: i aſsi es mejor entendimiento deſte lugar, como le declarò Aetio, que devio tener mejor exẽplar, que los que aora enmiendan el nueſtro; traſladando el miſmo capitulo, dize, 'ωᾶ τὰ ἑφθὰ .ι. *ova cocta*, que ſe entiede, como dexamos declarado, uëvos cozidos duros; i deſtos ſe an de entender,

En caçuela.

Li. 5. de ſan. tuẽ. cap. 6.

Lugar d Galeno.

Iulius A lex. in anot. ad hũc locũ & alij.

Lib. 4. cap. 30.

que hablan los que sin declararse condenan los uëvos por de crasso o viscoso mantemiẽto: i assi se puede entẽder, que hablò Alexandro Trallia-no, quando dixo en la inflamacion del higado, *Ova autem prohibenda, eo quòd crassi sint succi & flatuosi*; o que està errado, i se puede enmendar, cõforme alo advertido en Galeno, que quadra mejor la enmienda, que enel lugar de Galeno. Tambien conviene advertir, que no es tan ordinario, el averle de quitar la clara al uëvo, como lo tiene recebido el vulgo, que enel hablar, aun dize, por comer dos uëvos, dos yemas de uëvos, siendo (algunas vezes) para el enfermo, mejores las claras, que las yemas: sino que como Galeno advirtio, que *vitelli ovorum facilius quam pars alba concoquuntur*, quando no se tiene mas cuenta, que con dar lo mas facil de cozer, dizen bien, que se les quiten a los uëvos las claras. Pero tengo por mas util advertencia, que los uëvos sean puestos del mismo dia, i la preparacion qual conviene, i pregũtar al que los à de comer, que estomago le suelen hazer; i conforme a esto ordenar a cada uno lo que le conviene, sin tener reglas generales, en lo que no las puede aver. La qualidad del uëvo, siendo como es la yema poco caliente, i la clara poco mas fria, que la yema es caliente, vino bien a dezir Galeno, *Ovum tẽperatura symmetro frigidius est*,

Lib. 8. cap. 1.

Lib. 1. de art. cur ad Gla c. 9

Lib. 11. de simp. med. facul.

est, que todo el, inclina antes a frio, que a calor. La leche i todas las cosas que della se hazen, son prohibidas en este caso, como manjares dispuestos a ser materia de piedra, aunque por medicina de algunos acidentes, se podria alguna vez ordenar, pero esto no se deve executar, sin parecer i assistencia de Medico, que pondere el daño i el provecho, i escoja lo mas conveniente.

CAP. 27. DE LOS PESCADOS que puede comer.

EN LO del comer pescado, si la naturaleza particular del enfermo no fuesse contraria a este manjar, i estuviesse en tierra, que pudiesse alcançar pescados, de los que aqui aprovare, i principalmente si el enfermo fuesse de complexion caliẽte i seca, i que no se pudiesse exercitar, los tengo por mantenimiento medicinal, i en algo mejor que la carne; pues la sangre que dellos se criare, serà mas delgada i mas templada, i los excrementos mas faciles de salir por sus vias ordinarias, que los que resultan de la carne. I no solamente en el caso propuesto, es alabado el mantenimiento del pescado bueno, pero de los que aqui señalarèmos por tales, dixo Galeno, *Omnium autem memoratorum piscium alimentum hominibus*

Contra la opinion i miedo, q̃ el vulgo tiene al comer pescado.

lib. 3. de alim. fac. c. 30.

nibus ociosis, senibus, imbecillibus, & ægrotis, est accommodatissimum: como hartos años à, lo tratè, en defensa del loable i muy racional instituto de los Cartuxanos, supuesto su modo de bivir: que servira aqui de advertencia a los Medicos, cõtra los que los importunan sin evidente i forçosa necessidad, a que den licencia à algunos, para que coman carne la quaresma, que les estaria por ventura mejor para su salud, comer pescado: dexando aparte, que todos los mas que piden licencia, para comer carne la quaresma, porque les haze mal el pescado, comen por todo el año otras cosas mas dañosas a su salud, sin que el Medico, ni aun la experiencia que ellos tienen, les pueda persuadir, a que las dexen. Para que cada uno donde se hallare, pueda averiguar por si, los pescados q̃ podra comer, no se hallando los que aqui señalaremos: es de saber, que los pescados, o son de agua dulce, o de salada; en los primeros ay solo q̃ advertir, que sean de rios de perpetua agua, que tengan impetu en su corriẽte; por lo qual son cõ razõ las truchas el mejor pescado de agua dulce: i los peces que se crian en estanques, charcos, o albuheras sin corriente, o con poca, muy malos, por mas sabrosos que sean. Entre los pescados de la mar ay mucha diferencia, segun la parte dõde se crian, i suelen mas comunmente andar; los q̃ se

Pescados de agua dulce.

Los de la mar.

ſe llaman *pelagij*, andan en altamar, i eſtos por *Pelagij.*
razon del lugar ſon buenos, i mejores donde la
mar es brava, porque la agitacion de la mar exer
cita el peſcado, que anda en ella; pero mejores q̃
eſtos ſon, los llamados *ſaxatiles*, porque ſe crian i *Saxatiles.*
andan de ordinario entre piedras, gozando de
de puriſſimo mar, los quales ſegun Galeno lo ob
ſervò en ſu tierra, jamas ſe hallá en aguas dulces,
ni paran, adonde entran, a mezclarſe con la mar,
aũque aca ſe halla el ſargo i otros de los ſaxatiles
en aguas dulces junto a la mar. Otros ay, que lla
man *litorales*, porque andan de ordinario en las *Litorales.*
playas, i aſsi quanto al lugar, no ſon tan buenos
como los dichos; en que tambien ſe halla dife-
rencia, ſi la playa es terreña, o arenoſa. Otros ſe
llaman λιμνοθαλάττιοι.i. *in marinis ſtagnis degentes*, que *De eſte-*
ſe crian i andã en eſteros, que ſon como unos eſ- *ros.*
tanques que haze el agua de la mar la tierra aden
tro, i eſtos peſcados ſon inferiores a los dichos, i
peores los que no tienen agua corriente. Pero los
peores de todos eſtos ſon, los que aunque ſeã de
la mar, ſe crian en rios, que eſtan cerca de gran
lugar, cuyas immundicias van a parar a ellos.
Aviendo cõforme a eſto averiguado el lugar, de
donde an de ſer los buenos peſcados, llegarèmos
mas de cerca, a eſcoger ſegun la diferencia, que
ay entre ellos miſmos. En Sevilla ſe echa biẽ de

ver, lo que haze el lugar de la mar, donde se cria el pescado, pues en quatro leguas de distancia, q̃ ay de Guelva a la playa; donde llaman las Arenas gordas, el pescado que se trae de aquella parte, q̃ llamã aqui de Mediaplaya, haze tãta vẽtaja (aun que sean de una misma especie i tamaño) al de Guelva, como se vee en el precio, i en la razon q̃ an tenido aqui los Medicos, de advertir, quando ordenan pescado a sus enfermos, que sea algun pescadito de Mediaplaya; pensando muchos dellos, que pescaditos de Mediaplaya, son algun genero, o generos de pescadillos pequeños: no queriendo dezir sino el lugar de la mar, donde los pescan, llamado Mediaplaya. Las diferencias q̃ ay en los pescados, aunque se pueden tomar de muchas cosas, solo seguiremos aqui las mas manifiestas a todos, que entrando en la pescaderia, qualquiera las pueda conocer. An se de buscar los buenos pescados, entre los que tienẽ escama: como lo son deste genero todos, los que en Medicina estan alabados. Aquel se llama mejor mãtenimiẽto, el que cria mejor sangre: i mejor sangre (segun la consistencia) es, la que tiene mejor modo de sustancia; que ni sea crassa como pez liquida, ni aguanosa como vemos alguna, que despues de sacada en la escudilla, al que se sangrò, lo mas se buelve en agua: i poniendo

Pescado d̃ Media playa.

Qual sera el mejor mantenimiẽto.

Li.3. de l'im. fac. ed.c.26 Galeno exemplo, dixo, *Laudatissimus verò est, qui inter hos exactè est medius, qui fit expane optimè præparato, & animalibus volucribus perdice scilicet alijsq; id genus: quibus ex marinis piscibus pelagij sunt propinqui.* Para buscar, quales seran los pescados, que pueCap.27 dan criar semejante sangre; dize Galeno (i es regla general suya) que los que tuvieren la carne tierna, i friable, i fueren gratos al gusto, se pueden tener por faciles de cozer, i por de buen mãEodẽ loco. tenimiento: i llama friable enla carne del pescado, que ni sea pegajosa, ni gorda. Dixo, que los buenos pescados de alta mar hazen sangre, como la que se cria del buen pan i de las aves: pero Pisces saxatiles. la que se cria de los pescados saxatiles, es sangre Cap.30 mas delgada: como consta del mismo, pues dize, *Pisces saxatiles molliori ac friabiliori carne sunt præditi, quàm cæteri omnes.* I assi seran mas faciles de cozer, que los demas, i de mantenimiẽto mas Cap.28 delicado, conforme a lo que dexamos dicho. El primero q̃ cuenta Galeno entre los saxatiles, es *scarus*, que nosotros llamamos sargo, de que Rõdoletio trae dos especies, uno el ya dicho, i el otro llamado *scarus varius*, que algunos creen ser el llamado Bodion: i dize Rondoletio, que este segundo es tan buen pescado, que tiene para si, q̃ fue, el que Galeno puso enel primero lugar delos saxatiles: i assi ternemos estos dos por tales. Lue

go ſe ſigue, *poſt hunc autem merulæ*, que ſon los me-
ros, o merlos ; *ac turdi*, que llaman pexes tordos :
i ultimamente pone, la llamada de noſotros per-
cha, que el llama *percam*. I por los dos que dexa-
mos, de los que trae Galeno, por no los conocer
haſta aora, pueden entrar el pexe perro llamado
de Plin. *Cynædus*, que no es el κύων.ι. *canis* de Gale-
no : i el raſcaſſo, llamado *Scorpius vel ſcorpio*; pues
aunque aprovò Galeno en un lugar el dicho de Li.3.de
Philotimo, que conto al ſcorpio entre los de car- alim.fa-
ne dura, en otro lugar le da en defeto delos ſaxa- cul.c.31
tiles. Aviendo contado ſeis generos de peſcados Lib. de att.vict.
los mas alabados que ay en la mar; ſiguenſe lue- rat.c.8.
go, los que Galeno puſo en defecto delos ſaxati-
les. La merluça, que llaman aqui, peſcada en
rollo, i en Caſtilla peſcado freſco, llamada de los
Griegos ὄνος vel ὀνίσκος.ι. *aſinus vel aſellus*, ſiendo de
la que anda en mar limpio, i no de la que ſe cria-
re en las entradas de los rios en la mar, dize della
Galeno, *Carnis bonitate cum ſaxatilibus contendet* : i Li.3.de alim fa-
en otra parte, que no es inferior a los ſaxatiles : i cul.c.30
aſsi la da en calenturas. Tras la peſcada dicha Lib.8. met.c.2
cuenta Galeno el lenguado i la tremielga, *proxi-* Li.3.de
mè aſellos ſunt ſolea & torpedo. De la qual i de la q̃ alim.fa-
los Portugueſes llaman ugem, dixo, *Torpedo &* cul.c.30 c.36.
paſtinaca carnem habent mollem : i en otro lugar, *Sola* Lib. de
autem chartilagineorum torpedo & paſtinaca laudatur, att.vict. rat.c.8.

poſsis

posfisq̃ nonnunquam in faxatilium penuria ijs uti. Lo
Lib. de pisc. 12 cap. 1. qual (a mi parecer) reprehendio iuftamente Rõ-
doletio, como fe podra leer en el. La moxarra, q̃
es *hepatus*, i el rodavallo, *rhombus*, i el pampano,
Li. 3. de alim fa. *passer*, los pone Galeno, *in medio pifcium duræ car-*
cul. cap. 30. *nis ac mollis*: i el robalo de la mar llamado *lupus*,
i el albur de la mar, que es *mugil*, fi andan en lim-
pia mar, i fe mantienen de buen mantenimiẽto,
Cap. 27 no fon malos: *Nam qui cancellos vorant, & graviter
olent, & in fuaves funt*, dixo Galeno, i pone una
buena averiguacion para los mas deftos pefca-
dos; que miren, quando los abren, que les hallan
enel vientre, para faber de que manjar fe mantie
nen: aunque fuelen en el olor i fabor, i en lo que
defpues de muertos fe detienen, o facilmente fe
corrompen, dar mueftra del bueno ò mal man-
tenimiento, que ufavan. Hafta aqui è feguido a
Galeno, en el qualificar los pefcados particula-
res, de que è tratado: pero fi examinaremos con
forme a fus reglas, de carne tierna i friable, ^{ẽtre} los
pefcados que fe traen a Sevilla de Media playa, Azedias
fon las azedias, tã buen pefcado como qualquie-
ra de los faxatiles. I fi Galeno examinara aqui Moxarras.
las moxarras, i falmonetes, los concediera en lu-
gar de faxatiles: i tras eftos alabara por muy bue Salmonetes.
nos los lenguados, i pefcada en rollo. I para cõ- Lenguados.
cluir con los pefcados de efcama, que fon aqui Pescada en rollo

mas ordinarios; el robalo pescado en este rio,aũ que le tienẽ recebido aqui,como si fuera trucha, donde las ay, no es bueno,ni aun para los sanos, quanto mas para los enfermos,como lo suelẽ ordenar algunos medicos: pero no es tan malo como el albur del mismo rio; i peor mucho que entrambos es el Savalo, llamado *trissa*. El atun es de crasso i melancolico mantenimiento, la ijada del, de peor. Emos dado reglas,con que poder conocer los buenos pescados,i puesto por exemplo algunos, delos que tienen escamas; averiguãdo quales son mejores i quales peores, para que cada uno pueda facilmente examinar,los que se le offrecieren; teniendo siempre mucha atẽcion a la parte de la mar donde se halla: en que ay la diferencia,que vemos enlas carnes de un mesmo genero segun los pastos. Es necessario advertir el como se an de adereçar: en que Galeno puso tres diferencias, que se pueden variar conforme a los gustos de cada uno, i conforme al modo de sustancia, que el pescado tuviere; cozido,frito,o assado, que de los guisados en caçuela dize, *Cruditatis in totum sunt causæ*: i peor dixera de los puestos en pan. El mismo nos enseñò el mejor adereço de quantos ay, i tan particularmente como esto: *Copiosam aquam primum inijce, deinde olei,quod satis sit, ad fundito cum pauco anethi & porri*,que de jun-

El adereçar el pescado.

L. 3. de alim. fac. c. d. c. 30

Caldo blanco.

juntar enesta receta el azeite cō el eneldo i puerro parece, que dio a entēder el modo como esto se à de hazer; que es,hervir enel azeite estas dos cosas, i despues mezclarlo cō quātidad de agua, i estando ya todo junto hirviendo, echar el pescado a cozer : i luego dize, *Deinde cum pisces semicocti fuerint, salis tantum inspergito, quoad totum jus salsum nondum appareat.* Llamase en Galeno λευκὸς ζωμὸς. *jus album* : i dura entre los portugueses este modo de cozer el pescado i el nonbre,que llamā caldo branco : i dize Galeno desta manera de cozerlo, *Hæc præparatio vel ægrotis ipsis est accommoda, quibus verò in culpata est sanitas, ijs pisciū in sartagine frixorum, secundo loco super craticula assorum.* Para averlos de freir, se enharinan; algunos huyendo del lentor de la harina, hazen esta diligencia cō polvos de cominos molidos i cernidos, i no sabe mal el pescado, i ayuda a su correcion. A de comerse el pescado caliente: que como advirtio

Fen.6.4 tr.2.ca. 10. Avicena de los peces que se comen frios, suelen hazer acidentes venenosos, como los hongos: i assi mesmo no se an de servir cubiertos por lo q̄ el baho dellos no exalandose les puede dañar.

De los pescados que no tienen escama, pudiera universalmenre dezir, que son de mal mantenimienro: pero para confirmarlo cō autoridad de Li.3.de alim.facul.c.33 Galeno, se podra ver por la division, que hizo

dellos

dellos en un genero q̃ llama ὀστρακόδερμα .i. *testacea* como ostiones, caracoles; i en otros, que no tienen la cubierta tan dura, que el llama μαλακόστρακα .i. *crustata* como lobagantes, cancrejos, langostas. I concluyò, *Gignitur autem ex ipsis succus crudus, quẽ vocant, plurimus*, i poco mas abaxo, *Dura in totum carne constant: ideoq; ad coquendũ sunt difficilia*. Otros Cap. 34 pescados porque son blandos al tacto, mas que porque su carne losea, llamò μαλάκια ἰχθύα .i. *pisces molles*, como pulpos, xibias, pexes calamares, de los quales dize, *Duræ tamen sunt carnis & ad coquẽdum difficiles; & succi crudi plurimum gignunt*. A o- Cap. 35 tros llama σελάχια .i. *chartilagineos*; i dize, que algunos dixeron, que tienen este nombre, por lo que reluzen de noche compuesto de σέλας ἔχειν .i. *splendorem habere*, como las rayas, i todo genero de caçones, que destos ay muchas especies comprehendidas de los Griegos tambien con su nõbre generico, q̃ es γαλεοὶ .i. *squali* segũ Plinio, i en Theod. Gaza *musteli*, que son todos los pescados largos, cuya carne assiẽta sobre ternilla en lugar de uesso, o espina, i su longitud no corresponde con lo demas del cuerpo; sino que siẽdo largos son angostos: como el sollo, i el caçon, que aunque todos estos se llaman caçones, ay una especie, que se llama *galeus canis*, a que nosotros quando es fresco, llamamos caçon, i al mismo curado llamamos

mos tollo: como al que se llama *Galeus acãthia fœmina*, en fresco i curado llamamos Mielga. Que lo advierto, para desengañar del error comun, q̃ ay, en estimar por sanos i de buen mantenimiẽto tollos i mielgas, i tener por vil pescado i de mal mantenimiẽto el bacallao, o abadejo, siẽdo este, pescada, o merluça, cuya bõdad queda provada: cap. 31 i essotros caçones, q̃ estan cõdenados por de carne dura, dificil de cozer, i no friables.

CAP. 28. DE LOS MANIARES que se le permiten, i de los que no à de provar.

LAS yervas, o ensaladas que puede usar, an de ser delas que ablandaren el vientre, i le tẽplaten el ardor de la urina, huyendo como del fuego, de las que provocan a urinar, por mas que le digan, q̃ son buenas, para limpiar los riñones; pues lo que encaminaren de otras partes, à de ir a parar, adonde tiene el daño: i assi quedan totalmente excluidos los esparragos, rabanos, cenorias, cardos, berros, i perexil. Pueden se comer lechugas, escarolas, chicorias, borrajas, espinacas, acelgas, malvas, i parietaria, que llamã altabaquilla: advirtiendo al enfermo, que si le causarẽ vẽtosedades, o desgracia en el estomago, Yervas

que dexe, las que le hizierẽ este daño, i use de las que hallare por experiencia, que le estan mejor. Passas, almendras, i alcaparras puede usar por principios, aunque siempre que aya caldo, se à de comẽçar por el. De las frutas del verano, solo provarà, la que fuere forçosa, para poder comer lo necessario; demanera que las frutas sean mas por salsa, que por mantenimiento; pues el q̃ todas dan es malo; i para esta enfermedad peor, q̃ acrecientan urina, i muchas dellas, acrimonia en ella: i mas si fuesse melon. I porque es reglá general, que doy a todos, los que me pidẽ parecer en su salud, persuadirles, que las dexen, con lo q̃ Galeno cuenta de si, i de sus amigos, que le siguieron en esto: i ser un consejo suyo tan universal como provechoso, para que los ombres cuerdos i templados dexen, no solo las frutas, pero todos los manjares, que estan notados por de mal mantenimiento, por bien que les sepan, sin que sientan daño dellos, aunque los an comido vezes; põdre aqui para los que no son Medicos sus palabras. *Ob eam igitur causam omnibus pravi succi edulijs abstinendum censeo, etiam si ea, quibusdam concoctu sint facilia. Nobis enim non advertentibus, pravus succus ex ipsis post longum tempus in venis colligitur, qui postea exiguam ad putrendum occasionem nactus, febres malignas accendit*: i vemos esto cada dia en los enfermos

De las frutas dl verano.

Lib. de succ. bonit. & vit. c. 1.

Li. 2. de alim. facul. c. 6.

mos que curámos, que si son de los mal regidos, comiençan a enfermar por una calentura, que en otros fuera ephemera, i en ellos viene a ser un tavardillo, o otra maligna fiebre ardiente, q̃ mata. Los manjares que totalmente no à de comer, el que tuviere, o temiere esta enfermedad, demas de los ya advertidos, son todos los de pasta, pasteles, empanadas i mas las inglesas, buñuelos, toda fruta de sarten, hojaldres, tortas, i manjares de harina, poleadas, papines, fideos, alcuzcuz, i hormigos: manos i pies, i todos menudos de puerco, o de ternera, i de carnero, i de cabrito, manjar blãco, caçuelas, pimentadas, i todos guisados, i cecinas, frangollo, i todas legumbres, como son lantejas, havas, garvanços, verdes, ni secos, cozidos, ni tostados, ni el caldo dellos, altramuzes o chochos, palmitos, nipatatas: i los que estan comprehẽdidos en las reglas puestas, aunque aqui no vayan expressados. I al que le pareciere que no le queda que comer, coma i gima, que si hara. Los manjares q̃ no à de comer.

CAPIT. 29. DE LA BEVIDA, sueño, exercicio, i las demas cosas comprehendidas en lo que Galeno llamò diætam.

LA bevida les està mejor que sea agua, no aviẽdo cosa, que obligue a vino: à de procurar q̃

Las aguas q̃ se beven en Sevilla.

sea muy buena. La mas ordinaria de aqui que es la repartida por la ciudad de los Caños de Carmona, tengo por muy mala: i podria ser q̃ fuesse ella causa entre otras de aver tãtos achacosos de piedra en esta ciudad, pues es cierto, el criarse della tova, no solo en los condutos, o cañerias por donde viene, pero en las vasijas donde està muchos dias, aunque sean de vidro, como me lo certificò el doctor Suarez, medico de los estimados en la ciudad, natural de Sevilla, i que avia sobre sesenta años que curava en ella, que le acontecia a el, hallarla en las redomas de vidro, en que guardava, la que el bevia. Las mas estimadas (i con razon) que ay aqui, son las de las fuentes de Cerraja, del Algarrovo, i de Tomares. Las aguas de los pozos sin ser de agua salada, ay muy pocos en Sevilla de que se pueda bever, aunque no ay casa por pequeña que sea, que no tenga pozo: pero como todas tienẽ tambien sumideros, acuden a los pozos las llovedizas, i de orras immundicias, de suerte, que ò no se dexan bever, o tienen grossedad que daña. Yo acerte a tener un pozo en mi casa, de que en mi i en otros tengo mucha experiencia, de la buena agua que tiene. Lo q̃ averigue antes de començarla a bever, por si alguno quisiere hazer la misma averiguacion en la de su casa, fue lo primero, que los que de mu-

muchos años atras avian bivido en la caſa,no be vian otra,alabandola por buena; lo ſegundo, q̃ ni crecia con la lluvia, por mucha que fueſſe, ni menguava con la ſeca: i para averiguar, ſi le entrava alguna immundicia de ſumideros, hize, q̃ llegasſen al ſuelo cõ el acetre, i que lo meneasſen bien, para ver ſi ſalia el agua algo turbada,o algũ na lama, o cieno del ſuelo con la que ſacasſen, i no ſalio ſino con arenas limpias: con lo qual,i cõ ſu buen guſto, i con que tengo averiguada en varios eſtomagos ſu ligereza,i que tiene de ordinario el pozo ſeis varas de agua, i cinco de vazio, me determinè a no bever de otra, como tantos años à lo hago. No tengo por bueno en eſta enfermedad, bever agua de Antequera, que llamã de la fuente de la piedra; ni la que ſe buelve azul con el palo como de peral, que traen de Nueva Eſpaña; ſi es asſi, que muevẽ urina; pues ſin provecho ninguno, podrian hazer los daños, que dexamos averiguados, en el mal uſo de los diureticos. La cantidad que à de bever,ſerà la menos que fuere posſible; porque de ſer mucha, aviendo de ſer moderada la comida, viene a no hazerſe bien el cozimiento en el eſtomago, i acrecentarſe venroſedades: i ſiendo mucha la bevida, à de ſer mucha la urina, i asſi muchas vezes las que ſe obligara a urinar, i a padecer el do

 lor

Elvso de bevercō garrafilla, o gorgolita.

lor, que con esto tiene. Para quien tiene mucha sed, i le conviene bever poco, tengo por acertado el uso de bever cō garrafilla de boca estrecha; (la q̄ siēdo de barro, llaman los Estremeños gorgolita del sonido que va haziendo, quando con ella se beve) porque entrando ayre juntamente con la bevida, se satisfaze mas a la sed cō menor quantidad de bevida, que siendo esta en mayor quantidad sin ayre: i esto entiendo que quiso advertir Hippocrates enel tercero remedio, contando los que ay, para sufrir sed, sin bever. ἄδιψον, συνέχειν στόμα, σιγᾶν, ἄνεμον σὺν τῷ ποτῷ ψυχρὸν εἰσάγειν .i. *sitim prohibent, ore clauso esse, silere, frigidum aërem cum potu haurire*, que se haze con el vaso dicho, o con bever haziendo gargaras, como quien beve enxaguandose; o como dixo Avic. *Modicum aquæ frigidæ sugendo sumat*, que es lo de Aetio, *aqua paulatim absorta*; que necessariamente entra ayre cō el tal modo de bevida. I aunq̄ Galeno entiēde bien este lugar de ayre frio por si, para que respirando lo, quite la sed del pulmon, no por esso se an de condenar otros sentidos, si la letra los admite, i en la obra son utiles. I el que dudare, si es provechoso, que en lugar de bevida, se meta ayre en el estomogo; sepa, que como cita Galeno de Sabino, el bever con semejantes vasos de boca angosta, es remedio aprovado, para sacar el ayre del

Otro sentido mas del que da Galeno a este lugar de Hippoc.

6. epid. com. 3. tex. 33.

Fen. 3. 1 doct. 2. cap. 9.

Tetr. 3. serm. 1. cap. 30.

Lib. 6. es pi. com. 2. text. 32.

del estomago: no (como sin fundamento algunos imaginavan) porque se aya de henchir la garrafilla de ayre, vaziandose del agua, (como si fuera forçado, el salir aquel ayre del estomago, a suplir la necessidad del vacuo) sino porque ay muchos, que no tienen maña ni industria, para sacar la ventosedad del estomago; i estos tales, beviendo con semejantes garrafillas, o gorgolitas, i metiendo ayre enel, expele el estomago regoldádo, el que entrò, i a bueltas con el regueldo sale, el que estava en el estomago, que no le irritava. Como se echa una melezina, al que no se mueve a hazer camara, para q̃ irritado con lo que entra de nuevo, salga ello, i lo que no movia a expelerse. I assi no solo no es dañoso el ayre, que entra con la bevida por semejantes vasos de boca angosta; pero señalado remedio, para expeler el q̃ està enel estomago, si el que lo a menester, no se sabe dar maña a sacarlo: como ay muchos, que si no son forçados de la ventosedad, no saben regoldar: que el que tiene maña, para regoldar, quãdo quiere, no à menester usar deste remedio para ello, como tampoco seria bien, aconsejarlo, para lo que primero dixe, a quien tuviesse necessidad, de bever cantidad. Pero el que yo tengo por remedio sin excepcion, util para todos, i necessario para quiẽ le haze mal la mucha bevida,

es,

es, enxaguarse antes que beva, con lo mismo q̃ acostumbra a bever, para quitar la sed de la boca, que es, la que suele engañar al estomago: i aviendo hecho esta diligencia dos o tres vezes, bever la quantidad, que el estomago pidiere. En
Del dormir. lo que toca al sueño, los acidentes desta enfermedad son tan grádes despertadores, que no se puede limitar el tiempo ni la ora; sino que cóforme a la necessidad con que anduviere del, lo tome, quando pudiere. La cama no sea blanda, ni tenga colchon con henchimiento de pluma; es remedio muy facil, i de mucho efeto para quien siente el calor de los colchones, poner una alfombra, que cubra la cama bolviendo el derecho de la alfombra hazia el colchon, i el enves hazia la
De que lado à de començar à dormir. savana. El lado de que se à de acostar para dormir, si se à de elegir respeto del estomago, para q̃ cueza mejor la vianda, à de ser sobre el izquierdo: aunque algunos ayan dicho lo cótrario, sospecho, que engañados, con la equivocacion de qual parte sea la llamada, *fundus ventriculi*; porq̃ por una parte dizen, que la coction se haze en el hondon del estomago, entendiédo por esto bié la parte mas capaz del estomago, que està en el lado izquierdo; en el vazio que se vee entre el higado i baço: i por otra llaman hondon del estomago, adonde està la salida del a las tripas: quié *Avicen. fen. 3. 1. doct. 2. c. 9. et. 7*

ovic-

oviere visto la figura i sitio del estomago, sin reparar en los nombres, ni en la autoridad de quiẽ oviesse enseñado lo contrario, aconsejarà, que se duerma del lado izquierdo todo el tiempo, que fuere necessario, para cozer, lo que oviere comido; i que quando està ya cozido, es mejor postura la del lado derecho, pues con su decubito ayuda a la salida: i aun para el que à de comer acostado, es biẽ aconsejarle que sea del lado izquierdo, para que caya la comida dende luego en la parte del estomago, en que se à de cozer: i assi se vee en las mesas antiguas de marmol, que todos estavan, recostados sobre el lado izquierdo; assi por lo advertido, como por aver de comer con la mano derecha. Pero en nuestro caso à de tener la principal cuenta, con elegir la postura, q̃ causare mas quietud, i en que menos vezes despierten los dolores, i ganas de urinar; i esta suele ser acostandose de espaldas: que para males de cabeça està condenada con mas razon, que en respeto al estomago; pues eneste decubito guardan las partes interiores, mas descansadamente su sitio, que en otro alguno. Es pues la mejor postura, para el que tiene piedra en la bexiga, acostarse de espaldas, porque enella irrita menos la piedra ala bexiga. Lo dicho del lado, se entiende, con q̃ la costumbre no sea muy repugnante;

porque esta (en viejos principalmente) aunque sea un poco dañosa, no se à de mudar, segun la discrecion de Galeno, que nos lo advirrio: que no se gaste tiempo, en mudarlos a mejor orden, pues serà, hazer trabajar al viejo, en cosa que no à de quedarle riempo, para la gozar. Para la cõservacion de la salud, i aun de la vida (no hablando de la respiracion) despues de comer, bever, i dormir, ninguna cosa ay tan necessaria como el exercicio: i assi Hippocrates para sumar en dos palabras, lo que à de hazer el ombre, para bivir sano, dixo, nunca hartarse, i exercitarse. Fulgencio juntò con mucha verdad los provechos del exercicio; *Exercitium est humanæ vitæ conservatio, caloris naturalis excitatio, naturæ dormientis stimulatio, superfluorum consumptio, membrorum consolidatio, mors morborum, fuga vitiorum, medicina langorum, temporis lucrum, juventutis debitum, senectutis gaudium, destructivum omnium morborum, salutis adjutorium, otij inimicum.* Al moço no es necessario, acordarle, que haga exercicio; ni tiene tanta necesidad del como el viejo; al qual se le va acabando el calor, i quien riene poca lumbre, à menester soplarla. Los viejos abundan de mayor copia de excrementos; i estos menos adelgazados, que los de la juventud, i tienen las vias, por donde se an de expeler, mas cerradas, i la virtud expultriz (como las de-

Li. 5. de san. tuẽ. cap. 10.

Exercicio.

6. epid. com. 4. tex. 22.

Citatur à Philonio l. 4. cap. 16. fo. 194. col. 4.

El exercicio es necessario para el viejo.

demas) flaca, i a todas estas cosas se socorre con el exercicio. Pero en nuestro caso, estan echados grillos a los pies, para no se poder hazer: porque aunque es de tanta importancia el exercicio, pesa mucho mas el daño, que con el se haria, si del andar, se causa dolor con la piedra, luyendo en las partes tan sensibles dela bexiga; el qual se deve escusar, por todas las vias possibles, para que no venga, a hazer llaga en la bexiga. Suplese esta falta, con fregarse todo el cuerpo cada mañana, un quarto de ora antes de levantar: que haziẽdo el mismo la fricacion, viene a ser un exercicio de todo el cuerpo, bien ordenado. Andar en litera, o silla, o en alguna cavalgadura de passo llano, aprovecharà por exercicio: presuponiendo siempre, lo ya dicho, que cõn ninguno destos movimientos à de sentir dolor, que le lastime: porque en aviendo esto, se à de parar con todo. A de traer gran cuidado, con andar bien de camara; q̃ en aviendo estreñimiento, padece el enfermo mucho trabajo, lo uno, porque las hezes detenidas en el intestino recto, estrechan el lugar de la piedra, contenida en la bexiga, i assi crece el lastimarla. Lo otro, porque a la retencion de hezes se sigue, no estar libre la via de las tripas, para q̃ salgan libremente las ventosedades, i estas comprimiendo la bexiga, hazen, que la piedra los lastime

Traer blãdo el vientre.

ſtime demanera, que vienen a juzgar, que ſu mal es ſola ventoſedad; porque veen, que reteniendoſe mueren, i en evacuandoſe biven: o que por lo menos, no es cauſa fixa la de ſu mal, pues aſsi los ſuele aprerar, i afloxar; no entendiendo, que con la cauſa fixa del mal, ay otras accidentarias, que ſon cauſa deſtas mudanças, como deſpues veremos. El hazer coſtumbre, de tomar aciertas oras el ſervidor, aunq̃ ſea ſin gana de hazer camara, ſuele ſer remedio contra el eſtreñimiẽto della. Ayuda tambien con eſto, uſar caldo en principio dela comida, quitandole bien la grasſa, i echandole algun poco de agrio de limon, o de naranja, con un polvo de canela, o un poco de vino, o tomar un trago del ſobre el caldo. Tambien ſuelẽ aprovechar ciruelas pasſas cozidas con agua i açucar, o con aguamiel: i aunque no ſean las Damaſcenas, de las quales devio entender nueſtro Poeta Eſpañol, quando dixo,

Mart.li.12 *Pruna peregrina carie rugoſa ſenectæ*
Sume, ſolent duri ſolvere ventris onus.

Son muy buenas las çaragocis, que por el nõbre que an guardado de Çaragoça, parecen ſer, las que puſo Galeno luego tras las Damaſcenas, que ſe criavan enla provincia llamada Iberia: an ſe de comer, media ora antes de ſentarſe a la meſa. El uſo delas yervas que quedan permitidas en *Li. 2. de alim. facul. c. 31*

eſte

efte regimiento,fuelen aprovechar para la blandura del vientre : i fi todas eftas diligencias no baftaren, es de mucho efeto el ufo de las melezinas atemperanres, recebidas defpues de cena,en poca cantidad, ni fria,ni caliente, para dormirfe con ella. Cada uno podra ordenar,la que para fu cafo conviniere,con la que nueftro enfermo fe à hallado tan bien, que la tiene por el remedio universal de todos fus aprietos,es, tomar diez onças de agua, en que fe aya cozido cevada, hafta que rebiente,i mezclarle tres onças de azeite de mãçanilla, i un uëvo con clara i yema, i todo muy batido i mezclado, ponerlo encima de una olla de agua caliẽte,para que con el baho fe entibie.

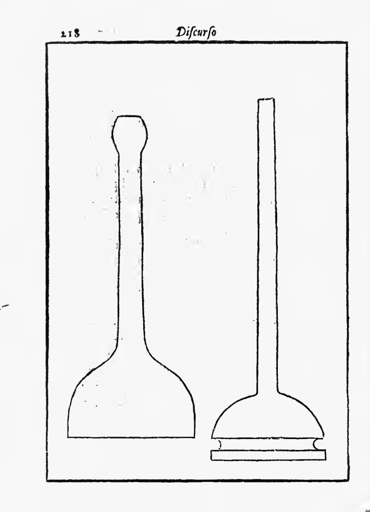
I por dezirlo todo parricularmẽte,i dar avifo de una cofa, que facilita mucho el ufo de las melezinas, quitando el temor, que juftamente tienen, los que no las an ufado : i reduziendolas, a que con limpieza i oneftidad, fin defcubrir cofa alguna, fe puedan recebir ; ique por fenfible q̃ tengan aquella parte,no fe laftimen ; con que fe an hallado todos,a los que è dado efte avifo,con las cõmodidades dichas : fi à de ufar de xeringa (como es lo mas util) à de hazer quitar de las ordinarias, el cañuto que tienen,i hazer uno de plata,o del metal que fuere la xeringa,mas delgado algo,q̃ el que antes tenia,i foldarlo en la xeringa, Invẽciõ para recebir melezinas fegura i oneftamente.

en lugar del que antes estava: à de tener de largo una ochava, i algo mas: i no à de tener los agugerillos a los lados que suelen tener las xeringas, ni remate ninguno al cabo, sino todo liso, i con solo un agugero: i a la medida deste cañuto, se à de hazer un embudillo, por el qual entre el cañuto de la xeringa, sin tener en que reparar. A de ser el tamaño deste embudillo medio dedo atravesado menor, que el de la xeringa. A se de advertir, que el pavelloncillo del embudillo, no se remate en redondo, si no en piramide, para que sin parar en nada de los lados, el cañuto de la xeringa entre derechamente por el cañuto del embudillo; i el remate que suelen tener los cañutos delas xeringas como bellotilla, aquel à de tener el cañuto del embudillo, pues es, el que primero à de entrar, poniendoselo el proprio enfermo, con el tiento, i quan de espacio quisiere: i aviendo entrado todo el cañuto del embudillo, entra el de la xeringa por el embudillo, sin recato ninguno, ni poder lastimar, hasta ajustar la xeringa con el pavelloncico del embudillo; i entonces recibe la melezina el paciente. I si no quisiere usar de xeringa sino de bexigas, o odrezuelos, podra mã dar hazer cañuto de palo, o plata, para atarlo al odrezuelo, i embudillo de lo mismo, por la orden dicha. Algunos se hallan mejor con que el

embu-

embudillo ſea de palo, conviene que ſea de box, o de naranjo muy ſeco. I mando hazer el cañuro del embudillo tan largo, porque a nadie puede dañar, i al qne tuviere piedra en la bexiga aconrece eſtar cargada ſobre la rripa poſtrera, de ſuerte, que no es posſible entrar, ſino es tan largo, que paſſe de donde carga la piedra, i de otra manera ſe buelve a ſalir, lo que echan. I quien padece eſta enfermedad, echarà de ver, lo que le ſirve la invencion del embudillo, i el provecho de ſer el cañuto tan largo, como nueſtro enfermo lo à experimentado vezes: que teniédo mucha necesſidad de recebir melezina, no era posſible entrar el cañuto de la xeringa, que le laſtimava, ſin poderlo ſufrir; ni baſtava poner el embudillo, porque ſe bolvia a ſalir, lo que echauan; haſta que ſe alargò, del ramaño que ſe verà: i para que mejor ſe enrienda lo dicho, ſe ſiguen las figuras del cañuto i embudillo. En el cañuto ayq̃ advertir, q̃ va figurado, para ſi quiſieré hazer lo, para uſar del, atandole bexiga, o odrezuelo: q̃ para ſoldarlo en xeringa, no tiene necesſidad de la media caña q̃ en el va ſeñalada, ſino todo liſo.

I porque



I porque, por falta de avisar semejantes cosas, suelen faltar los remedios, i se dan por hechos, passando a otros, sin que se ayan puesto en devida execucion: no es bien dexar de advertir la postura mas cõmoda, que à de tener el que recibe melezina, que aunque otros la ayã mudado porne aqui la mas conveniente con las palabras que
12. cõt. p. 147. col. 3. lo advirtio Rasis; *Et jacere debet patiens super latus sinistrum, ponendo sub coxa capitale, & extendendo pedem sinistrum, & elevando dextrum, dum adhæreat pectori.* La urina irrita i llama tan amenudo al que padece piedra en la bexiga, sin poderse escusar, q̃ no ay, que le advertir en esto, sino que urine en la postura, que menos dolor le causare. El sano hara bien, de no tomar el urinal en la cama, i principalmente estando de espaldas, en que no se limpia tambien la bexiga: i quando à de tomar el servicio, para proveerse, tome primero el urinal, i limpie la bexiga, de todo lo que pudiere, i despues haziendo camara, con la compression que hazen los musculos de la barriga, i la que hazen las hezes, al passar por el intestino recto, aprietã la bexiga como con dos manos, una puesta arriba, i otra por baxo, i se acaba de limpiar, de todo lo contenido enella. El temple del ayre donde oviere de bivir, conviene, que sea tẽplado: pues las mudanças de los tiempos hazen tãta impres-

Ff sion

sion, en los que padecen esta enfermedad. Dos partes quedan, que piden tanta guarda i regimiẽto como todas las de hasta aqui: pero en la una no digo nada, pot ser nuestro enfermo casado: i en la otra, que es no melancolizarse, escusando pesadúbres i enojos, no ay defensa umana, que se le pueda bastantemente oponer: el verdadero remedio es paciencia i conformidad con la voluntad de Dios, i entendiendo, q̃ todo viene de su mano, pedirle ayuda, para aprovecharse dello.

CAPIT. 30. DE LOS ACIDENtes que padece nuestro enfermo, i de lo que haze para ellos.

ENTRE los acidétes que padece nuesto enfermo, ay algunos que lo son a la causa fixa, i otros tan necessarios efetos della, que es por demas el tratar de les hazer remedio; antes los que pretenden remediarlos, suelen acrecentarlos: i assi una de las partes (i de las principales) que à de tener el Medico, es ser constante, enlo que tuviere bien averiguado, que deve hazer, o no hazer: porque el enfermo lastimado cada rato importuna, que le hagan remedios para alivio de su trabajo, ya que tiene tragado, que no lo ay, para librarse del todo del: i si el medico se va tras el

enfer-

enfermo, entrãbos caen en hoyo, de que el uno no puede ſalir, ni el otro ayudarlo para ello. Para la frequencia de urinar, que tiene, es remedio ſeguro, el bever lo menos que pudiere: como lo haze nueſtro enfermo, i à llegado a coſtumbre, de que ſin peſadumbre paſsa algunos dias, ſin del todo bever; i otros con tan poco, que es, como el enxaguarſe de otros. Aunque quando baxa con la urina algun umor caliente, colerico, o ſalado que pica, le ſuelo acõſejar, que beva, para que ſe ague la urina, i no ſea tan picante, confor-
Lib. 3. cap. 45. me al conſejo de Paul. *Multa potio vitanda, niſi acris biliofuſáq; humor ſuperet, tunc enim potui quoq; liberaliori*
Ad Almanſ. fo 403 col. 1. *indulgendum eſt*, no obſtante que Math. de Grad. tenga lo contrario. Es de ſu naturaleza caliente de vientre; i con aver eſcuſadoſe de toda eſpecie i de coſas dulces, i uſado caldos con çumo de limon, i las melezinas atemperantes, ſiente mucho alivio en eſto i otras coſas. Para los ardores i eſcozimientos (como ſi fueran de llaga) que à tenido, unas vezes muy a la punta de la ſalida de la via de la urina, i otras por baxo de la glande, ſe à hallado biẽ con baños de agua roſada tibia, metiendo aquella parte enel agua, i fomentandola con pañitos mojados en ella: i otras vezes con el azeitillo que llamã, de uẽvo freſco, i echarſelo de manera, que entre dentro: de que dize

Galeno, *Vtendum est ovi albumine non tantum ad oculos, verumetiam ad alia omnia, quæ medicamenta requirunt suavissima, minimeq; mordacia, ut sunt universa sedis ac pudendorum ulcera contumacia.* En todos los demas acidentes que padece, tiene por regla general, escusar de hazerse dolor; parando, si el andar lo causa, o sentandose, si el estar en pie: i en fin mudar la postura, que le causa dolor, sin esperar, a sufrir en esto, lo que podria; porque no se véga a lastimar la bexiga demanera, que no pueda sufrir su trabajo. Con esto, i con la pütualidad que guarda la orden en su comida, aviendo dexado el pan regalado, que solia comer, i reduzido se, al que dexo dicho, que es de menos mantenimienro, mas facil de cozer, i de gastarse, no padece crudezas, i si alguna vez siente el estomago cargado, dexa de comer, i passa con solo caldo, o con bever en lugar del una escudilla de agua caliente de passas de Sol quirados los granillos: i assi va cada dia estádo mejor, i de algunos meses a esta parte, à echado tres vezes pedrezuelas, que aunque no son blancas, se echa de ver, que son parre, de la que està en la bexiga; assi por no preceder a ellas dolor, ni otro sentimiento en los riñones, ni en las urereras; como porque vienen cō señal, de averse desmoronado de otra parte; i el descanso que se sigue al echarlas, muestra, q̄ son par-

Lib. 11. de simpl. med. facult. fol. 81. D.

partes, de la que haze el trabajo: ſin que haga provança contra eſto, el color que tienen; pues como dexamos provado, el color no lo da el lugar donde ſe cuaja la piedra. El mayor acidente que padece, i que mas le ſuele apretar, ſon vento ſedades, cõtra las quales le tengo advertido por gran remedio el conſejo de Aetio, que no beva quando va comiendo; porque como de la bevida ſe levantan mas preſto las ventoſedades, ſi eſtà mezclada con la comida, la van levantãdo, demanera, que no ſe cueze bien; i asſi ſe hazen crudezas, que ſon la materia de las ventoſedades. I al contrario el que acaba con la bevida, expele con el regueldo mas facilmente la ventoſedad, que della ſe levãta, ſin daño delo que ſe eſtà coziendo. Es para eſto de mucha importancia, nunca tener los pies frios. I ſi con eſtreñimiento de vientre no puede deſpedir las vẽtoſedades, recibe enel invierno una melezina de ſolo azeite de comer, en que hierve altabaquilla, eneldo i mançanilla, con vn poco de vino blanco, hervido todo, haſta gaſtar el vino: i colado, recibe deſte azeite tibio como diez onças, para detenerla todo lo que puede. I para concluir con el regimiento, que es comun a todos; tengo por neceſſario advertir, al que lo oviere de guardar, por eſta enfermedad, o por qualquiera otra, que

Tetr. 3. ſer. 1. cap. 30.

lo aya menester, que à de comer a solas, i ni combidar, ni ser combidado; lo qual entendio Hippocrates, quando ordenò el regimiento, al que siendo gordo, se quiere enflaquecer, con sola vna palabra, μονοσιτέειν, que quiere dezir, cenar, i no comer, como queda dicho, i que sea a solas. *Lib. de salub. diæt. text. 13.*

Estando se imprimiẽdo esto, le vino a nuestro enfermo un acidente, que suele ser comun en la passion que padece, con otros que hasta aora no avia tenido: i fue, q̃ a veinte de Octubre de 94. le començo a correr por las vias de la urina, una gran cãtidad de arenas coloradas, i de umores gruessos viscosos, que le causan gran puxo en el urinar muchas vezes i muy poco, i el mismo en el hazer de la camara: demanera, que con la fuerça que en esto ponia, vinieron a hincharse notablemente las almorranas, las quales estorvavan, que no pudiesse salir nada por aquella via, i impedian la de la urina. Hize le aplicar unas sanguisuelas a las almorranas, que evacuaron cantidad de sangre, i afloxaron los impedimẽtos que causavan. I porque le parecio, que tenia algo atorado en el cuello de la bexiga, hize llamar un artifice, que tiene aqui la ciudad muy diestro en curar de carnosidades, i aplicóle una candelilla con tan buena maña i tiento, que sin que se quexasse la metio dentro en la bexiga, a donde al

tacto topò con piedra, i en la candelilla se echò de ver despues de sacada, que avia topado en piedra, segun lo raspado que en ella salio. I aunque an cessado las arenas à se continuado una gran evacuacion de umores crudos, crassos i pegajosos, que no son materia pues no uëlen mal: los quales turban la urina, i le hazen padecer extraordinario trabajo en la frequencia i dificultad q̃ tienen en salir, i en el puxo que juntamẽte causan con urina i camara, evacuando por entrambas partes unas mismas materias blancas de umor crudo. Para lo qual le aconsejava bolviesse a los vomitos del principio, con que se apartara esta corriente de ir por alli: i ni el se assegurò, de que podria vomitar, ni yo de que cõ purga no le moviesse mas: i assi le voy ayudando con solos serviciales, i consolandole con lo que è visto resultar de semejantes evacuaciones: que vienẽ estos umores crassos i pegajosos a como embarnizar, i a dar tal tez a la piedra, que se le cubre la aspereza con que picava, i queda solo el peso della, q̃ es un trabajo muy llevadero, a quien à passado el de antes.

CAP. 31. EN QVE SE RESPONDE
a lo que el enfermo duda.

RESTA ultimamente satisfazer a lo que el enfermo juzga de su enfermedad; en que

apunta dos cosas de consideracion: la una en lo que da a entéder, que aya sido la causa de su mal, la retencion de lo que le caya dela cabeça al estomago, que le hazia vomitar: i la orra, que no es possible, sin aver jamas echado piedra de riñones, averseles hecho en tan poco tiempo piedra en la bexiga, que le de tanta pena. I en lo primero, tiene mucha probabilidad, de que el aver cessado aquella acostumbrada evacuacion, le puede aver sido causa de lo que padece, aviendo crecido las crudezas, que se solian evacuar cõ los vomitos, i hecho curso, lo que solia caer de la cabeça, hazia los riñones, con las crudezas retenidas, i aver causado los dolores, que tuvo en los riñones el año de 1590. que sin duda fueron de piedra, la qual nunca salio de la bexiga. Quãdo se manifestaron los acidentes de piedra en la bexiga, mayor que pudiesse salir, acõsegè a nuestro enfermo unos vomitos, hechos de ai a media ora, que oviesse cenado cantidad de varios manjares, i aparejados para embever en si, i limpiar las crudezas del estomago: assi por bolver, conforme al consejo de Avicena a la acostumbrada evacuacion, que faltava, como por apartar, que no acudiesse a la bexiga, lo que avia de ser materia de acrecentar la piedra. Despues aca è parado eneste remedio, por dos cosas, la una, Fen.4.1 cap.3.
por-

porque la ultima vez que vomitò, no fue con tāta facilidad como las de antes, ni tan bastātemēte como es menester: i la otra, porque con el regimiento que guarda, ni tiene señales, de que se le retēga en la cabeça, lo que le solia caer al estomago, ni de crudezas en el, para que sean menester los vomitos: antes tiene la mejor salud (fuera desto) que à tenido en su vida. I assi pareciēdome, que para la piedra que està ya quajada en la bexiga, no podian aprovechar los vomitos, sino era, para que no creciesse: i que cō el regimiēto tan puntual que guarda, se cumplia mas seguramente, que con los vomitos, cessè en cōtinuar aquel remedio. I por si algū ombre docto i leido topare con esto, i le pareciere, q̄ segun lo q̄ cuēta Hippocrates en la istoria de Moscho, i principal Lib. 2. mēte lo que sobre ella refiere *Petrus Iacobus Steve,* epi. sect. ombre muy docto de nuestros tiēpos, que como 2. tex. 5 testigo de vista dize, lo que acontecio a su padre; que en nuestro caso se podia esperar, que con la continuacion de los vomitos, se podria deshazer la piedra, i librarse de todos los acidentes que padece: digo, q̄ esto es impossible en cosa hecha, i todos los lugares que se traen, en confirmacion de que esto puede ser, o hablan, en que se curen enfermedades, q̄ tienē su causa immediata en la fluxiō, q̄ les viene de otra parte, o q̄ se cevā della,

i ellas

i ellas estan en termino, q̃ parando la fluxion, puedan vencer las partes, lo q̃ està hecho: que en esto se verifica la sentencia de Hippocrates, *Alterius loci morbos loca excipientia, aut ob dolorem, aut ob gravitatem, aut ob aliud quiddam liberant, aut quòd alijs sunt cõmunicationes.* I en estos casos no ay de que se espantar, de cosas que acontezcan: pero si enel de Moscho, si el era calculoso, i como dize Hippocrates, Μόσχῳ λιθιῶντι no podia ser sino de piedra en la bexiga, conforme a la propriedad dela lengua. I assi para sacar a Pedro Esteve dela admiració, q̃ cõ razõ tuvo desta istoria, quãdo dixo, *Nõ possum satis medius fidius mirari, quod in hac parte scriptũ (mõstro verisimile quàm veritati) ab Hippoc. scriptum est:* no basta la evasion del insigne doctor Valles, que dixo, *Sed miretur aliquis solutum esse morbũ renũ, facto ad oculum abscessu, &c.* q̃ si Moscho padeciera piedra de riñon, no avia de que espantar, q̃ se librara con apartarse la fluxion: pues cessara la materia de hazerse piedra, i la que estuviera hecha, saliera por las vias. No ay tãpoco de que espantarnos, q̃ dos varones tan doctos aviẽdo topado en esta dificultad, ayan passado, el uno con admirarse, i el otro cõ sacarlo a enfermedad de riñones, no significando aquello, i teniẽdo en la significacion, otra tã ajustada cõ la istoria de Moscho; llamada de los Griegos λιθίασις (como se puede leer enel au

6 epid. com 3. tex. 41.

tor

c.p. 15. tor del libro *introd.*) *morbus est in oculis exteriori palpebrarum parte, qui albida quædam & crassa, callis lapillisq́; similia, quæ oculum pungunt, in palpebris retorsis ostendit*. I assi el padecer esta enfermedad, se dira muy bié λιθιᾶν, i los que la padecen λιθιῶντας, como Hippoc. dize de Moscho. I lo que abaxo añadio Hippocrares, τὰ κάτωθεν ἔλυσε. *inferiora solvit*, q̃ assi se à de interpretar, sin añadir, como hizo Esteve, conforme a su sentido, *infernas solvit affectiones*. A la istoria que Pedro Esteve rrae de su padre, no dize, que tiene piedra en la bexiga; antes es verisimil, segun los exercicios que podia hazer, q̃ no tenia piedra enella, pues dize, *Addebatq́; ad hujus pituitæ citiorem absumptionem longas ac juges in ambulationes*. I esto digo, por salvar la opinion, que tengo de la erudicion de Esteve; i lo destas istorias traigo para que se satisfaga, el que advirtiere, porq̃ no se an cõtinuado los vomitos. En la segunda cosa aqui propuesta, i ultima parte deste tan largo discurso, desseo mas acertar, q̃ en todo lo dicho: pues conforme a lo que dire, se puede tener esperança, de q̃ nuestro enfermo pueda, perfectamente sanar, por la orden q̃ lleva, o por lo menos llegar a estado, q̃ aunque tenga la piedra en la bexiga, passe sin pesadumbre con ella. Conforme a lo que dize su relacion, que padecio el año de 90. de dolores de ijada, i de riñones, por quatro, o

cinco

cinco vezes, i de lo que yo iuzgue, hallandome a ellos, tengo por sin duda, q̃ cada vez cayò piedra o piedras en la bexiga; las quales nunca salieron; i es cosa verisimil, q̃ estas se ligaron con algunos umores viscosos, q̃ por el mal regimiento, q̃ entonces tenia, acudieron a la bexiga, i que en llegando al tamaño, que no cupo a salir, i començo a picar, fue el principio de los dolores: i bien se à echado de ver, q̃ tiene con que, pues los tres pedaços della, q̃ an salido en tres vezes, sacā puntas, q̃ aca defuera apretadas entre los dedos, lastimā. Supuesto esto, se puede esperar, q̃ se vaya desmoronādo toda, como hecha de muchas pedrezuelas, hasta limpiar la bexiga: i si no, que se le acaben las puntas, con que hiere, i quede lo demas con solo peso; i muy tolerable, como lo è visto.

Haga nuestro Señor lo q̃ mas convenga, para q̃ el enfermo mejor le sirva; q̃ yo conoci un Cavallero de espada i capa en esta Ciudad, que bivio algunos años apretadissimo de dolores desta enfermedad, i en medio dellos me dixo muchas vezes, que si Dios le diera libre elecion de sanar, i bolverse al estado de antes, que le suplicara lo dexara enel q̃ tenia; que se hallava mejor para le servir con los dolores, q̃ sin ellos. En Sevilla a 3. de Febrero de 1594.

El D. Francisco Sanchez.